

**CRISIS, POLITICA ECONOMICA
Y DINAMICA DE LOS SECTORES
SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR
LA PAZ - COCHABAMBA - SANTA CRUZ
1985 - 1989**

Silvia Escóbar de Pabón

cedla

TEMAS URBANOS

Serie: Estudios e investigaciones

**CRISIS, POLITICA ECONOMICA
Y DINAMICA DE LOS SECTORES
SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR
LA PAZ - COCHABAMBA - SANTA CRUZ
1985 - 1989**



Silvia Escóbar de Pabón

**La Paz - Bolivia
CEDLA
1990**

**CRISIS, POLITICA ECONOMICA
Y DINAMICA DE LOS SECTORES
SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR**

LA PAZ - COCHABAMBA - SANTA CRUZ

1985 - 1989

Escóbar de Pabón, Silvia
Crisis, política económica y dinámica de
los sectores semiempresarial y familiar La Paz -
Cochabamba - Santa Cruz (1985 - 1989)/ Silvia
Escóbar de Pabón. -- La Paz : CEDLA, 1990.
162 p. ; tpls.; grafs.

DESCRIPTORES:

<SECTOR INFORMAL> <POLITICA ECONOMICA>
< EMPLEO>

DESCRIPTOR GEOGRAFICO:

<BO: LPZ> <BO: CBA> <BO: SCZ>

Depósito legal: 4-1-739-90

Edición: Juan Carlos Orihuela

Diagramación: Trazos
367956
La Paz - Bolivia



Impresiones

Tel. 310964 - La Paz, Bolivia

Autor: Silvia Escóbar de Pabón

Título: Crisis, política económica y dinámica de los
sectores semiempresarial y familiar
La Paz, Cochabamba y Santa Cruz
1985 - 1989

Esta publicación fue posible gracias al aporte de ICCO, CE-
BEMO y NOVIB, de Holanda.

INDICE

PRESENTACION.....	i
INTRODUCCION	1
I. NATURALEZA Y ROL DE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIALES Y FAMILIAR EN LA ECONOMIA	5
1. El sector informal urbana desde la noción de las formas de organización del trabajo y la producción	6
1.1 Definición de los sectores semiempresarial y familiar	8
1.2 Origen y expansión cuantitativa	10
1.3 Racionalidad económica y heterogeneidad interna	11
1.4 Permanencia vs. transitoriedad	13
2. Articulación de los sectores semiempresarial y familiar con el resto de la economía	15

II. CRISIS Y POLITICA ECONOMICA: LAS NUEVAS CONDICIONES PARA EL DES-ENVOLVIMIENTO DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA Y EL EMPLEO URBANO.....	19
1. Efectos macroeconómicos de la crisis	19
2. Las orientaciones de la Nueva Política Económica y sus efectos en la actividad económica y el empleo urbano	22
2.1 Efectos en el crecimiento de la Población Económicamente Activa.....	24
2.2 Efectos en la redistribución del empleo entre sectores de la economía y actividades económicas.....	25
III. EFECTOS DE LA POLITICA ECONOMICA SOBRE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR.....	33
1. Evolución cuantitativa de las unidades económicas y el empleo	33
2. Impactos en la estructura interna de los sectores semiempresarial y familiar	37
3. Impactos sobre el empleo en las principales actividades de los sectores semiempresarial y familiar	41
4. Impacto en las características personales de los trabajadores.....	45
5. Impacto en las condiciones generales de funcionamiento de las unidades económicas...	48



PRESENTACION

La crisis que afecta al país desde fines de la década de los años 70, ha puesto en evidencia la vulnerabilidad de la economía boliviana y del modelo de acumulación imperante frente a las transformaciones de la economía internacional.

En el plano ocupacional, la crisis agudiza fenómenos que ya estaban presentes en su evolución, entre otros, la elevada concentración del empleo en actividades de pequeña escala y de baja productividad, la terciarización laboral, el subempleo asociado a los bajos ingresos laborales y el desempleo abierto.

Con la aplicación de la Nueva Política Económica (NPE), a partir de agosto de 1985, las tendencias a la precarización del empleo y a la caída de los salarios e ingresos reales se refuerzan, comenzando a plantearse como uno de los problemas económicos, sociales y políticos de más difícil solución en el corto y mediano plazos.

Continuando con los aportes en el plano de la investigación sobre la temática del sector informal urbano -sectores semiempresarial y familiar, bajo nuestra concepción teórica- nos complace presentar en esta ocasión los resultados de un esfuerzo dirigido a conocer y evaluar los impactos de la NPE sobre el empleo y las condiciones laborales y de ingresos de los ocupados en estos sectores.

Hacia 1989, las unidades económicas organizadas bajo formas semiempresariales y familiares llegan a incorporar aproximadamente al 57% de la población ocupada en las tres ciudades principales del país, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Más de dos tercios de estos trabajadores se ocupaban en actividades del comercio y los servicios, en tanto que únicamente un 14% logró mantenerse en la esfera de la producción.

La mayor parte de estos trabajadores y, en particular, de aquellos ocupados en las actividades de transformación llevan adelante su actividad en un contexto totalmente adverso que incide en una virtual involución, en términos de sus posibilidades de crecimiento y expansión económica.

El documento que se entrega contiene un amplio material estadístico sobre la dinámica global del empleo en las tres ciudades y, en particular, en los sectores semiempresarial y familiar. Además de servir de base al análisis realizado, su elaboración y presentación están destinadas a apoyar otros intentos de aproximación analítica y explicativa del comportamiento reciente de una problemática de gran trascendencia en la actualidad.

Conscientes de la necesidad de avanzar colectivamente en la reflexión de la realidad socioeconómica de los sectores populares duramente golpeados por la crisis y las políticas de ajuste, así como en la formulación de propuestas para contrarrestar sus efectos, este trabajo está dirigido a los trabajadores y sus organizaciones laborales, a investigadores y planificadores, y a organizaciones políticas e instituciones públicas y privadas cuyo accionar se vincula con los intereses y demandas de los sectores mayoritarios del país.

Esperamos que este documento constituya un aporte efectivo para todos ellos.

La Paz, Diciembre de 1990

Lic. Enrique Ormachea S.
DIRECTOR DEL CEDLA

INTRODUCCION

Las consecuencias recesivas de la crisis y de las políticas de ajuste estructural en la producción, el empleo y los salarios e ingresos han afectado más que proporcionalmente a los grupos sociales de menores ingresos, cuyas necesidades específicas y capacidades para aportar al desarrollo no son generalmente consideradas en la formulación de las políticas estatales.

Los efectos sociales de la crisis y las medidas económicas aplicadas desde agosto de 1985 en el marco de la NPE, se manifiestan en el desempleo abierto, el subempleo, la reducción de los salarios e ingresos reales, la desprotección legal de la fuerza de trabajo y la profundización de los fenómenos de terciarización laboral.

La caída en el nivel de actividad económica, particularmente en los sectores productivos, se inicia con la crisis, pero se acelera en forma dramática con las políticas de ajuste. La desocupación abierta desde 1985 acusa un alza significativa hasta registrar, en 1989, una tasa de 10.1%, la más elevada que históricamente fuera captada por los censos y encuestas de empleo.

La inestabilidad laboral, la reducción de las jornadas laborales y/o de los salarios, las formas eventuales de contratación, forman parte de la cotidianeidad de los trabajadores asalariados, en

tanto que los ocupados en pequeñas unidades productivas permanecen en la inactividad por jornadas completas esperando el arribo de sus escasos clientes. Cada nuevo comerciante que se instala en las calles y mercados logra generar un pequeño ingreso restando clientela al resto de los comerciantes. Unos y otros apenas obtienen ingresos de subsistencia.

La contracción general de la actividad económica, a su vez, abre paso a un proceso más agudo de terciarización laboral basado en el aumento de la ocupación precaria en los estratos inferiores del comercio minorista y los servicios personales y de reparación, en el marco de las estrategias de generación de ingresos de la población.

Estas actividades reciben tanto a trabajadores desplazados del resto de la economía como a aquellas personas que, habiendo permanecido antes en la inactividad, buscan generar algún ingreso complementario para soportar los gastos familiares.

Así, el crecimiento cuantitativo de las unidades económicas y el empleo se concentran en los sectores semiempresarial y familiar de la economía (sector informal bajo otro enfoque de interpretación de los fenómenos de segmentación de la estructura económica), reforzando los problemas ocupacionales y de ingresos preexistentes en los mismos.

A pesar de que la existencia de ambos sectores contribuye a atenuar los efectos regresivos de las políticas macroeconómicas en la distribución del ingreso, el Estado no ha jugado un rol activo en la regulación y promoción de sus actividades. Más aun, con la formulación de distintas medidas de política, como la libre contratación de personal, la contención salarial, la apertura irrestricta del mercado al comercio exterior, la elevación de las tasas de interés y el acceso segmentado al capital ha conducido al colapso de la pequeña producción y a la competencia desleal entre los pequeños comerciantes y trabajadores de servicios.

En este escenario, se advierte un renovado interés por parte de las Instituciones Privadas de Desarrollo (IPD's), las Agencias Privadas de Cooperación y los Organismos Internacionales por atender de manera prioritaria la solución de las principales carencias de los trabajadores que desarrollan sus actividades en pequeña escala, partiendo del reconocimiento de que cualquier política destinada a superar la pobreza urbana no puede soslayar este imperativo.

El Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) ha tenido como una de sus preocupaciones centrales en los últimos años el análisis de la problemática de las unidades económicas y de los trabajadores de los sectores semiempresarial y familiar de la economía urbana, con el propósito de promover la formulación de políticas específicas para favorecer su crecimiento y desarrollo en el corto, mediano y largo plazos.

El presente trabajo pretende contribuir, con base en una sistematización de la información disponible en fuentes oficiales, al conocimiento de la dinámica del empleo y las condiciones laborales y de ingresos de los ocupados en ambos sectores en el período 1985-1989, en la perspectiva de apoyar la formulación de políticas y programas orientados a la promoción de sus actividades y el mejoramiento de sus niveles de ingreso.

El documento está estructurado en tres partes. En la primera, se explicita un marco conceptual sobre la naturaleza y rol de los sectores semiempresarial y familiar de la economía, el mismo que recoge los avances colectivos de los miembros de la Unidad de Estudios Urbanos del CEDLA; en un segundo acápite, se avanza en el examen de las nuevas condiciones que imponen la crisis y la política de ajuste estructural para el desenvolvimiento de la actividad económica y la dinámica del empleo en los centros urbanos; seguidamente, se aborda el análisis de los impactos específicos de la NPE sobre la situación del empleo, las condiciones económico-productivas y los ingresos laborales, en las actividades de pequeña escala organizadas bajo las formas semiempresarial y familiar; finalmente, se plantean algu-

nas conclusiones y recomendaciones para abordar la solución de los principales problemas detectados.

La segunda parte esta destinada a la presentación de una nota metodológica cuyo propósito es establecer las fuentes de datos utilizadas y los procedimientos seguidos para el ajuste y la elaboración de la información contenida en el anexo estadístico.

La tercera parte contiene el anexo de datos estadísticos. Como podrá apreciar el lector, el análisis realizado en la primera parte recoge básicamente las principales tendencias que la información presentada permite inferir sobre distintos aspectos de la situación del empleo, el funcionamiento de las unidades económicas y los niveles de ingreso en los sectores semiempresarial y familiar de la economía, para el conjunto de las ciudades del eje. Por lo tanto, el anexo estadístico puede servir de base tanto para profundizar los diferentes temas tratados como para realizar análisis específicos referidos a cada una de las ciudades en particular.

El presente trabajo ha contado con la colaboración de Gary Montaña en la fase de ordenamiento y elaboración inicial de la información recopilada, y de Javier Chávez, quien tuvo a su cargo el ordenamiento computarizado del anexo estadístico. Recoge también las valiosas opiniones y sugerencias de Roberto Casanovas y Hernando Larrazábal, miembros del equipo de la Unidad de Estudios Urbanos del CEDLA.

NATURALEZA Y ROL DE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR EN LA ECONOMÍA

En los últimos veinte años, las investigaciones realizadas en América Latina sobre las inserciones laborales bajo formas de organización del trabajo y relaciones contractuales distintas a la forma capitalista han sido abordadas bajo concepciones teórico-metodológicas diversas. Entre éstas, una de las más difundidas se basa en el enfoque del *Sector Informal Urbano* (SIU).

Este enfoque, extendido al impulso, entre otros, del *Programa de Investigaciones de la OIT-PREALC*, en su concepción actual, hace referencia al conjunto heterogéneo de *unidades económicas o establecimientos*, "cuyo elemento común es ocupar a aquellas personas que no podrían hacerlo en el sector moderno de la economía y deben proveerse de alguna fuente de trabajo con un acceso relativamente escaso a factores de producción complementarios al trabajo. La manifestación más clara de ese bajo acceso es la baja relación capital/trabajo y, consecuencia de ello, los bajos ingresos que perciben sus ocupados" (Mezzer, 1988: 70).

El principal avance logrado en la definición actual del SIU consiste en la identificación y consideración de la *unidad económica o establecimiento* como la unidad básica de análisis. A partir de esto, el SIU es visualizado como un sector de la economía urbana, con características constitutivas y de funcionamiento específicos, y no solamente (o necesariamente) como un segmento diferenciado del mercado de trabajo urbano.

Las investigaciones realizadas en diversos países de América Latina bajo el enfoque dicotómico *formal-informal*¹, si bien han contribuido a superar las interpretaciones basadas en el supuesto de homogeneidad de los mercados (de bienes y servicios y de trabajo), a destacar los procesos constitutivos y la lógica de funcionamiento de cada sector, y a establecer los mecanismos de su articulación, incurren en una excesiva simplificación en el análisis de la heterogeneidad que caracteriza a las economías urbanas puesto que, en cada uno de éstos, se pueden encontrar unidades económicas con formas de organización de la producción y relaciones de trabajo esencialmente diferentes.

1. El sector informal urbano desde la noción de las formas de organización del trabajo y la producción

El estilo de desarrollo capitalista excluyente y concentrado, característico de la mayor parte de los países latinoamericanos (privilegio de algunas regiones, determinadas ramas de actividad y, al interior de éstas, de un reducido número de establecimientos económicos), ha tendido progresivamente a profundizar la concentración tecnológica, la inequitativa distribución de los ingresos y la segmentación del consumo y, en consecuen-

¹ Una referencia bibliográfica a los trabajos realizados bajo este enfoque se halla contenida en la publicación del OIT-PREALC, *Bibliografía comentada sobre el Sector Informal en América Latina*. PREALC. Santiago de Chile, 1989.

cia, a reforzar la heterogeneidad de la estructura económica, proceso que se manifiesta tanto entre ramas de actividad como al interior de éstas.

Nuestra aproximación institucional al tema de la heterogeneidad en el sistema económico urbano parte de la noción de la coexistencia y articulación de formas distintas de organización de la producción y del trabajo. Las formas de organización productiva se definen a partir de las condiciones materiales en que se desarrollan los procesos de trabajo, las relaciones laborales y productivas, y de apropiación y distribución del producto.

Bajo esta definición analítica los criterios operacionales utilizados para la delimitación empírica de las formas de organización se establecen a partir del tipo de propiedad sobre los medios de producción, la existencia o no de relaciones de asalariamiento y de disociación entre propietarios del capital y del trabajo en los establecimientos económicos ².

Mediante la aplicación de estos criterios cualitativos se han identificado al menos cuatro formas de organización de la producción o sectores al interior del aparato productivo urbano en el país: estatal, empresarial, semiempresarial y familiar, además de las actividades del servicio doméstico vinculadas con la prestación de servicios en los hogares.

2 Este enfoque se discute y profundiza desde 1979, cuando se inician las actividades del Proyecto Migraciones Laborales y Empleo Rural y Urbano, desarrollado en el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral con el soporte técnico y financiero de la OIT y el FNUAP. Al respecto, existen varias publicaciones entre las que se pueden citar: "Aspectos teórico-metodológicos en la definición de los sectores del mercado de trabajo", de Roberto Casanovas, en *Migraciones y empleo en la ciudad de Santa Cruz*, OIT, FNUAP, Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, La Paz, 1982; "SIU: revisión de los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión en el sector informal", de Hernando Larrazabal, en *El sector informal en Bolivia*, CEDLA-ILDIS, Ed. Cima, La Paz, 1986; "El sector familiar en la ciudad de La Paz", de Roberto Casanovas, en *Familia y trabajo en la ciudad andina*, CAAP, Quito, 1987; *Los trabajadores por cuenta propia en La Paz: funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos*, de Roberto Casanovas y Silvia Escóbar de Pabón, CEDLA, Ed. Wettermacher, La Paz, 1989.

Esta delimitación ha permitido avanzar en investigaciones específicas dirigidas a determinar las características económicas, organizativas y las relaciones laborales que rigen en los distintos sectores, particularmente de aquellos organizados bajo formas semiempresariales y familiares. Complementariamente, en la identificación de los mecanismos de su articulación con el resto de la economía, su rol en el mercado general de trabajo y las condiciones laborales y de ingresos de sus ocupados ³.

1.1 Definición de los sectores semiempresarial y familiar

Por sus características constitutivas, ambos sectores pueden aproximarse a la noción de sector informal, dejando en claro, sin embargo, que se trata de dos formas de organización de la producción que difieren entre sí y en relación a las formas empresariales pública y privada. Esto debido fundamentalmente a la escasez de recursos con que enfrentan los procesos de trabajo, que en último término determinan las condiciones específicas de producción, las relaciones sociales y la racionalidad económica bajo las cuales operan las unidades económicas que los integran.

El *sector semiempresarial* está constituido por el conjunto de unidades económicas en las que no existe disociación entre propietarios del capital y del trabajo. El propietario, además de organizar y administrar el establecimiento, participa directamente en los procesos de trabajo, que se organizan combi-

³ Estas aproximaciones han sido realizadas por el CEDLA, en unos casos, a través de encuestas mixtas de hogares-unidades económicas; en otros, a partir de la incorporación de los criterios de diferenciación de los sectores de la economía en los cuestionarios de las Encuestas Permanentes de Hogares (INE), entre éstos, el tipo de establecimiento, la existencia o no de trabajadores asalariados en su interior y la forma de participación de los propietarios de las unidades económicas (patrones o socios) en los procesos de trabajo. Finalmente, mediante la realización de encuestas y sondeos a establecimientos económicos, tomando como marco para la selección muestral las actualizaciones del Directorio de Establecimientos Económicos (INE, DNEE)

nando el trabajo asalariado con formas familiares de participación.

Integrados a una diversidad de actividades económicas, los establecimientos semiempresariales presentan una reducida escala de operaciones; la contratación de mano de obra asalariada siempre está presente, aunque en un número reducido y variable en función de las fluctuaciones de la demanda por los bienes y servicios que ofertan.

La formalización de relaciones de asalariamiento en este sector determina su participación en el mercado de trabajo, aunque bajo relaciones contractuales que, no necesariamente, se acogen a la legislación laboral vigente debido a los altos costos que ello implica. Considerando las restricciones que enfrentan para el acceso a recursos productivos, y las altas fluctuaciones por los bienes y servicios que ofertan, sus posibilidades de competir con éxito en el mercado dependen, en gran medida, de la subremuneración de sus factores de producción, particularmente del trabajo. Todo lo anterior determina que sus ocupados se hallen sujetos a una elevada inestabilidad laboral y perciban remuneraciones generalmente bajas⁴ (Casanovas, 1988).

El *sector familiar* agrupa a los establecimientos organizados en base al trabajo personal del productor directo con el apoyo, en algunos casos, de otros miembros del grupo familiar, aprendices sin remuneración, y, excepcionalmente, de asalariados ocasionales. La diferencia principal respecto a los establecimientos semiempresariales radica en la ausencia de relaciones de asalariamiento de carácter permanente.

En ambos sectores, el tamaño reducido de los establecimientos no permite una división y especialización importante del trabajo.

⁴ Los bajos salarios nominales que rigen en este sector, se encuentran normalmente disminuidos por efectos de la ausencia de otros beneficios adicionales como la cobertura de seguridad social, indemnizaciones, vacaciones, etc.

Con pocas excepciones, el trabajo manual predomina sobre el trabajo mecanizado y, en consecuencia, operan de manera predominante en aquellos rubros de actividad que no exigen una elevada composición técnica de capital y calificaciones formales para su desempeño.

1.2 Origen y expansión cuantitativa

En la actualidad, existe coincidencia entre la mayor parte de los investigadores latinoamericanos respecto a considerar la existencia y expansión numérica de las unidades económicas semiempresariales y familiares como un resultado de la incapacidad del sector empresarial para absorber a una fracción importante de la fuerza de trabajo urbana, hecho que da lugar a un fenómeno de exclusión o creación de un "excedente de fuerza de trabajo" (cfr. Tokman, 1978, 1987, Carbonetto, 1985, Mezzera, 1985).

La generación del excedente laboral resulta, por una parte, de la "pequeñez relativa del sector empresarial en su origen" (Mezzera, 1985) y el patrón tecnológico, intensivo en capital, que ha predominado en su constitución y desarrollo; por otra, del ritmo acelerado de crecimiento de la oferta de mano de obra, estimulado por fuertes corrientes migratorias con destino urbano, que contribuye a incrementar la magnitud e intensidad de su crecimiento.

La fuerza laboral "excluida" del empleo en el sector empresarial se articula al sistema económico mediante la creación de diversas unidades económicas que ofertan bienes o servicios, ya sea en concurrencia con otras del sector empresarial, o en espacios del mercado no cubiertos o parcialmente cubiertos por aquellas.

Dependiendo de la forma organizativa adoptada, estas unidades económicas integran, además de los titulares, a otros miembros del excedente laboral en calidad de dependientes (asalariados, aprendices y/o familiares no remunerados) contri-

buyendo significativamente a la generación de empleo e ingresos para una fracción cada vez mayor de la población en los centros urbanos.

En consecuencia, *la existencia de los sectores semiempresarial y familiar en la economía es el resultado del funcionamiento del sistema económico, la cara visible de las estrategias desplegadas por los miembros del excedente laboral para la satisfacción de sus necesidades de consumo.* Aun en los casos en que la presencia de factores culturales y tradicionales condicionan el que una fracción de la fuerza laboral prefiera el desempeño de ocupaciones en los sectores semiempresarial y familiar sin presionar en el mercado laboral capitalista, es innegable que a esta opción subyacen factores iniciales de exclusión.

Como subrayan algunos autores, los fenómenos de "exclusión" dan lugar a otros de "refuncionalización" en el sistema económico, a través de la realización de actividades cuya forma organizativa y racionalidad económica responde a las necesidades de subsistencia de sus titulares y su grupo familiar. Por lo tanto, los sectores semiempresarial y familiar son producto del funcionamiento global de la economía y se articulan a ésta a través de diversos mecanismos (cfr. Mizrahi, 1988).

1.3 Racionalidad económica y heterogeneidad interna

La organización de los establecimientos semiempresariales y familiares responde a una lógica propia basada en el objetivo de asegurar la subsistencia familiar, la misma que constituye el principal elemento de diferenciación respecto a las actividades empresariales que se rigen por una racionalidad de acumulación (cfr. Moller, 1980; Grompone, 1986).

Esta peculiar racionalidad económica es observable tanto en contextos dinámicos como recesivos de la economía.

En períodos económicos favorables, en los que algunos establecimientos logran alcanzar procesos de acumulación y expansión de sus actividades, existe una clara tendencia a minimizar riesgos en previsión de garantizar la permanencia de la actividad y, por tanto, el consumo familiar. La expansión, expresada en el aumento de las ventas y de la producción, tiene implicaciones directas en el incremento del empleo asalariado que, sin embargo, con pocas excepciones, no alcanza a un número suficiente para que las tasas de ganancia descansen en proporciones significativas en el aporte del trabajo asalariado.

Por el contrario, es en el propio trabajo de sus titulares y, particularmente, en su capacidad de administración y de gestión que se encuentra la base de los procesos de acumulación.

En períodos recesivos, caracterizados por la caída de los ingresos y la reducción o desaparición de los márgenes de ganancia, las unidades económicas permanecen en el mercado al costo de la subremuneración de sus factores productivos pero, al menos, generando algún ingreso que complementa al de otros miembros de la familia en la satisfacción de sus necesidades básicas. Es, entonces, la necesidad de contribuir a la subsistencia lo que explica su permanencia en condiciones de rentabilidad escasa o nula. Ello supone, con frecuencia, el tránsito desde formas semiempresariales a formas familiares de organización del trabajo.

Sin embargo, si bien a partir de sus características organizativas y la racionalidad económica que subyace a su funcionamiento, las unidades económicas que conforman estos sectores guardan rasgos de homogeneidad, ello no significa que la heterogeneidad interna no sea también un rasgo inherente a estas formas organizativas. Tal heterogeneidad se expresa en las condiciones diferenciadas en que tiene lugar la reproducción de las unidades económicas, desde regímenes de acumulación hasta aquellos de reproducción simple o procesos de reproducción deficitaria que llevan a su extinción.

Los factores que determinan que su dinámica de crecimiento sea altamente heterogénea son de naturaleza endógena y exógena. En el primer caso, se trata de factores asociados con la forma de organización y de gestión de los procesos de trabajo y de las condiciones bajo las cuales enfrentan la comercialización de sus productos o la venta de sus servicios. En el segundo, de factores relacionados con la estructura de los mercados donde concurren y de la dinámica de las ramas de actividad en las que se hallan integradas.

Por lo tanto, bajo el supuesto de condiciones externas similares-dinámicas o recesivas-, su crecimiento y expansión será tan diferenciada como lo sean su acceso a factores productivos, el uso eficiente o no que se haga de ellos, y la capacidad de sus titulares para lograr una inserción favorable en el mercado.

En todo caso, en contextos económicos recesivos no es posible -a pesar de la existencia de óptimas condiciones internas para el crecimiento- encontrar niveles de rentabilidad y de reinversión que permitan referirse a procesos de reproducción ampliada. Con excepción de algunos establecimientos vinculados con las actividades del comercio y el transporte, la tendencia generalizada es hacia la reproducción simple o deficitaria. Como se señalara antes, la razón de su permanencia bajo tales condiciones solamente se explica porque el desempeño de estas actividades constituye una forma de vida a la que están asociados factores culturales y sociales, y fuera de la cual sólo queda la opción del desempleo abierto o el retiro de la actividad económica. Un lujo que los sectores empobrecidos de las ciudades no pueden otorgarse.

1.4 Permanencia vs. transitoriedad

Referirse a los sectores semiempresarial y familiar como un medio para la reproducción social de una importante fracción de la población urbana plantea la discusión respecto al carácter permanente o transitorio de las actividades que los integran.

La experiencia histórica en nuestros países ha demostrado que, aun en presencia de altas tasas de crecimiento de la economía, los empleos generados por los sectores estatal y empresarial son insuficientes para absorber un número de trabajadores lo suficientemente elevado como para reducir significativamente la magnitud del excedente laboral que, crecientemente, está conformado por jefes de hogar -hombres y mujeres- y no solamente por la fracción de "fuerza de trabajo secundaria". Esto remite a un fenómeno de raíces estructurales y, por lo tanto, ya no es posible considerar a los sectores semiempresarial y familiar únicamente como fuente de alternativas transitorias de trabajo para la fuerza laboral urbana.

Gran parte de estos trabajadores ha constituido actividades económicas en las que se ocupan con carácter permanente, sin presionar por un empleo en el mercado laboral capitalista y, en muchos casos, después de haber transitado y logrado alguna experiencia laboral en éste. Lo anterior, no significa desconocer la existencia de un componente cíclico cuya magnitud es más visible en períodos de caída de la demanda agregada y la consecuente disminución de las ventas, la producción y el empleo en el resto de la economía.

Este componente cíclico, expresado en el surgimiento de nuevas actividades económicas -cuyos titulares, una vez dinamizado el aparato productivo podrían presionar por empleos en los sectores empresarial o estatal-, se articula mayoritariamente al sector familiar, cuya estructura interna, esencialmente terciaria, disminuye la posibilidad de encontrar barreras para la constitución de nuevas actividades.

En todo caso, el componente cíclico o coyuntural de estos sectores tiende muy rápidamente a convertirse en componente estructural. Las evidencias empíricas muestran que una fracción importante de los trabajadores que constituyen una nueva unidad económica está conformada -además de los desempleados- por fuerza laboral femenina y de edades muy tempranas (de ambos sexos), procedentes de hogares cuyos in-

gresos familiares han descendido a un nivel crítico y para quienes existen escasas opciones de ocupación alternativa en el resto de la economía.

Por lo tanto, una integración -de apariencia cíclica- tiende a reproducirse como permanente a partir de la inserción laboral en actividades organizadas bajo formas familiares o semiempresariales como modalidades definitivas de participación en la actividad económica ⁵.

En otros términos, la existencia de estos sectores constituye una forma específica de integración de amplios sectores de la población urbana al sistema económico, la misma que conlleva procesos culturales y políticos que se traducen en una forma también específica pero marcadamente desigual de reproducción social.

Esto significa que una elevada proporción de los trabajadores integrados a los sectores semiempresarial y familiar no constituye, necesariamente, fuerza laboral de "reserva" para el capital, y, por lo tanto, no cumple la función "depresora" de los salarios que suele atribuirse al conjunto de la población excedente.

2. Articulación de los sectores semiempresarial y familiar con el resto de la economía

Siendo la heterogeneidad estructural una característica fundamental del desarrollo capitalista de nuestras sociedades, así como en relación al origen y las condiciones específicas de organización productiva, el desenvolvimiento de las unidades económicas de los sectores semiempresarial y familiar no

⁵ Esto es particularmente cierto en el caso de la población femenina ocupada en estos sectores, quienes reconocen, entre otras ventajas, la funcionalidad del trabajo independiente frente al desempeño de sus roles domésticos tradicionales.

puede considerarse al margen de los procesos socioeconómicos globales.

Los establecimientos que conforman ambos sectores se articulan de diversas formas al conjunto del sistema económico. Sin embargo, la trama de interrelaciones que establecen con el resto de la economía son, en general, de naturaleza dependiente. Por una parte, sólo pueden ocupar espacios del mercado no cubiertos o parcialmente cubiertos por el sector empresarial (frangos de mercados fuertemente segmentados), los mismos que se amplían o reducen en función de la dinámica de crecimiento o contracción de las actividades empresariales. Por otra, su actividad se halla subordinada a relaciones mercantiles genéricas (compra y venta de productos) y específicas (subcontratación de partes de los procesos de trabajo, entre otros), que generalmente suponen transferencias de valor hacia las empresas de mayor tamaño.

Otras formas de articulación se verifican en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo. Por una parte, cuando en la constitución del ingreso familiar se complementan remuneraciones salariales de obreros y empleados de los sectores empresarial, público y privado, con otros ingresos obtenidos en actividades de los sectores semiempresarial y familiar; por otra, cuando los trabajadores de las pequeñas unidades económicas demandan bienes de consumo de origen empresarial, o viceversa, también se está en presencia de formas específicas de articulación intersectorial⁶.

Finalmente, la continúa movilidad intersectorial de la fuerza de trabajo, aunque con orientaciones distintas en función de la di-

⁶ Desde los inicios de la crisis, las actividades semiempresariales y familiares han cumplido un rol compensador creciente de la caída de los ingresos familiares, originado en el deterioro de los salarios. Por lo tanto, esta modalidad de articulación intersectorial asume progresivamente un carácter genérico.

námica global de la actividad económica, remite a otra forma de articulación entre sectores de la economía ⁷.

El rol que juegan estos sectores en la economía se expresa en su contribución a la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo, aspectos que muestran indiscutiblemente su funcionalidad en la reproducción del conjunto del sistema.

Su *contribución al capital* se concreta a través de diversos mecanismos, entre los cuales se pueden mencionar:

- *los diferenciales de precios en su contra*, que resultan de su relación de compra-venta de insumos, materiales y servicios y de la escasa demanda de sus productos por parte de los sectores empresariales (intercambio desigual);
- *su contribución a la distribución de mercancías*; en el caso de las unidades económicas vinculadas al comercio, su aporte se traduce en la realización de bienes a bajo costo, ahorrando al capital comercial e industrial los gastos de transporte y distribución;
- *la articulación a los procesos productivos*, mediante mecanismos de subcontratación en los que el precio de los productos o servicios encargados no cubre los costos de reposición de equipos de trabajo, el pago de beneficios sociales o de horas extraordinarias que eventualmente ocasionan los procesos de trabajo;

⁷ En períodos de crisis, por ejemplo, la orientación de la movilidad intersectorial de los trabajadores opera desde ocupaciones asalariadas en los sectores empresariales hacia ocupaciones en los sectores semiempresarial y familiar, y desde el sector semiempresarial al familiar; es decir, de manera predominante, hacia ocupaciones que se desarrollan al margen de relaciones de asalariamiento.

- la existencia de estos sectores también *permite al capital el pago de bajas remuneraciones*; la posibilidad de que algún otro miembro de la familia contribuya con ingresos en actividades semiempresariales o familiares para cubrir las necesidades de consumo, y la escasez de oportunidades de ocupación asalariada, determina que muchos trabajadores acepten remuneraciones reducidas en los sectores estatal y empresarial, favoreciendo los procesos de acumulación de las empresas mayores o contribuyendo indirectamente a la reducción del gasto público en el componente de sueldos o salarios.

Su contribución a la reproducción de la fuerza de trabajo opera en varias dimensiones:

- *a través de los ingresos que obtienen los trabajadores que ocupan y su contribución a los gastos del consumo familiar;*
- *a través del gasto del ingreso familiar.* Los sectores semiempresarial y familiar ofertan bienes y servicios en el mercado, cuya demanda se concentra entre los consumidores de ingresos medios y bajos (asalariados de los distintos sectores de la economía y trabajadores independientes). Con ello, contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo, en general.

A pesar de que esta enumeración esta lejos de ser exhaustiva, resulta claro que la articulación y contribución de las unidades económicas de pequeña escala al resto de la economía no tiene como contraparte resultados que redunden en su beneficio. Por el contrario, el Estado, obligado a velar por el conjunto de los agentes económicos de la sociedad, debido a la orientación de sus políticas económicas y la habitual exclusión de estos sectores de sus planes y programas de fomento, contribuye a mantener las precarias condiciones de producción y reproducción de las unidades económicas y los trabajadores que los integran.

II

CRISIS Y POLITICA ECONOMICA: LAS NUEVAS CONDICIONES PARA EL DESENVOLVIMIENTO DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA Y EL EMPLEO URBANO

1. Efectos macroeconómicos de la crisis

Bolivia comenzó a sentir los efectos de la crisis internacional a fines de la década pasada. Fenómenos como la reducción de la demanda externa de productos primarios, el deterioro de los términos de intercambio, la deuda externa y la elevación de las tasas de interés, entre otros, confluyeron con los factores inflacionarios y recesivos internos afectando a los niveles de inversión, el producto y el empleo, con los consecuentes efectos sobre los ingresos laborales y las condiciones de vida de la población ⁸.

⁸ Un riguroso análisis sobre la crisis, sus causas y características esta contenido en el trabajo de Carlos Villegas y Alvaro Aguirre, *Excedente y acumulación en Bolivia*, Ed. Huellas, La Paz, CEDLA, 1989.

En el ámbito de la economía urbana, estos cambios se expresan en la presencia simultánea de los siguientes procesos:

- desaceleración del crecimiento y contracción de las actividades productivas, con la consecuente caída del PIB y, más drásticamente, del PIB per cápita;
- reestructuración sectorial de las actividades económicas y el empleo, resultado de la contracción de las actividades productivas y del crecimiento sostenido de las actividades terciarias, proceso que se manifiesta en todos los sectores de la economía;
- disminución en el ritmo de crecimiento del empleo en los sectores estatal y empresarial;
- aumento en los niveles de desempleo abierto;
- deterioro de los salarios e ingresos reales de los trabajadores;
- disminución de la masa salarial global;
- crecimiento cuantitativo de las actividades económicas y el empleo en los sectores semiempresarial y familiar de la economía, de éste último en particular;
- deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de una fracción mayoritaria de los trabajadores urbanos.

Durante los primeros años de la década de los ochenta, los niveles de inversión productiva cayeron significativamente afectando la productividad, el nivel del producto y, por lo tanto, la capacidad de la industria manufacturera y de las otras actividades productivas para generar empleos estables y adecuadamente remunerados.

Paralelamente, las actividades vinculadas al sector terciario aumentaron gradualmente su participación relativa en el PIB y en el empleo, reflejando, por una parte, la reorientación improductiva de la inversión, y, por otra, las estrategias de generación de ingresos por parte de los trabajadores no absorbidos o desplazados por el sector empresarial público y privado a través de su incorporación dominante en actividades terciarias (comercio y servicios).

El comportamiento de los sectores productivos y, en parte, las medidas de reducción del déficit fiscal, junto a otras medidas aisladas de política económica aplicadas en este período, contribuyeron a una caída en la participación relativa del empleo asalariado en la economía con graves efectos en la organización sindical y la capacidad de negociación de los trabajadores.

La disminución de los salarios e ingresos reales del conjunto de la población ocupada se presenta también como una constante a lo largo del período. Aun cuando entre 1983 y 1984 se logra una cierta recuperación, no es lo suficientemente importante como para alcanzar los índices del año 1980.

Los efectos anteriores de la crisis se conjugan con el aumento del desempleo abierto para dar lugar a una reducción de la masa salarial en la economía. Las implicaciones de esta situación se expresan en la caída de la demanda agregada, retroalimentando los procesos recesivos en marcha. Algunos indicadores globales de estos procesos, para el conjunto de la economía nacional, se encuentran resumidos en el Cuadro 1 del Anexo Estadístico.

Finalmente, las consecuencias sociales de la crisis se manifiestan en una distribución regresiva del ingreso, el empobrecimiento de amplios sectores de la población, una mayor segmentación del consumo y el crecimiento cuantitativo de las actividades económicas y el empleo por cuenta propia en el sector familiar de la economía urbana, en el marco de las estrategias de subsistencia de la población. En síntesis, efectos que repercu-

ten negativamente en las condiciones de inserción laboral, de ingresos y de vida de la población urbana.

2. Las orientaciones de la Nueva Política Económica y sus efectos en la actividad económica y el empleo urbano

La aplicación de la Nueva Política Económica (NPE) contenida en el D.S.21060 refuerza los procesos recesivos iniciados con la crisis.

Los objetivos centrales de la NPE, implementada a partir de agosto de 1985, fueron estabilizar la economía boliviana, frenar la hiperinflación y favorecer la transformación de la estructura productiva del país. Así, a su concepción subyacen objetivos de largo plazo referidos a eventuales efectos reestructuradores sobre la dinámica de acumulación y las relaciones de poder económico.

En lo sustantivo, el contenido de la NPE sigue el enfoque y la influencia del llamado modelo "fondo-monetarista" que propugna, entre otros aspectos, la uniformidad en los tipos de cambio, la reducción del déficit fiscal y de los subsidios, la liberalización de precios y las tasas de interés, metas para el servicio de la deuda externa y restricciones salariales en el marco de un libre funcionamiento de los mercados de productos, de factores y de dinero.

Mediante instrumentos de carácter cambiario, fiscal y monetario, la NPE logró el propósito de abatir la inflación acelerada, sin generar, sin embargo, las condiciones para iniciar un proceso de reactivación productiva. Por el contrario, su aplicación ha conducido a la recesión económica, al comportamiento regresivo en la distribución del ingreso y en la generación de empleo, aspectos que se oponen a las exigencias nacionales de crecimiento con equidad.

El modelo económico implementado propugna dejar que las fuerzas del mercado definan las orientaciones fundamentales de la economía, asignando al sector privado el papel de sujeto central de la política económica y de los futuros planes de desarrollo. En los hechos, las clases dominantes relegaron la importancia que tiene la inversión productiva en los procesos económicos canalizando sus excedentes a usos improductivos y afectando negativamente el nivel de los salarios y del empleo productivo ⁹.

Dentro del conjunto de medidas económicas contenidas en el D.S. 21060, aquellas que tuvieron efectos recesivos en los niveles de inversión, producción, empleo y salarios, se destacan las siguientes:

- reducción del gasto público a través del congelamiento salarial, la "relocalización" o despido masivo de trabajadores, y la paralización de compras e inversiones por parte del sector estatal;
- la apertura irrestricta del mercado interno, acompañada de una rebaja y uniformación de los aranceles en el marco de los objetivos de estabilización con efectos negativos sobre los procesos de reactivación productiva;
- la elevación de las tasas de interés;
- la liberalización de todos los precios, incluido el de la retribución al factor trabajo para su determinación en el mercado mediante el libre juego de la oferta y la demanda;

⁹ Al respecto, análisis recientes realizados por el CEDLA permiten profundizar este tópico y otros referidos a los impactos macroeconómicos de la NPE y al rol de los distintos actores sociales en su aplicación. Estos análisis están contenidos en: **NPE: Recesión económica**, Alvaro Aguirre, José Luis Pérez y Carlos Villegas, La Paz, CEDLA, 1990.

la libre contratación de los trabajadores en los sectores público y privado y la contención salarial. Los efectos inmediatos de estas medidas fueron la reducción del empleo asalariado, de la masa salarial y del poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores.

La revisión de los principales indicadores sobre el comportamiento del empleo en el período 1985-1989 permite avanzar en el análisis de las interrelaciones entre el conjunto de las medidas económicas señaladas y los cambios observados en la estructura económica de las principales ciudades del país. Esto es posible, si se considera que el empleo es una de las variables donde se cimienta la estructura económica y, por consiguiente, se constituye en un indicador adecuado para evaluar, indirectamente, la marcha de la economía.

2.1 Efectos en el crecimiento de la Población Económicamente Activa

En los cuatro primeros años de vigencia de la NPE (1985-1989), la población económicamente activa (PEA) en las ciudades del eje (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz) creció a una tasa media anual del orden del 6%, porcentaje superior al ritmo de crecimiento de la población total y de la población en edades activas. En relación con una mayor dinámica poblacional, la ciudad de Santa Cruz enfrentó un incremento anual de la fuerza laboral muy superior al observado en las otras dos ciudades (ver Cuadro 2) ¹⁰.

Comparando este ritmo de crecimiento respecto a períodos anteriores, es posible afirmar que la oferta laboral disponible en los centros urbanos aumentó con la crisis, acelerando significativa-

¹⁰ La PEA está definida como el conjunto de personas ocupadas y desocupadas (que buscaron activamente una ocupación), habiendo trabajado antes (cesantes), o que buscaron trabajo por primera vez (aspirantes) durante la semana anterior al relevamiento de la información.

mente su crecimiento, a partir de los procesos económicos de los últimos cuatro años (cfr. Rojas, Casanovas, 1988; Escobar de Pabón, Ledo García, 1988).

El constante deterioro de los salarios y los ingresos reales de los trabajadores ha provocado que un número cada vez mayor de los miembros de las familias de bajos ingresos se integren a la actividad económica. Esto ha significado que, además de los jefes de hogar, una proporción cada vez mayor de la población femenina de los hogares desarrolle alguna actividad para generar ingresos adicionales. Así, el componente principal en el incremento en la oferta laboral está dado por una mayor presencia femenina en la actividad económica, con un crecimiento acumulativo anual 6 veces superior al de la PEA masculina.

Este comportamiento de la PEA femenina ha conducido a que, en los cuatro años transcurridos, su participación en la fuerza laboral se hubiera ampliado del 35% al 44%, en el conjunto de las tres ciudades. (ver Cuadros 3 y 4) ¹¹.

2.2 Efectos en la redistribución del empleo entre sectores de la economía y actividades económicas

Posiblemente uno de los indicadores más expresivos del impacto de la crisis y las medidas de ajuste en la actividad económica urbana, las relaciones de producción y el rol que asumen los sectores público y privado, sea la distribución del empleo según formas de organización productiva o sectores de la economía.

Desde principios de la década de los ochenta, una fracción cada vez mayor del empleo es generado al margen de la responsabi-

¹¹ La elevada concentración de la fuerza laboral urbana en las ciudades del eje (superior al 80%) permite inferir éste y otros comportamientos, que serán analizados a continuación, a la problemática urbana en general (ver Gráfico 1).

lidad directa del capital y del Estado. Para más de la mitad de la PEA, la posibilidad de trabajo comienza a depender de su propia capacidad para aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado de bienes y servicios para desarrollar alguna actividad que le genere un ingreso.

A partir de 1985, las medidas directas de política relativas al empleo ("relocalización" o retiro forzado y libre contratación), la contención de los salarios en los sectores empresariales público y privado, y la caída de los ingresos del resto de los trabajadores (por la vía de la contracción de la demanda por sus bienes y servicios), profundizan esta tendencia. La crisis de la producción se acentúa, el excedente laboral crece, y las formas de autoocupación reemplazan a las oportunidades de trabajo asalariado en los sectores empresariales.

Ese año, el sector estatal participaba con el 23.5% de la ocupación total; el sector empresarial, con el 14.5%; el sector semiempresarial, con el 19.4%, en tanto que el sector familiar abarcaba al 38.0%, es decir, una fracción dos y media veces superior a la del sector empresarial. El restante 4.6% se encontraba desempeñando una ocupación en el servicio doméstico en hogares particulares.

Hacia 1989, la dinámica ocupacional en el sector familiar es in-contrastable puesto que su participación en el empleo total de los principales centros urbanos llega al 43.3%. Se observan, asimismo, tendencias a la recuperación en la absorción de empleo en el sector empresarial y el servicio doméstico, en tanto que el empleo en los sectores estatal y semiempresarial caen drásticamente (ver Cuadro 5 y Gráfico 2) ¹².

¹² Siguiendo un patrón habitual en la inserción laboral por sexos, el empleo masculino se concentra en los sectores estatal, empresarial y semiempresarial, mientras que el empleo femenino es más importante en el sector familiar y el servicio doméstico. Su dinámica específica presenta las mismas tendencias observadas para el conjunto de los ocupados en cada uno de los sectores (ver cuadros 6 y 7 y Gráficos 3 al 5).

En este período, el sector familiar se constituye en fuente de ocupación de la población activa en situación de desempleo abierto, desplazada del resto de los sectores de la economía; también para los nuevos ingresantes a la actividad económica, principalmente mujeres y jóvenes carentes de las calificaciones y experiencia que les permita competir con éxito por los escasos puestos de trabajo disponibles en los otros sectores de la economía. Es este segundo grupo de personas el que ha contribuido en mayores proporciones al crecimiento observado.

Para la mayor parte de la población femenina y los jóvenes que integran el sector, la posibilidad de ejercer una actividad independiente (sea como titular o en calidad de trabajador familiar no remunerado) se concreta mediante el desempeño de ocupaciones independientes en actividades del comercio y los servicios personales. Estas actividades pueden iniciarse y desarrollarse con base a dotaciones de capital muy reducidos y, en algunos casos, inexistentes, cuando los recursos complementarios al trabajo suelen ser provistos por la clientela.

La relativa "facilidad de entrada" que caracteriza a gran parte de las actividades del comercio y los servicios, se combina con su flexibilidad respecto a horarios, lugar de trabajo, etc. para constituirse en una opción "preferida", en la perspectiva, por ejemplo, de continuar en el sistema educativo o complementar, sin mayores obstáculos, todo un conjunto de actividades ligadas con estrategias no mercantiles de sobrevivencia (atención del hogar, participación en programas de capacitación, clubes de madres, etc.).

Por el contrario, el resto de la población que ha pasado a engrasar el sector familiar (compuesta en su mayoría por población masculina adulta), además de su ingreso al comercio, se ha diversificado en otras actividades como la construcción, el transporte y los servicios de reparación y mantenimiento.

Lo remarcable es que *el componente productivo del sector familiar no ha tenido capacidad para recibir a nuevas actividades y/o a nuevos ocupados*. Las implicaciones de ello son, por una parte, el fortalecimiento de los procesos de terciarización de la economía, y, por otra, el empobrecimiento de una fracción cada vez mayor del conjunto de sus trabajadores. La prolongación de la fase recesiva en la economía y su agudización en los últimos años ha llevado a una drástica reducción de la demanda por los bienes y servicios que ofertan; si a esto se agrega el aumento en el número de oferentes de bienes y servicios similares, el resultado es una caída en el nivel agregado de ingresos de todos sus ocupados.

A pesar de lo anterior, *el sector familiar ha jugado un rol importante para amortiguar los costos sociales de la política económica* al haber favorecido a la generación de empleos por parte de una fracción mayor del excedente laboral y garantizado, aunque fuera en parte la reproducción de la fuerza de trabajo que ocupa ¹³.

Otro sector, que en los últimos cuatro años aumenta su participación relativa en el empleo es el empresarial, cuya dinámica, a diferencia del crecimiento sostenido del sector familiar, se ha concentrado en los primeros años del período 85-89. Como en el caso anterior, aunque por razones distintas, vinculadas a la rentabilidad del capital, el crecimiento del empleo se ha concentrado en las actividades terciarias como el comercio, restaurantes y hoteles, y los servicios de diversión y esparcimiento, además de los servicios educativos.

Estudios realizados por el CEDLA en los últimos años dan cuenta de una clara tendencia, por parte de los sectores empresariales, a la inversión en sectores no productivos en la

¹³ Otra fracción del excedente laboral, principalmente compuesto por personas que presionan por el acceso a ocupaciones asalariadas, permanece en condición de desocupación abierta.

economía, situación que se refleja en una drástica caída del empleo en la manufactura empresarial y en un reducido aumento de los ocupados en el resto de las ramas de producción, paralelos al aumento del empleo en las actividades terciarias antes mencionadas ¹⁴.

Entre los sectores cuya dinámica de absorción ocupacional se ha reducido, destaca el comportamiento del sector semiempresarial. A diferencia del sector estatal donde la reducción del empleo es el resultado de medidas deliberadas en el marco de la reducción del déficit fiscal, el deterioro económico y la caída del empleo en este sector obedecen a los efectos indirectos de las medidas de política económica, a partir de su peculiar estructura interna.

Hasta 1985, el sector semiempresarial estaba conformado fundamentalmente por actividades productivas y de reparación y mantenimiento ligadas a la producción y los servicios. *La apertura irrestricta del mercado interno y la contracción de la demanda han tenido efectos dramáticos sobre los niveles de empleo del sector.* Si se toma en cuenta que ni aun las grandes empresas manufactureras presentan condiciones para competir con la producción extranjera, cuanto más en el caso de las unidades económicas semiempresariales que trabajan en condiciones rudimentarias y con elevados costos de producción.

Entre las primeras estrategias para mantener su presencia en el mercado, los titulares de los pequeños talleres acudieron al retiro progresivo de sus trabajadores hasta alcanzar un número que como máximo oscila entre 1 y 2 trabajadores asalariados. Sin embargo, una fracción importante ni siquiera logró mantener esta baja proporción de trabajadores asalariados, pasando a engrosar las filas de los trabajadores independientes.

14 Sobre este tema pueden consultarse los trabajos de Alvaro Aguirre et al, y Carlos Villegas et al, antes citados.

Del mismo modo que en los otros sectores, solamente la dinámica de algunos establecimientos del comercio y los servicios -que tienden a crecer en períodos recesivos- permitió mantener su participación relativa en el empleo en una proporción muy cercana a la del sector estatal.

Desde una perspectiva global, estos cambios han incidido, en primer lugar, en una profundización de la heterogeneidad estructural con el consecuente aumento de la responsabilidad de la reproducción de la fuerza de trabajo en los sectores a los que el Estado asigna menos recursos y a los cuales ha excluido secularmente en el diseño de políticas y programas de promoción. Por una parte, las formas semiempresarial y familiar mantienen o aumentan su presencia en las distintas ramas de actividad, compartiendo espacios del mercado con la producción empresarial. Por otra, los sectores semiempresarial y familiar en conjunto ocupan al 56.8% del total de los trabajadores, una fracción mayoritaria que desarrolla sus actividades en condiciones precarias y de alta fluctuación e inseguridad en sus ingresos.

En segundo lugar, en una mayor terciarización laboral, asociada a la orientación creciente de las inversiones hacia las áreas especulativas o parasitarias de la economía. En 1985, las actividades productivas (manufactura, construcción y transporte) ocupaban al 32.6% de los trabajadores urbanos, proporción que desciende a 27.3% en 1989. El sector industrial manufacturero participa en este año solamente con el 13.4% del total del empleo urbano. Esto equivale a decir que apenas 7 de cada 100 personas ocupadas trabaja, actualmente, en la principal actividad productiva urbana.

Por su parte, las actividades terciarias aumentan su participación en el empleo de 67.4% a 72.7%, destacando la creciente participación relativa del empleo en el comercio (ver Cuadros 8 y 9).

En tercer lugar, en un proceso creciente de desproletarización y precarización del empleo, expresado en el peso creciente de

los trabajadores no asalariados, la reducción del empleo asalariado permanente y el marginamiento de una proporción abrumadora de los trabajadores de los beneficios laborales y la seguridad social.

La interrogante que aquí se plantea es hasta dónde llega la capacidad de estos sectores, particularmente del sector familiar, para reemplazar al Estado y al sector empresarial en su rol de líderes de los procesos económicos y de la generación de empleo.

Es evidente que tal capacidad ya ha sido drásticamente rebasada en el caso del sector semiempresarial, pudiendo, en el corto plazo, ocurrir algo similar con el sector familiar. Una mirada a las tasas de desocupación abierta permite verificar tal afirmación.

En primer lugar, en 1989, bajo criterios similares de medición de este indicador respecto a los años anteriores, se encuentran las tasas de desempleo abierto más elevadas que históricamente han podido ser captadas a través de las encuestas de hogares. Esto significa que, dadas las restricciones para lograr un empleo en los sectores empresariales, los escasos recursos disponibles por parte de la población desocupada para ejercer un oficio por su cuenta, y la saturación de determinadas actividades de relativa facilidad de acceso, tornan cada vez más inviable su inserción en el sector familiar, generando un ingreso mínimamente satisfactorio (ver Cuadro 10) ¹⁵.

¹⁵ No debe dejarse fuera de consideración que las tasas de desempleo abierto no reflejan la situación de aquellas personas que se han retirado de la actividad económica al no haber encontrado una ocupación. El contingente de personas en edad de trabajar que se declara temporalmente inactivo y que eventualmente podría presionar, sea al mercado de trabajo o al mercado de bienes y servicios para desarrollar una ocupación, representa alrededor del 30% de la población inactiva, según estimaciones del INE, para 1989(INE, 1990).

En segundo lugar, una detallada indagación respecto a la distribución de los cesantes, de acuerdo con el sector de última inserción laboral, al margen de ilustrar el constante y significativo desplazamiento de fuerza laboral desde el resto de los sectores muestra que el sector familiar aporta con el 22% al volumen total de trabajadores cesantes.

En tercer lugar, y esto alude al sector semiempresarial, el porcentaje más alto de cesantía respecto al volumen total de la PEA respectiva, se encuentra en este sector, seguido del empresarial y el estatal (ver Cuadro 11).

Todos estos elementos permiten concluir que de no mediar en el corto plazo un plan efectivo dirigido a favorecer el proceso de reactivación económica, el desempleo abierto alcanzará los altos niveles que demagógicamente fueron manejados desde las esferas de gobierno luego de la implantación de la NPE, como una estrategia dirigida a disminuir su reponsabilidad sobre los efectos sociales esperados y nunca reconocidos de las llamadas políticas de ajuste estructural.

III

EFFECTOS DE LA POLITICA ECONOMICA SOBRE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR

La aplicación del modelo económico neoliberal en el país ha tenido efectos diversos y en algunos aspectos diferenciados en los sectores semiempresarial y familiar. Estos efectos se expresan en modificaciones tanto en su magnitud, estructura interna y características de sus ocupados como en las condiciones de funcionamiento, ingresos y reproducción de las unidades económicas y de sus trabajadores.

1. Evolución cuantitativa de las unidades económicas y el empleo

Una de las peculiaridades de la estructura económica urbana en el país es que está conformada de manera predominante por unidades económicas de tamaño muy reducido. Esto es así en todos los rubros de actividad, incluida la industria manufacturera (ver Cuadro 12).

El incipiente proceso de industrialización característico de nuestras ciudades, históricamente ha definido una relación discordante con el crecimiento demográfico de la población, ya que la industrialización nunca fue causa determinante de la urbanización, ni el sector industrial tuvo capacidad para constituirse en el sector motriz de la economía y asimilar a la creciente fuerza laboral nutrida por continuos flujos migratorios originados en áreas rurales y otros centros urbanos ¹⁶. La información disponible para 1987, muestra que solamente entre el 5% y el 7% del total de establecimientos industriales en los principales centros urbanos ocupaba un número igual o mayor a 20 personas.

En consecuencia, la presencia de establecimientos económicos de reducido tamaño siempre ha contribuido en una proporción significativa a la conformación de la estructura económica nacional. Esta característica que aparece como un resultado del modelo primario exportador al que se privilegió en el país es, sin embargo, una de las evidencias más claras del escaso desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.

A las puertas del siglo XXI, el 72% de los establecimientos en la manufactura, el 95% en el comercio, y el 94% en los servicios tiene entre 1 y 4 personas ocupadas. No precisamente por procesos de descentralización o desconcentración de procesos de trabajo como los que se presentan en los países desarrollados y a los que se trata de mostrar como fenómenos de "informalidad", sino como resultado de la incapacidad de los

16 Análisis recientes sobre el impacto de las migraciones en el crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo pueden encontrarse en dos trabajos recientes sobre el tema: *Urbanización, migraciones y empleo en la ciudad de Cochabamba*, de Silvia Escobar de Pabón y Carmen Ledo García, CEDLA-CIDRE, Ed. Quipus, La Paz, 1988, y *Santa Cruz de la Sierra, crecimiento urbano y situación ocupacional*, de Roberto Casanovas y Antonio Rojas, CEDLA-CIDCRUZ, Ed. Quipus, La Paz, 1988.

sectores empresariales para asumir un rol protagónico en el proceso de desarrollo nacional.

En un acápite anterior se explicitan los efectos de la política económica en la participación relativa de los sectores semiempresarial y familiar en el empleo total. Veamos ahora, cómo se expresa esa participación en términos del crecimiento de las unidades económicas y el empleo.

Una estimación realizada para el año 1989, permite determinar que existen aproximadamente 298.000 unidades económicas de pequeña escala en las ciudades del eje. De éstas, 43.000 corresponden al sector semiempresarial, y 255.000, al sector familiar, con una alta concentración en la ciudad de La Paz. Si bien no es posible determinar las tendencias de crecimiento en el número de unidades económicas, es posible inferir que los aumentos en el empleo están asociados con el de los establecimientos, puesto que al no poder ingresar como dependientes (asalariados o no) a las unidades económicas existentes, los nuevos ingresantes a estos sectores lo hacen a partir de la constitución de su propia actividad económica (ver Cuadro 13).

En efecto, la información disponible para la ciudad de La Paz muestra una tendencia constante a la reducción en el tamaño de los establecimientos en el período 1985-1989, en particular en el sector semiempresarial que, en todo caso, mantiene en su interior a las actividades y unidades económicas que por su relación con el mercado y la capacidad de gestión de sus titulares han podido sobrevivir manteniendo su forma organizativa, al marco de restricciones que les impone la marcha de la economía para su funcionamiento (ver Cuadro 14).

Así, la rápida descapitalización que han experimentado los pequeños establecimientos económicos por efecto de la pérdida de mercados y la contracción o eliminación de sus ganancias ha restringido el tamaño promedio de los ocupados a 2.4 personas en el sector semiempresarial, y a 1.2 personas en el sector familiar. De esta manera, la presión por empleos en los

establecimientos semiempresariales se traslada, progresivamente hacia el sector familiar, que al funcionar al margen del mercado laboral da cabida a nuevos ocupados únicamente a través de la constitución de nuevas unidades económicas.

Desde la óptica del empleo habíamos mencionado que ambos sectores mantienen su participación en el empleo total en una proporción cercana al 57%. Sin embargo, *las tasas de crecimiento acumulativo anual, constituyen el indicador más apropiado para medir su evolución en el período analizado.*

En las ciudades del eje, el empleo en los dos sectores ha aumentado a una tasa de 4.08% anual, dos puntos porcentuales por debajo del que se observa para el total de la PEA. Sin embargo, y por ésto la importancia de diferenciar el comportamiento de ambos sectores, *mientras la magnitud del empleo en el sector semiempresarial se reduce a un ritmo del 4% anual, el empleo en el sector familiar aumenta en un 8% cada año, cifra que supera al crecimiento anual de la fuerza laboral (6%) (ver cuadro 15).*

Las implicaciones de este comportamiento se traducen en un mayor peso de las ocupaciones no asalariadas en la economía urbana, paralelo al debilitamiento del mercado laboral en su segmento semiempresarial, cuya principal "virtud" consistía en crear puestos de trabajo productivos para la oferta laboral más joven y con un alto componente de migrantes varones.

Así, en 1989, el sector familiar contribuye con una proporción mucho mayor, respecto a 1985, al empleo total generado por ambos sectores, con una importante incorporación de mujeres, quienes, en un grado cada vez mayor, concurren a la actividad económica en la perspectiva de la complementación de los ingresos familiares y de la construcción de una identidad propia en lo que respecta a su participación en la esfera pública, a través del ejercicio de una actividad económica destinada al mercado (ver Cuadros 16 y 17).

Las tendencias observadas permiten concluir que la dinámica laboral en estas formas de organización productiva son un particular reflejo de las condiciones en las que se desenvuelve el conjunto de la economía y de la forma cómo afecta a los grupos más vulnerables de la sociedad. Asimismo, del rol funcional que juegan, particularmente el sector familiar, en la resolución de los problemas de utilización de la fuerza de trabajo disponible y de la reproducción de amplios contingentes de la fuerza laboral urbana.

2. Impactos en la estructura interna de los sectores semiempresarial y familiar

En general, los estudios referidos al sector informal urbano destacan como una de sus características constitutivas la presencia predominante de actividades terciarias en su interior. El peso de las unidades económicas liderizadas por un trabajador independiente en la conformación del sector, lleva a tal conclusión. Este estrato del SIU agrupa a una fracción mayoritaria de la población que necesita estar ocupada y que no cuenta con un capital de inicio que le facilite el acceso a otro tipo de actividades que exigen una cierta dotación de activos y de calificación para su desempeño. Por lo tanto, su composición sectorial guarda una estrecha relación con la existencia de menores barreras de entrada en las actividades terciarias.

Esta visión agregada tiene, por una parte, la desventaja de asociar mecánicamente las características del segmento con mayor peso cuantitativo como atributos del otro segmento, sin que ésto sea necesariamente cierto. Por otra, lleva a incurrir en generalizaciones excesivas que han favorecido a la creación de una serie de mitos, entre los cuales el más nocivo está referido a identificar, casi exclusivamente, estas formas organizativas con las actividades del comercio, dejando fuera de consideración su aporte a la producción de bienes y de servicios de apoyo a la producción.

En el país se encuentran estructuras esencialmente diferentes en los sectores semiempresarial y familiar ¹⁷.

Tomando como referencia el empleo total generado por los dos sectores en las distintas ramas de actividad, tanto en 1985 como en 1989, *el sector semiempresarial tiene una mayor importancia relativa en la ocupación de las ramas productivas (manufactura, construcción y transporte) y los servicios, particularmente aquellos de reparación y mantenimiento en muchos casos ligados a los procesos productivos. Por el contrario, la preeminencia del sector familiar es determinante exclusivamente en el comercio* (ver Cuadro 18).

Hasta principios de la década, el sector semiempresarial presentaba una estructura interna altamente sesgada hacia la actividad productiva y, aun en presencia de factores macroeconómicos que actuaron en contra de una estructura de esta naturaleza, mantuvo hasta 1985 un sesgo favorable a la composición productiva ¹⁸.

Es a partir de las nuevas orientaciones que impone la NPE a la economía que se rompe esta primacía para dar paso a una estructura que se compatibiliza con una de rasgos terciarios. Mien-

¹⁷ En ausencia de información completa sobre la distribución sectorial de las unidades económicas semiempresariales y familiares, y considerando el reducido tamaño que exhiben, se recurrirá a las distribución del empleo por ramas de actividad como indicador de la estructura interna de estos sectores.

¹⁸ Al respecto pueden consultarse los trabajos de Enrique Ormachea et. al y Jaime Aranibar et.al, *Migraciones y empleo en la ciudad de Santa Cruz y Migraciones y empleo en la ciudad de La Paz*, Proyecto Migraciones rural y Urbano OIT/FNUAP/Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, mimeo, 1982, 1984, respectivamente.

La estructura interna del sector semiempresarial hacia 1985-1986 se encuentra documentada en el trabajo de Antonio Rojas y Roberto Casanovas, op.cit. y Silvia Escobar de Pabón y Carmen Ledo, op.cit.

tras que en 1985, el empleo en actividades productivas llegaba al 54%, en 1989, desciende al 34%. En otros términos, uno de cada tres ocupados en actividades productivas es "removido" hacia ocupaciones similares fuera del sector, hacia actividades terciarias dentro o fuera del mismo, o hacia el desempleo abierto.

Este comportamiento del sector semiempresarial en su componente productivo remite a un análisis de su proceso evolutivo. En la década pasada, caracterizada por un alto crecimiento de la economía en el país, se inicia un proceso de crecimiento y expansión económicos de los establecimientos productivos semiempresariales paralelo al aumento de la demanda por los bienes y servicios generados por este sector.

Este período de "auge" favoreció a la consolidación de las unidades existentes en el mercado y la apertura de nuevas unidades económicas, ya sea por el tránsito desde formas familiares de organización hacia procesos más complejos de organización productiva y de división del trabajo o por el aprovechamiento de las condiciones del mercado para lograr inserciones económicas más favorables, a partir de conocimientos y de ahorros monetarios logrados en la práctica asalariada de ciertos oficios vinculados con la producción.

Gran parte de las antiguas y nuevas unidades económicas lograron niveles importantes de acumulación, expresados en el incremento y/o renovación de sus activos fijos (maquinaria y equipos), y en la generación de un número creciente de puestos de trabajo asalariado.

La tendencia a la reinversión de utilidades posibilitó un proceso de crecimiento endógeno, en escaso grado sustentado por flujos monetarios externos provenientes del sistema financiero formal, en contraste con los sectores empresariales, donde la inyección financiera y la generación de excedentes no se tradujo en reinversión productiva ni en significativos aumentos en la generación de empleo.

En un segundo momento, iniciado a partir de 1978, paralelo a las primeras manifestaciones de la crisis económica en el país, comienza un período de declinación económica que se origina en la reducción del mercado para sus productos y se manifiesta en su descapitalización progresiva y la reducción de sus niveles de ocupación. Esta segunda etapa que se prolonga hasta 1985 desemboca en el estancamiento de sus actividades productivas y, en algunos casos, ya se presentan signos evidentes de involución.

El tercer momento, que abarca el período 1985-1989, puede caracterizarse como de recesión generalizada y de involución. Tanto el empleo generado como los niveles de ingreso que reportan las actividades son, en términos relativos, inferiores incluso a las fases iniciales de su inserción en el mercado. Las unidades económicas reproducen su existencia con niveles muy bajos de inversión y en el marco de un continuo estrechamiento de la demanda por sus productos, agravado por la apertura del mercado interno a productos extranjeros similares o sustitutos de menor precio.

En consecuencia, hacia 1989 se puede advertir que la relación actividades productivas / actividades terciarias se invierte, relegando al componente productivo hacia aquellos rubros en los cuales puede mantener ciertas condiciones de competitividad, ya sea por el fortalecimiento en la segmentación del mercado de productos (escasa oferta importada y del sector empresarial, oferta de bienes sustitutos de menor calidad y precio), o por la existencia de condiciones iniciales que todavía garantizan su permanencia mediante su diversificación y/o el menor uso de mano de obra asalariada permanente.

Al ser removida la "vocación" productiva del sector semiempresarial, su estructura sectorial comienza a guardar rasgos de similitud con el sector familiar, aunque a diferencia de éste, su componente terciario se relaciona más con los servicios de reparación, mantenimiento y apoyo a la producción antes que con el comercio.

Por su parte, *el sector familiar siempre presentó una estructura sectorial fuertemente sesgada hacia el comercio y los servicios personales diversos*, sin que ésto signifique que la importancia de los sectores productivos fuera históricamente tan reducida como en la actualidad. Hacia 1985, al menos uno de cada tres ocupados en el sector desempeñaba alguna actividad productiva. En 1989, esta proporción se reduce a una de cada cuatro personas.

La fuerte presencia de actividades terciarias, vinculadas en su mayoría con las ocupaciones más precarias de la jerarquía ocupacional, es consistente con el rol "amortiguador" de los efectos sociales de la NPE que ha caracterizado al sector y que se expresa en la incorporación creciente de nuevos integrantes que, carentes de recursos suficientes, engrosan sus filas a través de su inserción dominante en actividades del comercio al detalle ubicado en puestos fijos y ambulatorios.

Desde una perspectiva individual o familiar esta forma de inserción económica responde a una dimensión de las estrategias de sobrevivencia. Sin embargo, a un nivel agregado se constituye en el canal que facilita, a bajos costos, la distribución de productos, de producción local o importada legal e ilegalmente, cumpliendo un rol funcional en los procesos de crecimiento de las actividades no productivas que comienzan a dominar en la economía nacional.

3. Impactos sobre el empleo en las principales actividades de los sectores semiempresarial y familiar

Una aproximación a la *dinámica ocupacional en las distintas actividades específicas de los sectores semiempresarial y familiar*, a través de las tasas acumulativas de crecimiento anual del empleo, ilustra indirectamente los efectos diferenciados de la NPE sobre las condiciones económicas en las que actualmente ope-

ran las unidades económicas de pequeña escala en los distintos rubros de actividad, puesto que el nivel del empleo se halla estrechamente vinculado con los niveles de ventas y de retorno de las unidades económicas (ver Cuadro 19).

Considerando las actividades manufactureras más importantes en el sector semiempresarial (en términos del volumen absoluto de población ocupada), se evidencia un drástico decrecimiento ocupacional en las ramas de metalmecánica, prendas de vestir y madera y muebles que constituían los pilares de su segmento productivo.

Comparativamente, la reducción del empleo productivo en las distintas ramas manufactureras del sector familiar es menos violento, hecho que se explica, fundamentalmente, por el tránsito de establecimientos semiempresariales hacia formas familiares de organización como mecanismo de sobrevivencia al impacto de la contracción del mercado. Para estas unidades económicas, el retiro de sus trabajadores asalariados ha sido uno de los mecanismos más utilizados para permanecer en actividad, bajando su perfil productivo y dirigiendo su producción a una clientela reducida bajo formas de trabajo "por encargo".

Las actividades de la construcción en ambos sectores se vinculan mayormente con la construcción y refacción de inmuebles domiciliarios. Los efectos de la NPE sobre los ingresos familiares han desincentivado su orientación hacia gastos no vinculados directamente con el consumo directo y el transporte. En consecuencia, antes que hacia actividades de construcción, la demanda se ha restringido a servicios de mantenimiento y de refacción mediante la contratación de trabajadores independientes de la rama. Este comportamiento ha significado la destrucción de las formas de organización semiempresariales en la construcción, con un correlato en el crecimiento del empleo en las formas familiares.

En el rubro de comercio, restaurants y hoteles la dinámica es distinta según el sector de que se trate. En el sector semiem-

presarial solamente aumenta el empleo en las unidades económicas del comercio al detalle, mientras el empleo en establecimientos familiares crece en el comercio al por menor, y de manera importante en el comercio al por mayor, a partir de procesos de acumulación que consolidan o amplían este tipo de comercio. En ambos sectores se evidencia un crecimiento del empleo en las actividades de restaurantes y hoteles, que ofertan servicios para una demanda segmentada compuesta por la población de menores ingresos.

En la rama del transporte, a pesar del visible aumento del parque automotor del servicio público, las actividades semiempresariales decrecen significativamente en su participación en el empleo, en tanto que las familiares también disminuyen pero a un ritmo anual muy lento. El elevado número de oferentes de este servicio puede haber tenido impactos negativos en el empleo total de la rama, sin afectar necesariamente la magnitud de las unidades económicas existentes. Esta hipótesis se sustenta en la reducción del empleo asalariado en el sector semiempresarial que lleva a suponer que, frente a una saturación en el mercado, las unidades de transporte trabajan jornadas únicas de 8 o más horas, suprimiendo los segundos turnos basados en la contratación de personal asalariado.

Finalmente, en la rama de servicios se observa algunos comportamientos que remiten a fenómenos de movilidad intersectorial, similares a los que se observa en otras ramas pero que se presentan con mayor nitidez.

En primer lugar, sin negar el aumento en el número total de ocupados, se infiere un tránsito desde actividades de diversión y esparcimiento de tipo familiar hacia otras de mayor tamaño organizadas bajo formas semiempresariales, lo que hace referencia a un comportamiento dinámico del mercado en este rubro. En segundo lugar, con un recorrido inverso, las actividades de reparación y mantenimiento, al reducir su volumen de ventas y por tanto de ingresos, desplazan mano de obra hasta quedar reducidas a la participación del titular y de algún familiar u opera-

rio ocasional. De esta manera, el crecimiento del empleo en determinadas actividades específicas del sector es compensado con el decrecimiento en otras.

Distinto es el comportamiento laboral en los servicios comunales y sociales (educación, salud), donde el empleo se incrementa tanto en el sector semiempresarial como en el familiar, aunque en este último a una tasa media anual muy baja.

La menor asignación presupuestaria por parte del Estado a la educación y la salud se ha traducido en enormes deficiencias en la cobertura de la demanda y en deficiencias en la calidad, favoreciendo una tendencia creciente de la oferta privada de estos servicios. Ello ha ampliado significativamente la presencia de establecimientos semiempresariales donde los titulares participan directamente de los procesos de trabajo. Sin embargo, esta franja de las actividades económicas de pequeña escala podría ser excluida de ambos sectores por los atributos de calificación formal de sus titulares (niveles superiores) que los vincula más apropiadamente con la categoría de profesionales independientes.

El comportamiento del empleo es entonces muy diverso según la actividad de que se trate y, en la mayor parte de los casos, entre sectores al interior de una misma actividad. Ello no hace más que confirmar el carácter heterogéneo de las unidades económicas que los integran y, por lo tanto, el impacto necesariamente diferenciado que tuvo la NPE en sus cuatro primeros años de aplicación.

En todo caso, los cambios observados han influido notablemente en los niveles de participación específica de los sectores semiempresarial y familiar en el empleo global y de las distintas ramas de la actividad económica urbana. De manera breve, éstos se manifiestan en:

- Una menor participación del sector semiempresarial en el empleo total y de todas las ramas de actividad, con la

única excepción de la rama de servicios, donde su importancia relativa aumenta por efecto de la caída del empleo en los servicios del sector público.

La disminución del empleo en el sector semiempresarial, además de tener como efecto el engrosamiento del sector familiar, tiene un impacto directo en el aumento de las tasas de desempleo abierto, por cuanto una fracción importante de la mano de obra desplazada está constituida por trabajadores que se desempeñaban como asalariados ¹⁹.

- Un mayor peso del sector familiar en el empleo total y de las ramas de la manufactura, los servicios, la construcción y el transporte, como resultado de la reducción del empleo asalariado en el resto de los sectores de la economía y el aumento en la presencia de unidades económicas unipersonales (ver Cuadro 20).

4. Impacto en las características personales de los trabajadores

Los pocos indicadores disponibles respecto a la composición sociodemográfica de los ocupados en los sectores semiempresarial y familiar y su evolución están referidos al sexo y al nivel educativo.

La composición por sexos, en el empleo total generado por estos sectores y al interior de cada uno en el período analizado, muestra un sesgo positivo hacia la población femenina ocu-

¹⁹ El Cuadro 21 muestra la proporción en que se reduce el empleo asalariado en este sector en el período 1985-1989.

pada. Esta característica se presenta en las tres ciudades consideradas.

La presencia femenina aumenta del 35.4% al 48.7% entre 1985 y 1989 en la ocupación de los dos sectores, mientras que la masculina se mantiene estable o se reduce hasta un máximo de 3% anual. Como se señalara antes, la mayor participación femenina se verifica en el estrato familiar, y, en menor proporción, en el semiempresarial.

De manera concomitante con la reestructuración de las actividades económicas y la profundización de los rasgos terciarios en la composición interna de este último sector, se produce una tendencia al equilibrio en la ocupación por sexos. *Ello significa que hacia 1989, al menos uno de cada dos ocupados en estos dos sectores es una mujer, a diferencia de 1985, cuando esta proporción solamente alcanzaba a uno de cada tres trabajadores (ver Cuadro 22).*

En ambos sectores, la participación de la mujer se restringe a las actividades del comercio, algunos servicios personales, y en muy reducida proporción, a ciertas actividades de transformación, como la elaboración de productos alimenticios y la confección de prendas de vestir. Esta forma de integración a las actividades de pequeña escala contrasta con una distribución diversificada de los hombres en las distintas actividades económicas de los dos sectores.

En relación con el nivel de calificación formal, al margen de destacar el perfil más alto que caracteriza a los ocupados del sector semiempresarial, se advierte que ambos sectores se han nutrido, en los últimos años, de personas con perfiles educativos superiores a los que exhibían los antiguos trabajadores. Esto eleva los niveles promedio de calificación existentes, disminuyendo la brecha respecto al perfil educativo de la población ocupada en el sector empresarial.

Esta modificación es consistente con las características de la población recientemente incorporada a estos sectores, sea que se trate de trabajadores desplazados desde los sectores público y privado, o de mujeres jóvenes que, a diferencia de la población femenina adulta, ha tenido una permanencia más prolongada dentro del sistema educativo formal, para citar algunos grupos de nuevos trabajadores.

Sin embargo, a pesar de que un perfil educativo más alto brinda un mayor potencial de recursos productivos para el futuro desarrollo de estos sectores, no debe dejarse de lado que, *por los actuales niveles de ingreso que reporta la mayor parte de las actividades que los componen o el menor uso de su capacidad productiva en relación al trabajo que desempeñan, una fracción cada vez mayor de sus trabajadores se encuentra subutilizado.* Existen ejemplos al respecto no sólo en el país sino también en otros países de América Latina donde, por la ausencia de empleos acordes con su nivel de calificación y experiencia, muchos profesionales universitarios, técnicos y normalistas, artesanos y otros se ocupan como conductores de medios de transporte, pequeños comerciantes o trabajadores de servicios en el sector informal (ver cuadros 23 y 24).

Finalmente, aunque no existe información sistematizada para las tres ciudades, es importante mencionar *el rol que juegan actualmente estos sectores en la ocupación de fuerza de trabajo migrante, en particular de migrantes recientes.* Hasta comienzos de los años ochenta, este grupo poblacional de los centros urbanos presentaba inserciones laborales básicamente asalariadas tanto en el sector empresarial como semiempresarial. Hacia 1986, cuando la crisis y la NPE ya habían modificado el comportamiento del empleo en la economía, se encuentran evidencias respecto a una inserción predominante de este tipo de trabajadores en el sector familiar. En consecuencia, cabe esperar hacia 1989 una proporción mayor de migrantes recientes en la composición de estos sectores, particularmente en el sector familiar.

5. Impacto en las condiciones generales de funcionamiento de las unidades económicas

El impacto de la NPE en las condiciones generales en que se desenvuelven las actividades económicas semiempresariales y familiares, constituye otro aspecto importante a considerar. En el transcurso del análisis se ha venido haciendo referencia al deterioro en los niveles de capitalización, de los ingresos y de las condiciones en que se reproducen las pequeñas unidades económicas, debido tanto a factores externos vinculados con el curso general de la economía, al comportamiento recesivo de los mercados de productos, y a las restricciones para el acceso a los mercados de capitales (prácticamente monopolizados por el sector empresarial), como a los ajustes efectuados en la organización interna para adecuarse a una situación recesiva como la presente.

Aunque no se cuenta con información sobre los cambios en las condiciones de producción de los pequeños establecimientos económicos en los tres centros urbanos, aproximaciones realizadas en las ciudades de La Paz y El Alto, para el año 1989, a través de un sondeo aplicado a cerca de 100 establecimientos de la manufactura y los servicios semiempresariales y familiares, permiten ilustrar, aunque fuera de manera parcial, los principales problemas derivados de la NPE y de la ausencia de políticas específicas de promoción de sus actividades en las condiciones materiales para su funcionamiento (ver Cuadros 25 y 26).

a) *Nuevos requerimientos de las unidades económicas: ubicaciones espaciales en áreas de afluencia de la clientela*

El aumento en la oferta agregada de bienes y servicios producidos en los sectores semiempresarial y familiar sin un correlato en la demanda efectiva, ha puesto de relieve en los últimos años el problema del local y de su ubicación en el espacio urbano.

Estudios anteriores realizados en el CEDLA daban cuenta de un fenómeno de secundarización de estos aspectos en las decisiones de los titulares respecto al uso del capital, sea de arranque o de inversión. En la actualidad, el ahorro que significaba utilizar espacios físicos al interior de la vivienda o el pago de modestos alquileres en áreas alejadas de los centros comerciales de las ciudades ha dejado de constituir un beneficio, en contraposición a un posible marginamiento del mercado para sus bienes y servicios.

Corroborando esta afirmación, *la propensión en los últimos años, tanto en el sector semiempresarial como familiar, ha sido la de lograr ubicaciones favorables en el espacio urbano, a fin tener un mayor acceso a la escasa clientela dispuesta a demandar sus productos.* Ello ha supuesto, en la mayor parte de los casos, alquilar un local de dimensiones muy reducidas y a precios elevados en las zonas de mayor afluencia de consumidores.

Esta estrategia, más frecuente en el caso de los productores y trabajadores de servicios dependientes del trabajo "por encargo", ha inducido a incurrir en gastos que no sólo elevan los costos de producción, sino que obligan a restringir los recursos destinados a mantener o mejorar los activos fijos e incluso el capital de operaciones. Por lo tanto, la movilidad espacial de los talleres, considerando los marcos estrechos en que se mueve la demanda, a pesar de haber sido utilizada en más de una ocasión, no habría logrado necesariamente un impacto económico favorable para su funcionamiento.

En el caso del comercio, la disminución de la clientela y el aumento de la competencia han conducido a una excesiva concentración de los vendedores en las áreas comerciales tradicionales. La estrategia de "aproximación" al comprador ha derivado en una ocupación masiva de las calles céntricas y adyacentes a los mercados con las secuelas de represión municipal y conflictos entre los propios comerciantes. El logro de un puesto fijo de ventas en los mercados establecidos ha dejado

de ser una reivindicación para dar paso a la lucha por la legitimación de un espacio ocupado en las calles y aceras de la ciudad.

b) *Disminución del capital fijo y de operaciones*

En 1989, la mayor parte de los establecimientos manufactureros semiempresariales y familiares disponía únicamente de maquinarias manuales o simplemente se basaba en el trabajo con la ayuda de algunas herramientas. Este equipamiento, además de haber sido adquirido en una elevada proporción, de segunda mano, era en muchos casos obsoleto y solamente seguía operando gracias a la habilidad de los titulares para adaptarlo o mantenerlo, prolongando su vida útil.

Una aproximación al valor total de los activos fijos disponibles en ese año deja en evidencia esta precariedad o escasez. *En los talleres manufactureros semiempresariales, el monto promedio de inversión en maquinaria y equipo alcanzaba, en 1989, a 3.930 Bs., equivalentes a 1500 \$US.- Este monto era mucho mas reducido en los talleres familiares que contaban con inversiones promedio de 890 Bs., menos de 350 \$US.-*

Por su parte, los talleres de servicios presentaban dotaciones de activos valuadas por debajo de las anteriores, equivalentes a 1.250 \$US en el sector semiempresarial y 110 \$US en el sector familiar.

Para la mayor parte de los propietarios de talleres, los actuales niveles de capitalización se encuentran muy por debajo de los que regían en años anteriores, incluido 1985. Es precisamente en los últimos 4 años que consideran que la capacidad de generación de excedentes con destino a la reinversión, o al menos a la reposición de equipos y herramientas, ha sido particularmente escasa, con excepción de un número muy reducido de establecimientos.

La pérdida de la capacidad endógena de acumulación que caracterizaba a las pequeñas unidades económicas en períodos

más dinámicos de la economía, junto a las dificultades de acceso al crédito institucional público y privado, han restringido aun más las posibilidades de inversión en capital fijo. *Esta situación ha tenido efectos negativos sobre la productividad del trabajo y la calidad de los bienes producidos, afectando en último término su competitividad y sus niveles de ingreso.*

Pero la menor disponibilidad de capital no sólo se refiere a capital de inversión sino también al capital de trabajo. La producción y la reiteración del ciclo productivo cada vez dependen más de los adelantos de la clientela para realizar un determinado trabajo y de su venta o "entrega" oportuna al cliente. Solamente uno de cada tres productores semiempresariales y uno de cada diez trabajadores por cuenta propia dispone en la actualidad de un capital de operaciones propio, en montos muy reducidos.

c) *Debilitamiento de la inserción mercantil y dependencia del trabajo por encargo*

La escasa disponibilidad de capital de trabajo y la imposibilidad de enfrentar cambios en la organización técnica del trabajo con su actual nivel de equipamiento tiene implicaciones diversas. En primer lugar, la mayor parte de los productores no puede adelantarse a la producción para el mercado sino que el ritmo de su actividad está en función de la escasa clientela que arriba al taller y puede proporcionar un adelanto para la compra de los materiales requeridos. En segundo lugar, y consecuencia de lo anterior, la discontinuidad de la demanda limita la contratación permanente de mano de obra o la integración relativamente estable de otros miembros de la familia en las actividades del taller, impidiendo el desarrollo de procesos mayores de especialización y división del trabajo. Por último, conduce a la ubicación en mercados conformados por clientela de bajos ingresos, cuya demanda antes que a la producción se dirige a la reparación o compostura, convirtiendo a las unidades económicas en simples prestadoras de servicios.

En este contexto, la sociedad en su conjunto ha comenzado a desaprovechar toda una riqueza de conocimientos y experiencia que a nivel agregado constituye un potencial productivo que, sin elevados niveles de inversión, puede contribuir a la generación de productos con destino al mercado interno y a la exportación, creando nuevas fuentes de trabajo y favoreciendo a una mejor distribución del ingreso.

Las restricciones para el acceso al mercado han tenido como principales efectos la disminución de los ingresos y la reducción o pérdida de los márgenes de utilidad. Con muy pocas excepciones, los establecimientos manufactureros y de servicios, en ambos sectores, se encuentran operando con regímenes de reproducción simple o deficitario. Es decir, que los ingresos que obtienen apenas alcanzan para cubrir los costos de operación y la remuneración al trabajo, o, en situaciones extremas, ni siquiera son suficientes para generar un ingreso "normal" al propietario y/o a los trabajadores.

Como señalara la mayor parte de los entrevistados, los actuales ingresos que les reporta la actividad luego de la reposición de los gastos operativos y, en algunos casos, de la reposición de capital, se destinan exclusivamente al consumo familiar, sin alcanzar márgenes de ahorro para la reinversión.

La escasez de capital de trabajo o la naturaleza de determinadas actividades, que fuerza a trabajar bajo el sistema de encargo, la drástica contracción del mercado en la franja de sus habituales compradores y la competencia desleal de los productos importados, ha conducido a su participación en mercados residuales donde todavía pueden competir con base a la diferenciación de los bienes y servicios que ofertan (menor precio, menor calidad). Salvando escasas excepciones, las condiciones restrictivas de acceso al mercado han tenido como resultado rendimientos económicos como los señalados.

d) *Cambios en el tamaño de los establecimientos y la organización del trabajo*

En acápites anteriores se ha venido demostrando la pérdida en la capacidad de generación de empleos, especialmente en el sector semiempresarial, producto de los menores niveles de ventas y de producción que han experimentado en los últimos años, principalmente, debido a la pérdida de la capacidad de consumo de los sectores a los cuales dirigen la oferta de sus productos y servicios. Actualmente, el 77% de los establecimientos semiempresariales manufactureros, y el 85% en los servicios tiene entre 2 y 3 ocupados, incluido el propietario, y ninguno supera a las 5 personas ocupadas. En momentos anteriores a 1985, los establecimientos con más de 5 ocupados representaban el 38% en la manufactura, y el 13% en los servicios ²⁰.

En el caso de las unidades económicas familiares se observa un comportamiento similar. Mientras que en la actualidad predomina el carácter unipersonal de los talleres (86% en la manufactura y el 70% en los servicios), en períodos anteriores las unidades económicas con 3 o más trabajadores conformaban el 40% de los talleres manufactureros y cerca del 30% de los talleres de servicios.

Este comportamiento, además de las razones anotadas, guarda estrecha relación con los niveles actuales de capitalización , que obliga, inevitablemente a restringir el tamaño de las unidades económicas. Por otra parte, la contracción económica de estas actividades no sólo se expresa en un menor número de ocupados sino también en la forma de organización del trabajo y en la calidad de los escasos puestos de trabajo que están en con-

²⁰ Esta información proviene de la encuesta de referencia donde se indagó a los propietarios talleres sobre el tamaño de las unidades económicas en distintos momentos de su actividad.

diciones de mantener. Así, estos son en su mayoría de tipo eventual y exentos de los beneficios dispuestos por ley.

Al margen de que esta forma contractual siempre fue importante en los talleres semiempresariales como parte de una estrategia de reducción de costos y de competencia en el mercado, se ha convertido, junto a la contratación de trabajadores domiciliarios, en la forma principal de incorporación de fuerza laboral en los procesos de trabajo. Más aun, una fracción importante de talleres semiempresariales ha retrocedido hacia formas familiares de organización, recurriendo al uso de mano de obra domiciliaria en los pocos momentos en que la demanda sobrepasa la capacidad del titular para responder a la demanda.

Aunque este comportamiento es funcional a su permanencia en el mercado en momentos de contracción económica, desde la perspectiva de los trabajadores hace referencia a un dramático proceso de precarización del empleo que, al no ser exclusivo de estos sectores, pone en riesgo la reproducción social de la mayor parte de la fuerza laboral boliviana (ver Cuadro 27).

e) *Mayores restricciones de acceso al crédito institucional*

En el marco de la inexistencia de políticas específicas de acceso al crédito por parte de las pequeñas unidades económicas, la progresiva pérdida de su patrimonio, su menor capacidad de competencia en el mercado y el escaso o ningún margen de utilidad con el que operan, hacen cada vez menos probable la posibilidad de acceder al crédito institucional, particularmente al crédito para capital fijo que requiere, en general, de garantías que no pueden ofrecer.

Por lo tanto, en el corto plazo, los establecimientos semiempresariales y familiares no podrán mejorar las condiciones tecnológicas en las que operan y alcanzar mayores niveles de productividad y competitividad. Cualquier plan de reactivación que no contemple la creación de fondos de crédito y de garantías que favorezcan a los pequeños productores dejará al margen de

este beneficio institucional a más del 75% de los establecimientos manufactureros, y al 95% de los talleres de servicios localizados en los principales centros urbanos del país.

f) *Disminución en el cumplimiento de sus obligaciones tributarias y patronales*

El comportamiento tributario de las unidades económicas presenta modificaciones importantes en los últimos años. La reducción de sus ingresos ha limitado severamente su capacidad impositiva, incluso entre aquellos que se han acogido al Régimen Tributario Simplificado del sistema tributario, que los obliga al pago de sumas relativamente poco significativas en relación a sus costos totales de operación. Por lo tanto, frente al aumento permanente de sus costos de producción, la contracción de sus ingresos y la disminución o pérdida de sus márgenes de ganancia, una fracción cada vez mayor de los establecimientos manufactureros y de servicios ha dejado de pagar regularmente sus impuestos.

Por otra parte, la necesidad de reducir los costos operativos para mantenerse en el mercado ha profundizado la desregulación de las relaciones laborales reduciendo indirectamente los niveles de ingreso y acentuando la desprotección social de los trabajadores asalariados (cfr. Casanovas, 1989; Escóbar, 1989).

IV

PRINCIPALES RESTRICCIONES PARA EL FUNCIONAMIENTO DE LAS UNIDADES ECONOMICAS Y SU RELACION CON LOS INGRESOS Y LAS CONDICIONES LABORALES DE LOS OCUPADOS

Las principales restricciones que, en general, deben enfrentar las unidades económicas semiempresariales y familiares están referidas *al acceso al capital y al mercado para la venta de sus productos*, particularmente en períodos de recesión de la economía como el presente. Ambos aspectos acusan comportamientos multiplicadamente adversos para su funcionamiento, afectando los niveles de ingreso de las unidades económicas, las remuneraciones y las condiciones laborales de los ocupados.

La falta de mercado para los productos que ofrecen las unidades económicas manufactureras y de servicios, o la excesiva competencia que enfrentan los establecimientos del comercio, se conjugan con su escasa disponibilidad y acceso al capital para limitar el desarrollo de estrategias para dinamizar sus actividades, sea por la vía de la producción para el mercado abierto, la diversificación, o la ampliación del giro de ventas, recursos que en períodos de auge fueron ampliamente utilizados, aunque

generalmente sustentados con la obtención de crédito informal o usurario y/ o facilidades de pago otorgadas por los proveedores de materiales, insumos o productos.

1. Ingresos nominales promedio por sectores de la economía

En este acápite, se hará referencia a los niveles de ingreso de los trabajadores de los sectores semiempresarial y familiar, en comparación al que perciben los trabajadores en el resto de los sectores, excluyendo a los patrones o socios de los establecimientos, por cuanto los ingresos declarados suelen incluir montos que no provienen del trabajo ²¹.

La información disponible para discutir este tema y su evolución en el período 1985-1989 es relativamente limitada. Por lo tanto, después de algunas ilustraciones parciales sobre los montos nominales promedio para el año 1987, se hará hincapié en la relación ingresos/canasta familiar (1987-1989), por cuanto permite una aproximación a su capacidad adquisitiva y sus variaciones durante los dos últimos años del período analizado ²².

21 Existen serias dificultades para captar los ingresos obtenidos por el trabajo, diferenciándolos de ingresos por otros conceptos (remuneración al capital y márgenes de utilidad), particularmente cuando la información proviene de las encuestas de hogares, como es el caso.

22 La información sobre los ingresos del trabajo obtenida en las Encuestas Permanentes e Integrada de Hogares del INE (1987-1989, respectivamente), permite una aproximación útil para los propósitos del análisis. Sin embargo, presenta algunos sesgos que conviene mencionar. El primero, referido al ingreso declarado por los patrones o socios y los trabajadores por cuenta propia, que en muchos casos no parece corresponder al ingreso imputado "por concepto de remuneración trabajo" sino al ingreso total incluyendo la remuneración al capital y/ o las ganancias. El segundo, referido a la inclusión del aporte de los trabajadores no remunerados en la declaración del

En 1987, la media de ingresos del trabajo para los ocupados en las categorías de empleado, obrero y trabajadores por cuenta propia, estimada a partir de la EPH para el conjunto de las ciudades del eje, era de 266 Bs. El sector estatal presentaba una de las remuneraciones medias más bajas (243 Bs.) comparativamente con el resto de los sectores de la economía. (ver Cuadro 28).

Antes de ingresar a un análisis pormenorizado de los diferenciales intersectoriales debe destacarse que, en los últimos años, *las remuneraciones e ingresos promedio en los distintos sectores habrían tendido a una cierta igualación en torno a los 250-280 Bs. (100-110 \$U\$.-)*, siguiendo de cerca a los salarios promedio pagados por el sector público en las distintas categorías ocupacionales y que, en general, se encuentran por debajo de los requerimientos de la "contribución individual necesaria" para satisfacer las necesidades de consumo familiar ²³.

ingreso personal por parte de los patrones del sector semiempresarial y los trabajadores por cuenta propia. Estos sesgos conducen, a nuestro juicio, a sobreestimar los ingresos percibidos por los ocupados en estas categorías ocupacionales.

Sondeos realizados por el CEDLA, en 1989, muestran distribuciones comparativamente distintas de los ingresos declarados por los patrones semiempresariales y los trabajadores por cuenta propia respecto a la EIH del INE, para las ciudades de La Paz y El Alto.

En estos sondeos se puso particular atención en el cálculo de los "salarios e ingresos por trabajo imputados", obteniendo montos promedio muy por debajo de los encontrados en la EIH.

Más allá de las observaciones hechas para el caso de La Paz, la información de las encuestas de hogares permite advertir brechas muy significativas en los ingresos medios captados para estas categorías de ocupados entre las tres ciudades. Al parecer, solamente nuevos acercamientos empíricos, en base a criterios específicos y uniformes para la captación de los ingresos "por concepto de trabajo" permitirán disponer de una información de buena calidad.

²³ Mediciones realizadas en 1980 en las ciudades de La Paz y Santa Cruz daban cuenta de la existencia de una brecha significativa entre los ingresos del

Esto lleva a coincidir con otros investigadores respecto a que los salarios han pasado a constituir, junto al empleo, las variables de ajuste del modelo económico y en las que se asienta la reconstitución del excedente económico de los sectores empresariales y, en parte, la reducción del déficit fiscal.

Distinto es el caso del sector semiempresarial, y, particularmente, del familiar, donde históricamente la subremuneración al factor trabajo ha sido el recurso mayormente utilizado para mantener su capacidad de competencia en el mercado. Más aun, en contextos recesivos cuando los niveles de salarios e ingresos en estos sectores se encuentran fuertemente sobredeterminados por los bajos niveles salariales vigentes en el área empresarial de la economía, debido a que la fracción mayoritaria de sus compradores está conformada por los asalariados de estos sectores ²⁴.

La media de ingresos para el conjunto de trabajadores asalariados en el sector empresarial en el año de referencia era apenas un 15% superior a la de los trabajadores del sector público, en tanto que los trabajadores del sector semiempresarial y familiar

sector estatal en relación al resto de los sectores. Los salarios e ingresos promedio en los sectores empresarial, semiempresarial y familiar representaban el 83%, 71% y 41%, respectivamente, de aquellos que regían en el sector estatal. Al respecto pueden consultarse las publicaciones sobre *Migraciones y empleo en la ciudad de La Paz* y *Migraciones y empleo en la ciudad de Santa Cruz*, elaboradas en el marco del Proyecto BOL/78/P03, OIT, FNUAP, Ministerio de trabajo y D.L.

²⁴ Uno de los ámbitos de articulación de estos sectores con el resto de la economía opera a través del gasto del presupuesto familiar de los trabajadores ocupados en establecimientos empresariales o del Estado. De acuerdo con los titulares de los pequeños establecimientos, la época de crecimiento y expansión de sus actividades se vincula con un momento de expansión de la masa salarial en la economía, principalmente a través de la ampliación del universo de trabajadores en el sector estatal (1974-1978).

obtenían ingresos muy cercanos a los de éstos últimos. Sin embargo, no debe dejarse fuera de consideración que los ingresos declarados por los trabajadores independientes puedan estar sobreestimados, en alguna medida, a partir de las dificultades de diferenciación entre el ingreso por trabajo y los ingresos por otros conceptos.

La información presentada en el Cuadro 28 incluye también las estimaciones de los ingresos medios para la ciudad de La Paz. Allí se puede observar que las brechas existentes en los ingresos de los sectores semiempresarial y familiar respecto al estatal son todavía más amplias. Posiblemente, la presencia importante de trabajadores de menores ingresos en la ciudad de El Alto contribuya a esta mayor diferenciación. Pero, además, la información disponible para las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz permite comprobar, una vez más, que los ingresos de los trabajadores en estas ciudades se encuentran normalmente por encima de los que rigen en la ciudad de La Paz ²⁵.

Aunque el tratamiento del tema ingresos a través de promedios presenta desventajas para la determinación de los niveles de desigualdad existentes al interior de los sectores, ramas o categorías ocupacionales, no puede dejar de considerarse como dato referencial que en el conjunto de las tres ciudades, *los obreros del sector empresarial y los empleados del sector semiempresarial son los trabajadores que obtienen los menores ingresos promedio.*

En cuanto al comportamiento de los ingresos medios por sexos, se advierte un fuerte diferencial en contra de la PEA femenina en todos los sectores, particularmente en el semiempresarial y familiar. Esto se debe a su inserción mayoritaria en ac-

25 Al respecto puede consultarse el trabajo de Enrique Ormachea, *Migración y empleo en Bolivia: los casos de las ciudades de La Paz y Santa Cruz*, PREALC, Santiago de Chile, 1989.

tividades específicas de estos sectores que se desarrollan en base a menores inversiones de capital.

Esta característica es muy nítida en el sector semiempresarial, donde, a diferencia de los trabajadores varones que se diversifican en todas las actividades y participan de manera exclusiva en el transporte, la producción de bienes duraderos del hogar y productos de metalmecánica, la PEA femenina solamente se integra en actividades ligadas a la producción de alimentos y vestuario. Considerando la actividad más importante en la ocupación del sector familiar, el comercio, también se evidencia una inserción diferenciada en la inserción económica de hombres y mujeres, donde los hombres expenden mayormente artículos duraderos del hogar, prendas de vestir y otros no vinculados con el consumo directo, en tanto que las mujeres se hallan sobre representadas en los rubros de venta de productos agropecuarios y abarrotes que, comparativamente, exigen mayores dotaciones de capital para su desempeño (ver Cuadro 29).

Por otra parte, en relación con las actividades de pequeña escala, se reiteran hallazgos de investigaciones anteriores sobre la desigualdad de los niveles de ingreso de los trabajadores, entre ramas de actividad y al interior de éstas. *En este período, los trabajadores del transporte y los servicios en el sector semiempresarial y del transporte y la construcción en el sector familiar presentan los ingresos medios más altos entre el conjunto de los ocupados, mientras que los niveles más bajos se concentran entre los ocupados en las actividades manufactureras de los dos sectores.*

2. Distribución y capacidad de compra de los ingresos nominales

La distribución de los ingresos en tramos correspondientes a salarios mínimos nominales revela que en 1987 aproximadamente el 50% de los perceptores de ingreso en los sectores

semiempresarial y familiar de las tres ciudades, obtenía un ingreso inferior al promedio (estimado a partir del salario o ingreso mínimo nominal - SMN de los trabajadores asalariados y de los trabajadores por cuenta propia, respectivamente) (hasta 4 SMN). La proporción de ocupados en los mismos tramos (hasta 4 SMN) es todavía mayor en 1989, particularmente entre los ocupados del sector familiar, sobrepasando el 50% (ver Cuadro 30).

La reducción en el capital de trabajo y/o de inversión antes mencionados junto a la contracción del mercado se traducen, crecientemente, en muy bajos niveles de retorno para una fracción importante de los trabajadores, concentrados principalmente en el comercio al detalle, algunos servicios personales y en la mayor parte de las actividades manufactureras. A manera de ilustración, en 1987 el aporte monetario de los ocupados en estos sectores al presupuesto familiar, en la mitad de los casos, apenas alcanzaba para cubrir el costo de la canasta básica en alimentación ²⁶.

Contrariamente a lo observado, algunos análisis sobre los niveles de ingreso en el sector informal urbano plantean hipótesis respecto a que las remuneraciones no llegan a bajar al punto de ser menores a los requerimientos para alcanzar la subsistencia. Esta hipótesis se sustenta en dos elementos. El primero, referido a la existencia de una colusión de precios de venta que actúa como mecanismo de protección frente al aumento de la oferta de productos similares. El segundo, la permanencia en la actividad, que bajo esta hipótesis no sería posible si el ejercicio de la actividad no asegurara un ingreso de subsistencia (cfr. La Piedra, 1986).

²⁶ De acuerdo con la información disponible, las situaciones extremas de bajos ingresos se concentran en las ciudades de La Paz, El Alto y Cochabamba, mientras que en Santa Cruz, la presencia de grupos de trabajadores con ingresos que superan a los 4SMN, es proporcionalmente superior.

Si bien el mecanismo de colusión de precios es usualmente adoptado en nuestro medio, no es cierto que garantice un determinado nivel de ingreso, porque en la constitución de este último no sólo está en juego el precio del producto sino también la cantidad vendida y el ciclo de la producción y/o de las ventas. Por otra parte, la permanencia en la actividad no se vincula únicamente con los niveles de retorno sino con la falta de oportunidades laborales accesibles fuera de la misma y con el hecho de que los ingresos que genera, aun si son escasos, cumplen el objetivo de complementar al de otros miembros de la familia en la satisfacción de las necesidades de consumo ²⁷.

Por lo tanto, el logro de ingresos que garanticen la subsistencia no es un aspecto que pueda ser analizado en términos de un trabajador individual sino en el contexto de la organización de la familia frente al trabajo y la reproducción.

En este sentido, se ha podido constatar que las familias de bajos ingresos, cuya subsistencia depende mayoritariamente de la incorporación de alguno de sus miembros a estos sectores, recurren a la movilización plena de todos sus componentes potencialmente activos en la perspectiva de la complementación de sus ingresos ²⁸.

27 Sin desconocer la existencia de procesos de movilidad laboral entre ramas de actividad al interior de cada sector y entre los sectores semiempresarial y familiar(particularmente desde las distintas ramas hacia el comercio y los servicios), que expresan la imposibilidad de permanecer en una determinada actividad, lo cierto es que existen barreras que impiden un tránsito relativamente fácil desde una actividad a otra. Estas barreras se originan en la falta de conocimiento de determinados procesos de trabajo, la falta de capital y conocimientos del mercado, las dificultades para instalar un local o puesto de venta accesible a la clientela, etc.

28 Al respecto puede consultarse el capítulo referido a familia y estrategias de reproducción contenido en el estudio *Los trabajadores por cuenta propia en la ciudad de La Paz. Funcionamiento de las*

Sin embargo, esta estrategia de movilización hacia la actividad económica generalmente conduce, por una parte, a la sobrexplotación de la población femenina que, además de su dedicación a la esfera de la reproducción, debe destinar un tiempo adicional a la obtención de ingresos monetarios. Por otra, a la integración prematura de los menores al trabajo, con las conocidas secuelas de deserción escolar, participación en actividades delictivas y comportamientos que suelen desembocar en la ruptura de relaciones con el núcleo familiar.

Finalmente, *es importante destacar que los niveles de ingreso de los ocupados y su capacidad de compra han tendido a la disminución entre 1987 y 1989*. Esta situación no es exclusiva de los sectores semiempresarial y familiar sino que afecta con distintas intensidades a una fracción mayoritaria de los ocupados en los centros urbanos (ver Cuadro 31).

Por una parte, el porcentaje de ocupados que percibe un ingreso inferior o muy cercano al costo de la canasta familiar en alimentos en las tres ciudades ha pasado del 53.9% al 69.8%.

Por otra, esta proporción, a excepción del sector familiar donde el porcentaje es todavía más alto, no presenta variaciones significativas entre los ocupados de los distintos sectores. A partir de esta constatación se explica el crecimiento desmesurado del empleo en el sector familiar que ha pasado a cumplir la función de compensación del deterioro de los salarios e ingresos a través de la integración de nuevos miembros de las familias en calidad de trabajadores independientes, bajo jornadas completas o parciales, y en un número reducido de actividades económicas vinculadas principalmente con el comercio ²⁹.

unidades económicas, situación laboral e ingresos, de Roberto Casanovas y Silvia Escóbar de Pabón, Ed. Quipus, CEDLA, La Paz, 1989.

²⁹ La estructura de la canasta familiar considerada como referencia en el Cuadro 30 corresponde a la canasta acordada entre la Central Obrera Boliviana

Una aproximación al promedio de ocupados por hogar entre la población articulada a los sectores semiempresarial y familiar que se presenta en el Cuadro 33 permite establecer que se sitúa entre 1.7 y 1.9 personas. Bajo el supuesto de que en los hogares donde las personas que ganan el equivalente a menos de 6 salarios mínimos (menor o muy cercano al costo de la canasta en alimentos) existiera un número de ocupados equivalente al promedio encontrado, podría plantearse que la proporción de hogares que se reproduce en condiciones de pobreza extrema (con niveles de ingreso por debajo o muy cercanos al costo de la canasta en alimentos) es relativamente reducida.

Este supuesto, sin embargo, no es suficiente para asegurar lo mismo en relación a la proporción de hogares que se encuentran en niveles de pobreza crítica (sus ingresos sólo cubren el costo de alimentación). Estudios realizados por el CEDLA en los hogares de trabajadores por cuenta propia en las tres ciudades dan cuenta de que la contribución de la "población secundaria" de los hogares a la conformación del ingreso familiar equivale a un porcentaje entre el 30% y 50% del que percibe el jefe de hogar.

Por lo tanto, aun con un alto número de perceptores podría suponerse que los miembros de los hogares de aquellas personas que trabajando en los sectores semiempresarial y familiar percibían, en 1989, el equivalente a menos de 6 salarios mínimos, formarían parte de la población afectada por la pobreza crítica.

y el gobierno, en noviembre de 1985. El costo de dicha canasta fue actualizado por el Centro de Estudios del Trabajo (CET) a junio de 1986 y a mayo de 1988. Mediante la aplicación de las variaciones del IPC calculadas por el INE se procedió a estimar los costos correspondientes a las fechas de la EPH,97 y la EIH,89.

En el Cuadro 32 se presenta la estructura de la canasta básica de referencia y la actualización de su costo a junio de 1989.

En términos cuantitativos, bajo esta hipótesis, la pobreza crítica afectaría a los hogares del 53% de los ocupados en el sector semiempresarial y del 56% en el sector familiar en las ciudades del eje.

3. Algunas reflexiones sobre el subempleo entre los ocupados de los sectores semiempresarial y familiar

A pesar de que la información disponible no permite abordar de manera exhaustiva el tema del subempleo y la manera como afecta a los ocupados en los sectores semiempresarial y familiar, parece relevante introducir algunas reflexiones al respecto.

En primer lugar, la calidad de los empleos que generan los sectores semiempresarial y familiar está cada vez más lejos de brindar un grado mínimo de satisfacción a sus ocupados. Además de no ofrecer ingresos adecuados en la mayor parte de los casos, no cubren, en general, ningún beneficio adicional (vacaciones, aguinaldos, seguridad social y otras prestaciones sociales).

En segundo lugar, los ocupados en estos sectores presentan condiciones laborales precarias que se expresan de diversas formas. Los trabajadores asalariados comparten con los titulares de los establecimientos los problemas de la inestabilidad y fluctuación de la demanda, acogiéndose a las decisiones de retiro temporal o definitivo, sin mayores presiones ni reclamos, aceptando esta situación como una modalidad propia de las relaciones contractuales en el segmento semiempresarial del mercado de trabajo. Así, la inseguridad y la inestabilidad ocupacional es una constante en su vida laboral.

Los productores independientes y los titulares de pequeños talleres semiempresariales pasan por largos períodos de inactividad a lo largo del año, y desarrollan toda su capacidad creativa

para responder a la estacionalidad de la demanda, generando ingresos y "ahorros" para los períodos de contracción y lograr así su permanencia en la actividad.

Los pequeños comerciantes combinan la forma estable de ubicación de sus puestos de venta con formas de ubicación nómada, sea a través de la venta ambulatoria, sea a través de su participación en ferias barriales que les permitan un mayor acceso a la clientela, con todos los costos adicionales (transporte) y riesgos que ello supone (conflictos con otros vendedores y con las autoridades municipales).

Para algunos trabajadores, la jornada de trabajo se alarga, pero el tiempo "efectivo" dedicado a la producción o venta se acorta. Para otros, también la jornada de trabajo se acorta en la medida en que sólo pueden acceder a empleos de media jornada o por horas. Unos y otros asumen esta forma de dedicación al trabajo en forma involuntaria.

En tercer lugar, muchos trabajadores se ven forzados a subutilizar su capacidad productiva como en el caso de los productores (independientes y asalariados) que han reducido su actividad a la simple prestación de servicios de compostura o de reparación, o de personas capacitadas en oficios y destrezas de índole productiva que se integran a las actividades del comercio por la ausencia de oportunidades ocupacionales en su ámbito de especialización.

En suma, un conjunto de restricciones al desarrollo pleno de las capacidades laborales, acompañadas de la obtención de ingresos bajos y fluctuantes que permite afirmar que la mayor parte de los ocupados en los sectores semiempresarial y familiar forma parte de la población urbana subocupada.

V

CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de su carácter somero, por su orientación como guía analítica para la interpretación de la información sistematizada en el **Anexo de Cuadros Estadísticos**, el recuento presentado respecto a los efectos de la crisis y la política económica (NPE) vigente desde agosto de 1985 sobre la dinámica laboral, productiva, y reproductiva de los sectores semiempresarial y familiar -en contraste con el resto de los sectores de la economía- permite arribar a algunas conclusiones importantes.

1. En períodos de crisis y de recesión generalizada de la actividad económica es posible advertir con mayor nitidez la articulación de los sectores semiempresarial y familiar con el resto de la economía.

En un contexto de crecimiento sostenido de la oferta laboral disponible, el ritmo lento de generación de empleos en los sectores estatal y empresarial, agravado por la expulsión de trabajadores desde las actividades productivas y la administración estatal, junto a la reducción de la masa salarial y los salarios reales han

tenido, entre 1985 y 1989, una incidencia directa en la evolución cuantitativa, la recomposición sectorial y la agudización de los problemas de ingreso y pobreza de los sectores semiempresarial y familiar.

Entre 1985 y 1989, la ocupación total de ambos sectores creció a un ritmo del 4.5% anual, elevando su participación en el empleo global de las tres ciudades a cerca del 57%. Sin embargo, la dinámica ocupacional ha sido distinta según el sector de que se trate. Los establecimientos organizados bajo formas semiempresariales desplazaron mano de obra con una intensidad del 4% al año, en tanto que el sector familiar recibió anualmente a un 8% adicional de trabajadores.

En cifras absolutas, este comportamiento ha significado que, en el conjunto de las tres ciudades del eje, el sector semiempresarial haya expulsado a 4.000 trabajadores por año, en tanto que el sector familiar habría recibido anualmente a 21.000 trabajadores adicionales, en su mayoría titulares de nuevas unidades económicas.

Este significativo crecimiento coyuntural del sector familiar obedece a dos factores. Por una parte, a la limitada capacidad de generación de puestos de trabajo y el desplazamiento de mano de obra desde el resto de la economía, que se traduce en un crecimiento del excedente laboral que, en parte, ha pasado a engrosar las filas de desocupados, pero en una mayor proporción es absorbido dentro del universo económico y laboral del sector familiar.

Por otra, a la continuidad de la política de salarios deprimidos que actúa en un doble sentido: afectando el nivel de los ingresos familiares de los trabajadores asalariados, provocando un estrechamiento de la demanda por bienes y servicios y, en consecuencia, acentuando el deterioro de los ingresos de los trabajadores no

asalariados. Ambos elementos conducen a una mayor concurrencia de miembros potencialmente activos de los hogares a la actividad económica en la perspectiva de la complementación de los ingresos familiares, acrecentando los procesos de articulación intersectorial en el ámbito de la composición del ingreso familiar.

En este proceso, el sector más abierto al ingreso de nuevos ocupados y particularmente de fuerza laboral femenina es precisamente el sector familiar, debido a las características de su estructura interna sesgada hacia las actividades del comercio y los servicios personales, que en general exigen menores dotaciones de recursos productivos y calificaciones para su desempeño.

La baja disponibilidad de capital ocasionada por la incapacidad de generar excedentes para la reinversión y las restricciones de acceso al sistema financiero formal de los antiguos titulares de las unidades económicas y la reducida inversión con la que los nuevos integrantes inician su actividad ha conducido a que más de tres cuartas partes del empleo total generado por los sectores semiempresarial y familiar se concentre en este último.

En los cuatro primeros años de aplicación de la NPE no solamente se presenta una tendencia a la constitución de establecimientos unipersonales y a la reconversión de unidades económicas semiempresariales en familiares por la vía de la eliminación del trabajo asalariado permanente, sino que ambos procesos están acompañados de un fortalecimiento de la terciarización productiva y laboral. El sector semiempresarial pierde terreno en el plano productivo y su estructura interna comienza a guardar rasgos eminentemente terciarios, en tanto que el sector familiar ve fortalecida su presencia en el ámbito de la circulación y de la prestación de servicios diversos con la entrada de nuevos oferentes de bienes y servicios.

La contracción del mercado para los bienes producidos en ambos sectores explica, en gran medida, el reforzamiento de los procesos de terciarización. Las actividades del comercio y los servicios se nutren de nuevos integrantes a través, primero, de la reconversión de muchos productores en trabajadores de servicios, y segundo, del ingreso directo de miles de nuevos trabajadores para quienes la posibilidad de generar algún ingreso es viable, casi exclusivamente, mediante del desempeño de una ocupación en este tipo de actividad económica.

A la vez, la contracción de la demanda por los bienes que producen estos sectores se debe a la apertura irrestricta del mercado interno al comercio exterior pero, fundamentalmente, a la reducción de la masa salarial y al poder adquisitivo de los salarios; ésto refleja la elevada sensibilidad de los sectores semiempresarial y familiar a los cambios ocupacionales y de ingreso en la esfera empresarial de la economía y su dependencia respecto de la misma.

5. Todos los elementos anteriores se conjugan para dar lugar a un comportamiento recesivo del ingreso medio de los ocupados en los dos sectores. La medida de esta situación se expresa en el hecho de que entre 6 y 7 de cada 10 trabajadores perciben un ingreso insuficiente para cubrir, al menos, el costo alimentario de la canasta familiar para un núcleo de 5 miembros.
6. El rol de redistribución del ingreso que normalmente cumplen las actividades del sector informal se ha visto reducido en el período analizado. La fuerte segmentación en el acceso al capital que supone la exclusión de las unidades económicas familiares y semiempresariales del acceso al crédito, por la vía de un conjunto de restricciones (garantías, condiciones, montos, etc), ha llevado a que sus posibilidades de

crecimiento y expansión dependan de una capacidad endógena de acumulación que, por la baja productividad con que operan, la caída en los niveles de venta y los escasos o nulos márgenes de utilidad que alcanzan, está muy lejos de darse.

7. La heterogeneidad intrasectorial tiende a profundizarse manifestándose en la existencia de un reducido volumen de unidades económicas, semiempresariales y familiares con capacidad de crecimiento y acumulación junto a un amplio conjunto de unidades económicas que apenas alcanzan a la reproducción simple de sus actividades, o que operan con niveles deficitarios de ingreso y cuya permanencia en el mercado obedece a la voluntad de sus titulares de no pasar a conformar el ejército de desocupados.

Así, la carencia de capital junto a la contracción del mercado para la venta de sus productos ha llevado a las actividades productivas de ambos sectores, con escasas excepciones, a la dependencia del trabajo por encargo y al mantenimiento de sus unidades económicas en límites muy estrechos tanto en términos de la producción, del número de ocupados, como de la organización tecnológica y de gestión.

Entre las actividades de servicios, paralelamente al crecimiento económico de los servicios improductivos (diversión y esparcimiento) y de algunos servicios destinados a la reparación y mantenimiento de bienes de uso de los hogares, se presenta un deterioro económico en los servicios de reparación y mantenimiento de maquinaria, equipos y vehículos, y de instalaciones domiciliarias. En estos casos, el ingreso de nuevos ocupados incide en una suerte de competencia desleal entre oferentes de servicios afectando el nivel de ingreso medio del conjunto de los trabajadores. Las unidades

económicas tienden a unipersonalizarse y a mantenerse bajo condiciones técnicas muy desventajosas.

La situación de las actividades del comercio está signada por el crecimiento desmesurado de oferentes de bienes y servicios que se instalan en calles y mercados en una estrategia de aproximación al cliente. Su presencia debilita la inserción mercantil lograda por los antiguos comerciantes y ocasiona graves conflictos por la ocupación del espacio urbano, no sólo entre los propios vendedores sino también con el municipio. A pesar de la mayor heterogeneidad en la dotación de capital, los ingresos y márgenes de ganancia observables entre las actividades del comercio, la gran mayoría de sus trabajadores se halla sujeta a bajos ingresos y a una gran precariedad en sus condiciones de trabajo.

8. El hecho de que aproximadamente 6 de cada 10 trabajadores en las ciudades del eje se encuentren ocupados en los sectores semiempresarial y familiar, donde las restricciones por el lado de la oferta (escasez de capital, bajo nivel de calificación técnica y capacidad de gestión, tamaño reducido de las unidades económicas, escasa división del trabajo, altos costos de producción y distribución) y de la demanda (acceso a mercados segmentados compuestos por clientela de ingresos medios y bajos, contracción del mercado, carencia de recursos técnicos de comercialización, etc.) no favorecen la existencia de condiciones laborales y de ingreso adecuadas, nos remite a un fenómeno de precarización masiva del empleo, reforzado, en gran medida, por las medidas de la política económica neoliberal en vigencia.
9. Del análisis realizado se desprende que la dinámica económico-productiva y laboral de los sectores semiempresarial es básicamente una resultante de los procesos económicos globales y, por lo tanto, de la dinámica y nivel de la actividad económica en general.

De no mediar, por una parte, un proceso de reactivación económica que permita un cambio favorable en el comportamiento del mercado y, por otra, la adopción de medidas que tiendan a una mayor flexibilidad y facilidad para el acceso a recursos productivos, no será posible generar condiciones orientadas, en el mediano y largo plazo, a revertir la situación de precariedad en que se reproducen la mayor parte de las unidades económicas y los trabajadores de ambos sectores, particularmente, de aquellos que se encuentran en la esfera de la producción de bienes y servicios.

10. En períodos de crecimiento de la economía ha quedado ampliamente demostrada la capacidad y la potencialidad de estos sectores para contribuir a un proceso sostenido de desarrollo, teniendo como base una adecuada articulación y complementariedad con el resto de la economía.

Esta constatación, sumada al hecho de que en conjunto ocupen a cerca del 60% de la PEA urbana en las principales ciudades del país, en su mayoría constituida por los sectores poblacionales más empobrecidos, exige su consideración en la formulación de la política económica y complementariamente el diseño de políticas específicas de promoción y fomento de sus actividades.

En este sentido, cualquier política de mediano y largo plazo debe tener como objetivos favorecer el mejoramiento de los ingresos, la capacidad de generación de empleo y la consolidación de las unidades económicas semiempresariales y familiares, particularmente de aquellas articuladas a las actividades de producción de bienes y de servicios y a la distribución de bienes de producción nacional.

Sin embargo, dada la difícil situación por la que atraviesan las unidades económicas en el momento actual, es ine-

ludible plantear también políticas e instrumentos de corte promocional de corto plazo para comenzar a levantar las principales barreras que impiden el mejoramiento en su nivel de actividad y superar las condiciones de subsistencia en las que opera su ciclo reproductivo.

Estas políticas deberán concentrarse en las áreas de acceso a recursos productivos (fomento económico y financiero), información tecnológica y capacitación técnico-productiva, capacitación en gestión, técnicas de comercialización y apertura de mercados, fortalecimiento organizativo-gremial como base para el desarrollo de servicios de apoyo, reglamentación e integración de un marco institucional de aplicación de instrumentos de política.

Para el mediano y largo plazos debe buscarse una ampliación selectiva de estas políticas, para dirigir las al conjunto de unidades económicas que han alcanzado un cierto grado de consolidación y competitividad que les permita articularse en mejores condiciones al resto de la economía.



VI

ANEXOS

1. Anexo Metodológico

La ausencia de información estadística sistematizada en series cronológicas sobre las temáticas del empleo, los ingresos y las condiciones laborales que rigen en los distintos sectores de la economía se constituye en una de las mayores limitaciones que enfrentan los investigadores, planificadores y, en general, las instituciones públicas y privadas cuyas actividades se dirigen a la investigación y promoción del empleo urbano, particularmente, cuando se trata del difuso universo productivo y laboral que abarca a las actividades de pequeña escala.

En este contexto y continuando los avances logrados hasta el presente en sus investigaciones sobre estas temáticas, el CEDLA ha realizado un esfuerzo de sistematización y análisis de toda la información disponible en fuentes oficiales y en la propia institución, para el período 1985-1989.

Sin desconocer avances existentes en esta línea (INE, UDAPE)³⁰, se pretende brindar a las instituciones y personas

³⁰ El INE ha publicado una serie de datos sobre empleo basada en las encuestas permanentes de hogares bajo el título *Principales resultados*

interesadas un conjunto de información evaluada y ajustada, para su tratamiento en el análisis de tendencias. En este sentido, el propósito de esta nota metodológica se orienta a explicitar las fuentes de información utilizada, los procedimientos seguidos en el ajuste de los datos, las definiciones operativas utilizadas para la diferenciación de los sectores de la economía, etc. Es decir, un conjunto de elementos orientados a validar la información presentada y dar la posibilidad a los distintos usuarios de decidir por sí mismos su utilidad y confiabilidad.

a) *Fuentes de información*

Las fuentes de información en las que se basa la elaboración del **Anexo de Cuadros Estadísticos** son las siguientes:

- Encuesta Permanente de Hogares, INE, 1985
- Encuesta Permanente de Hogares, INE, 1987
- Encuesta Integrada de Hogares, INE, 1989 (segunda vuelta)

Los datos provistos por estas fuentes corresponden a tabulaciones especialmente solicitadas por el CEDLA al INE, para los propósitos del presente trabajo.

- Encuesta de Establecimientos del Marco de Areas, INE, 1985-1989 (Información sistematizada de Resultados de la Encuesta del Marco de Areas para los años señalados).

de las Encuestas Permanentes de Hogares, 1980-1987, INE, La Paz, 1988. Por su parte, UDAPE, en colaboración con el INE, realizó un importante esfuerzo de sistematización de la información generada por las encuestas de hogares, específicamente sobre el sector informal urbano. Este trabajo está contenido en *Un intento de conceptualización y medición del Sector Informal Urbano, 1980-1985*, UDAPE-INE, La Paz, 1987.

b) *Evaluación de la información*

La información de referencia básica presentada en el anexo estadístico proviene fundamentalmente de las encuestas permanentes e integrada del INE. Las tareas de evaluación y ajuste realizado se dirigen, por lo tanto, a estas fuentes.

Una primera evaluación global de la información obtenida fue realizada a partir de los datos absolutos estimados en las encuestas de hogares del INE, sobre la Población Económicamente Activa y sus componentes (ver Cuadro A1).

Los datos presentados en el Cuadro de referencia permiten mostrar un serio problema de estimación de la variable central requerida para medir la magnitud de la fuerza laboral (Población Económicamente Activa y sus componentes), de la cual dependen las referencias a las magnitudes específicas del empleo en cada sector de la economía, rama de actividad, categoría ocupacional, etc., en cada uno de los momentos considerados.

Sin ingresar a describir los problemas observados que son fácilmente perceptibles en los datos presentados, es clara la conclusión obtenida respecto a la dificultad de avanzar, a partir de ellos, en un análisis dinámico como el previsto, y realizar, asimismo, un aporte efectivo en la generación de una serie estadística coherente sobre aspectos de la realidad socioeconómica de tanta trascendencia en la actualidad.

La segunda evaluación se efectuó a un mayor nivel de desagregación de la información de las encuestas de hogares, y estuvo dirigida a determinar la coherencia de las distribuciones relativas (proporciones) de las variables consideradas más relevantes. Dado que los problemas principales de la información parecen derivar de una inadecuada expansión hacia el total de

la población de referencia, había razones para suponer que en términos de cifras relativas la información podía ser razonablemente válida.

En este segundo paso, la consistencia de los datos fue evaluada por dos vías. La primera, mediante la comparación de las distribuciones relativas de frecuencia de cada una de las variables consideradas (PEA por sectores de la economía, por categorías ocupacionales, por ramas de actividad, entre otras), con base en las encuestas de hogares del INE para cada año. La segunda, mediante una comparación similar entre la información de las variables levantadas por el INE y las que provienen de otras fuentes secundarias para períodos de referencia relativamente similares³¹. Esta evaluación permitió constatar que la información proporcionada por el INE en cifras relativas era lo suficientemente útil para los propósitos del trabajo propuesto.

A partir de las conclusiones anteriores, se adoptó el criterio de ajustar los datos solamente al nivel de las cifras absolutas referidas a:

31 Se trata de la Encuesta de Hogares a Trabajadores por Cuenta Propia en su módulo de población total realizada por CEDLA-CIDRE-CIDCRUZ, en las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz en 1986. La información de estas fuentes se encuentra publicada en *Urbanización, migraciones y empleo en la ciudad de Cochabamba*, de Silvia Escóbar de Pabón y Carmen Ledo García, CEDLA-CIDRE, Ed. Quipus, La Paz, 1989, y *Santa Cruz de la Sierra, crecimiento urbano y situación ocupacional*, de Antonio Rojas y Roberto Casanovas, CEDLA-CIDCRUZ, Ed. Quipus, La Paz, 1989.

Asimismo, la información fue comparada con los resultados de la Encuesta de Migraciones Empleo y Vivienda, realizada en 1988 en el marco de los Proyectos Migración, Urbanización y Empleo en las ciudades de Cochabamba (UMSS-CEP-FNUAP-OIT) y Santa Cruz (CORDECRUZ-FNUAP-OIT).

- 1) La PEA y sus componentes.
- 2) Los totales poblacionales absolutos de las variables y categorías incorporadas en la sistematización, con base en el nuevo valor (N) de la PEA y su relación con las proporciones "observadas" en la distribución de frecuencias de tales variables.

Esto significa que la información presentada en el **Anexo de Cuadros Estadísticos** corresponde a datos ajustados cuando se trata de cifras absolutas, y a datos originales de las Encuestas de Hogares cuando se trata de cifras relativas o proporciones.

c) *Procedimiento de ajuste de la información*

- *El ajuste básico*

La única posibilidad para tornar útil la información disponible consistía en ajustar la PEA para los tres años y ciudades consideradas. A partir de ello, solamente se ingresaría en un ejercicio aritmético para obtener los valores absolutos de las variables y sus categorías, con base en las proporciones observadas y su relación con el valor de la nueva PEA estimada. Por lo tanto, el ajuste básico está referido a la PEA total.

- *Criterios para el ajuste*

Para efectuar el ajuste se adoptaron tres criterios:

- Considerar como información referencial básica -e inicial- los datos del Censo de Población y Vivienda de 1976, para las tres ciudades (La Paz-El Alto, Cochabamba y Santa Cruz).
- Identificar entre todas las fuentes disponibles para el período 1976-1989 aquellas cuyas estimaciones sobre la población total tuvieran un mayor margen de

confiabilidad, ya sea por su cobertura o por los procedimientos y métodos de inferencia de sus resultados al total poblacional, al margen de las encuestas de hogares efectuadas por el INE ³².

- Considerar en el ajuste, datos sobre la Población Total y la Tasa Bruta de Participación en la actividad económica (TBP) como referentes centrales.

Los Cuadros A2 y A3 resumen la información de las fuentes seleccionadas para efectuar el ajuste y la que proviene de las estimaciones del INE para 1989 ³³.

- *Procedimiento de ajuste*

Ciudades de La Paz y El Alto

Estas dos ciudades han sido consideradas como una sola para los propósitos de este trabajo. La razón que explica esta decisión fue el tratamiento agregado de la información disponible hasta el año 1985 (año base de la serie). Es recién a partir de 1987 que la información de las encuestas de hogares se desgrega para las dos ciudades. En cualquier caso, debe remarcarse la importancia de esta diferenciación y la necesidad de un tratamiento por separado para futuras aproximaciones y análisis.

32 En todo caso, las encuestas de hogares no tienen como objetivo la estimación de la población total, por cuanto se basan en términos muestrales en marcos imperfectos o no debidamente actualizados.

33 Excepcionalmente, el INE, a partir de la Encuesta Nacional de Población y Vivienda de 1988, realiza inferencias al total poblacional, adoptando las mismas estimaciones para la presentación de los resultados de la Encuesta Integrada de Hogares de 1989, debido, posiblemente, a la reducida diferencia temporal en la toma de datos entre una y otra encuesta.

La disponibilidad de información requerida sobre estas ciudades es realmente escasa. Las dos únicas fuentes capaces de proveer los datos requeridos para el ajuste fueron el Censo de Población y Vivienda de 1976 y la Encuesta Urbana de Migraciones y Empleo realizada en el marco del Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano (OIT/FNUAP/MINISTERIO DE TRABAJO y D.L), en 1980.

De acuerdo con estas fuentes, la tasa acumulativa de crecimiento de la población entre 1976 y 1980 era del orden de 4.51% anual, en tanto que la TBP era de 34.8%. A su vez, la PEA aumentaba a un ritmo de 5.5% anual.

Aunque existen elementos que apoyarían la hipótesis respecto a una posible aceleración del crecimiento poblacional, particularmente por la dinámica de las corrientes migratorias hacia la ciudad de El Alto y, en menor grado, a la ciudad de La Paz, antes que arriesgar la adopción de supuestos se optó por una estimación conservadora basada en las tasas obtenidas para el intervalo 1976-1980. El resultado de las proyecciones con base en los parámetros indicados se encuentra en el Cuadro A4.

Tanto la población total (13%), como la PEA (11.8%) presentan un volumen mayor respecto a las últimas estimaciones efectuadas por el INE a partir de la Encuesta Nacional de Población y Vivienda/Encuesta Integrada de Hogares. A nuestro juicio, ésto es aceptable si se considera que la tasa de crecimiento anual promedio entre 1976 y 1988-1989 según datos del INE es apenas de 3.5% anual, proporción que no se corresponde, al menos, con el crecimiento históricamente observado en la década pasada y menos con el visiblemente observado en la década de los años 80, particularmente en la ciudad de El Alto.

Finalmente, otro elemento a favor de la estimación lograda radica en el nivel determinado para la TBP que se sitúa aproximadamente en el 40%. Esta proporción es coincidente para la encontrada a partir de la Encuesta Nacional de Poblacion y Vi-

vienda y para la Encuesta Integrada de Hogares (INE, 1988-1989).

Ciudad de Cochabamba

En la ciudad de Cochabamba se contó con información de cinco fuentes de datos para el período 1976-1989. Además del Censo de 1976, la información disponible para 1983 tiene carácter censal (Encuesta por Enumeración Completa). Este solo hecho ha permitido contar con más elementos de control que en el caso anterior y lograr, a partir de su combinación con la información secundaria levantada para 1988, una estimación más ajustada a la realidad.

La información considerada para 1988 proviene de encuestas de hogares por muestreo basadas en cartografía actualizada a propósito de la Encuesta Nacional de Población y Vivienda (Encuesta de Migración Empleo Vivienda-EMEV, antes citada). A diferencia de la ENPV que entrevistó a 1000 hogares en cada ciudad, el tamaño muestral de la EMEV fue de 3600 hogares en Cochabamba y 3200 en Santa Cruz. Un seguimiento a los procedimientos de expansión de los datos permitió constatar una gran rigurosidad en los mismos, y, en consecuencia, elegir a estas fuentes como la referencia más confiable en cuanto a estimación de los totales poblacionales³⁴.

En esta ciudad, tanto la Población Total como la TBP fueron estimadas en forma independiente, y a partir de ambos indicadores se estimó el volumen de la PEA para todos los años del intervalo considerado.

El dato inicial considerado en ambos casos fue la tasa de crecimiento anual promedio observada en el período 1976-1983.

34 Al respecto puede consultarse el documento No. 2 : ***Recolección de la información*** , elaborado en el Proyecto Migración, Urbanización y Empleo en Cochabamba, Bol/87/803, UMSS-CEP/OIT/FNUAP, 1989.

La disponibilidad de información requerida sobre estas ciudades es realmente escasa. Las dos únicas fuentes capaces de proveer los datos requeridos para el ajuste fueron el Censo de Población y Vivienda de 1976 y la Encuesta Urbana de Migraciones y Empleo realizada en el marco del Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano (OIT/FNUAP/MINISTERIO DE TRABAJO y D.L), en 1980.

De acuerdo con estas fuentes, la tasa acumulativa de crecimiento de la población entre 1976 y 1980 era del orden de 4.51% anual, en tanto que la TBP era de 34.8%. A su vez, la PEA aumentaba a un ritmo de 5.5% anual.

Aunque existen elementos que apoyarían la hipótesis respecto a una posible aceleración del crecimiento poblacional, particularmente por la dinámica de las corrientes migratorias hacia la ciudad de El Alto y, en menor grado, a la ciudad de La Paz, antes que arriesgar la adopción de supuestos se optó por una estimación conservadora basada en las tasas obtenidas para el intervalo 1976-1980. El resultado de las proyecciones con base en los parámetros indicados se encuentra en el Cuadro A4.

Tanto la población total (13%), como la PEA (11.8%) presentan un volumen mayor respecto a las últimas estimaciones efectuadas por el INE a partir de la Encuesta Nacional de Población y Vivienda/Encuesta Integrada de Hogares. A nuestro juicio, ésto es aceptable si se considera que la tasa de crecimiento anual promedio entre 1976 y 1988-1989 según datos del INE es apenas de 3.5% anual, proporción que no se corresponde, al menos, con el crecimiento históricamente observado en la década pasada y menos con el visiblemente observado en la década de los años 80, particularmente en la ciudad de El Alto.

Finalmente, otro elemento a favor de la estimación lograda radica en el nivel determinado para la TBP que se sitúa aproximadamente en el 40%. Esta proporción es coincidente para la encontrada a partir de la Encuesta Nacional de Población y Vi-

vienda y para la Encuesta Integrada de Hogares (INE, 1988-1989).

Ciudad de Cochabamba

En la ciudad de Cochabamba se contó con información de cinco fuentes de datos para el período 1976-1989. Además del Censo de 1976, la información disponible para 1983 tiene carácter censal (Encuesta por Enumeración Completa). Este solo hecho ha permitido contar con más elementos de control que en el caso anterior y lograr, a partir de su combinación con la información secundaria levantada para 1988, una estimación más ajustada a la realidad.

La información considerada para 1988 proviene de encuestas de hogares por muestreo basadas en cartografía actualizada a propósito de la Encuesta Nacional de Población y Vivienda (Encuesta de Migración Empleo Vivienda-EMEV, antes citada). A diferencia de la ENPV que entrevistó a 1000 hogares en cada ciudad, el tamaño muestral de la EMEV fue de 3600 hogares en Cochabamba y 3200 en Santa Cruz. Un seguimiento a los procedimientos de expansión de los datos permitió constatar una gran rigurosidad en los mismos, y, en consecuencia, elegir a estas fuentes como la referencia más confiable en cuanto a estimación de los totales poblacionales ³⁴.

En esta ciudad, tanto la Población Total como la TBP fueron estimadas en forma independiente, y a partir de ambos indicadores se estimó el volumen de la PEA para todos los años del intervalo considerado.

El dato inicial considerado en ambos casos fue la tasa de crecimiento anual promedio observada en el período 1976-1983.

34 Al respecto puede consultarse el documento No. 2 : **Recolección de la información** , elaborado en el Proyecto Migración, Urbanización y Empleo en Cochabamba, Bol/87/803, UMSS-CEP/OIT/FNUAP, 1989.

Los valores de ambos indicadores para los otros años se estimaron a partir del incremento promedio de las tasas de crecimiento anual observados para el intervalo 1976 y 1988. Dado que en los últimos años parece haberse producido un notable incremento de la PEA en esta ciudad, se optó por distribuir ese crecimiento de manera gradual entre los años 1977 y 1989, mediante el procedimiento señalado.

Los resultados de la estimación lograda se presentan en el Cuadro A5.

Ciudad de Santa Cruz

También en este caso, la información de referencia válida se hallaba restringida a pocas fuentes. Además del Censo de 1976, se privilegió la fuente más reciente proveniente de CORDECruz (EMEV, 88)³⁵.

La estimación de la población total para esta ciudad se realizó a partir de la tasa acumulativa de crecimiento anual promedio obtenida para el período 1976-1988 (EMEV). La TBP fue estimada con base a la tasa de crecimiento anual promedio hallada en estas mismas fuentes para el mismo período, en tanto que la PEA fue estimada con base a la relación TBP-Población Total.

Los resultados de este procedimiento se presentan en el Cuadro A6.

Finalmente, los cuadros A7, A8, A9 y A10 que acompañan a este Anexo, presentan las estimaciones, en cifras absolutas, de la PEA TOTAL, PEA sin inclusión de aspirantes (ocupados y cesantes), de la Población Ocupada (P.O) y de la Población Desocupada, para el período 1985-1989.

35 En este caso no se utilizó la información de 1980 como dato intermedio por su alta correspondencia con la tasa de crecimiento anual obtenida para el intervalo 1976-1988.

d) *Definiciones operativas de algunos conceptos centrales*

Población Económicamente Activa

El concepto de actividad económica adoptado por el INE en las Encuestas Permanentes de Hogares e Integrada de hogares (1985-1989) abarca a todas las actividades de producción y circulación de bienes y servicios destinadas al mercado. La determinación de la condición de actividad está dirigida a las personas de 10 años y más, considerando como período de referencia la semana anterior al levantamiento de la información.

Los criterios de medición de la condición de actividad de las personas son amplios y se orientan a captar, de manera exhaustiva, a la Población Económicamente Activa de los principales centros urbanos del país.

La Población Económicamente Activa (PEA) se define como el conjunto de personas que "de manera efectiva se encuentra dispuesta a realizar,(...) o se encuentra realizando una actividad económica". La población ocupada comprende a las personas que durante el período de referencia:

- tenían trabajo, sea a tiempo completo o parcial, con o sin remuneración;
- tenían trabajo, pero se encontraban en vacaciones o con licencia temporal.

La población desocupada agrupa a las personas que en el período de referencia se encontraban buscando activamente una ocupación (INE, 1989).

La medición de la PEA en las Encuestas Permanentes de Hogares 1985-1987 tiende a ser más rigurosa a través de una indagación adicional a las personas que se declararon como desocupadas e inactivas sobre la realización de cualquier actividad que le hubiera proporcionado un ingreso directo o indirecto a

su familia (por su apoyo en calidad de familiar no remunerado) En la Encuesta Integrada de Hogares(1989), la pregunta de control está dirigida a las personas que inicialmente se declararon como "inactivas", indagando sobre las razones por las que "no trabajaron o no buscaron trabajo", durante la semana de referencia. En todos los casos, a pesar de la utilización de diferentes criterios, fue posible identificar a personas que, habiendo realizado alguna actividad económica, o efectuado algunas acciones para encontrar empleo, declararon inicialmente "no haber trabajado o buscado trabajo" para su inclusión como parte de la PEA.

Esta forma de medición basada en el uso de preguntas complementarias de verificación de la condición de actividad ha sido adoptada en las diferentes encuestas realizadas por el CEDLA, y sugerida para su adopción al INE, al CEP y a CORDECRUZ, como parte de tareas de asesoramiento efectuadas en estas instituciones. De esta manera, las diversas fuentes de datos basadas en encuestas de hogares y usadas como referencias complementarias en este trabajo siguen criterios similares para la captación de la PEA, aspecto básico que fue considerado para efectos de comparación y análisis de tendencias.

Sectores de la economía

La diversidad de criterios que subyacen a la diferenciación de los distintos sectores de la economía, particularmente a la delimitación de los sectores semiempresarial y familiar, exige precisar la forma de operacionalización adoptada para efectos de comparación con otras aproximaciones existentes o que pudieran realizarse en el futuro.

La definición operacional que se adopta en este trabajo tiene como referente conceptual la noción de formas de organización de la producción. Este enfoque de aproximación tiene sus orígenes en una investigación realizada entre 1979 y 1982 en el marco del Proyecto Migraciones Laborales y Empleo Rural y Urbano (OIT/ FNUAP/ Ministerio de Trabajo y Desarrollo

Laboral). Recoge avances y profundiza las reflexiones iniciadas por Paulo Renato Souza, asesor del Proyecto, las mismas que se hallan contenidas en el trabajo **Salario e mao de obra exedente**, publicado en UNICAMP en 1978. El desarrollo conjunto de este enfoque converge, en ese momento, con reflexiones paralelas que se desarrollaron en el Ministerio de Planeamiento y Coordinación a cargo del equipo de investigación del Proyecto Organización del Trabajo y Distribución del Ingreso en Bolivia.

Los esfuerzos de operacionalización conceptual se concretan, en todo caso, de distintas maneras, y el propio avance en la investigación sobre el tema es continuado básicamente por miembros del equipo del Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano, parte del cual se halla actualmente integrado institucionalmente al CEDLA (cfr. Grebe, Toranzo, 1988).

Cada forma de producción está definida respecto a las condiciones materiales en que se sustenta, a la división de trabajo y las relaciones sociales que de aquellas emergen. Los aspectos centrales considerados en la definición operacional de cada forma organizativa o sector de la economía son, por lo tanto, la organización de los procesos de trabajo y las relaciones de producción en cada establecimiento o unidad económica³⁶.

Mediante la inclusión de variables referidas a las unidades económicas o establecimientos ha sido posible, a través de encuestas de hogares, establecer la participación de cada uno de los sectores de la economía en el empleo. Estas variables son:

36 Recuperando aportes conceptuales realizados por algunos autores, se considera establecimiento económico a "toda entidad que produce, vende o comercializa bienes o entrega servicios, emplee o no mano de obra, utilice o no bienes de capital, disponga o no de un lugar determinado para desarrollar sus actividades" En este contexto, también es un establecimiento económico "la actividad que, produciendo para el mercado, es realizada por un trabajador independiente o grupo familiar" (Sethuraman, 1976; Razcynsky, 1977).

- el tipo de propiedad sobre los medios de producción (público, mixto, privado, cooperativo);
- la forma de participación de los propietarios de los medios de producción en los procesos de trabajo (existencia o no de división entre propietarios del capital y del trabajo);
- la formalización, o no, de relaciones de asalariamiento en el establecimiento.

En relación a esta última variable, en la definición operativa original (1979-1982) ³⁷ se diferencia entre el asalariamiento eventual y permanente. En la delimitación del empleo en los sectores de la economía realizada en este trabajo no se distingue este aspecto, asumiendo que la contratación eventual alude a la existencia de, al menos, un puesto de trabajo que puede ser ocupado por una persona o una sucesión de personas en función de los requerimientos de la producción. Por lo tanto, al existir un puesto de trabajo que puede ser ocupado por un trabajador asalariado (sea permanente o eventual) se considera que en un determinado establecimiento se han formalizado relaciones de asalariamiento ³⁸.

37 Los criterios originalmente utilizados para la delimitación de los sectores de la economía y su operacionalización se resumen en el trabajo elaborado por Roberto Casanovas, "Aspectos teórico-metodológicos en la definición de los sectores del mercado de trabajo", en *Migración y empleo en la ciudad de Santa Cruz*, Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano, OIT/FNUAP, Ministerio de trabajo y Desarrollo Laboral, La Paz, 1982.

38 A través de instrumentos como las encuestas de hogares resulta muy difícil determinar si un trabajador que se declara eventual lo hace porque verdaderamente trabaja bajo esa modalidad o por la práctica muy generalizada de los empresarios o pequeños propietarios de no formalizar contratos de trabajo con el propósito de eludir -o por las dificultades de cubrir- las cargas sociales.

Se incluye en el *sector estatal* a todas las personas que declararon hallarse ocupadas en una empresa o institución del sector público.

Dentro del *sector empresarial* se incluye a los trabajadores de cualquier posición ocupacional que declararon hallarse ocupados en un establecimiento donde el propietario no se vinculaba directamente a la producción o venta de los bienes o servicios.

En el *sector semiempresarial* se incluye a los propietarios de establecimientos que declararon participar activamente en los procesos de producción o venta de bienes y servicios, y a todos los trabajadores (asalariados o no) que declararon esta forma de integración del propietario en los procesos de trabajo. La inclusión de trabajadores no asalariados en este sector se basó en un control de su declaración respecto a la existencia de trabajadores asalariados en el establecimiento.

También se incluye dentro de este sector a los cooperativistas y a los profesionales independientes, en su doble condición de propietarios- trabajadores. Debe reconocerse, sin embargo, que esta última categoría, dado su nivel de formación profesional y las implicaciones de esta situación en los ingresos y las condiciones laborales en general, debe ser excluida de este sector. Cuando ésto fue posible, la exclusión fue realizada y expresamente señalada en las notas al pie de los Cuadros respectivos.

Finalmente, forman parte del *sector familiar* todas las personas que se declararon ocupadas en las categorías de trabajador por cuenta propia y familiar no remunerado; estos últimos fueron incluidos después de controlar su declaración sobre la inexistencia de trabajadores asalariados en el establecimiento.

Las personas ocupadas en el *servicio doméstico* fueron clasificadas como un subconjunto específico de trabajadores a través de la variable tipo de establecimiento que consigna la categoría "hogar".

La posibilidad de avanzar en esta delimitación de la población ocupada según el sector de la economía deriva de la importante contribución que el INE efectúa a los usuarios de sus encuestas al incorporar, desde 1984, las variables requeridas para este tipo de análisis en los instrumentos de recolección de datos de las encuestas dirigidas a los hogares. Esta contribución parte del reconocimiento de la inexistencia de mercados de trabajo homogéneos y la presencia de un vasto universo laboral no integrado a la dinámica de dicho mercado. En otros términos del reconocimiento de la diversidad y la necesidad de dar insumos para el análisis de la realidad tal como se presenta.

CUADRO A1

CIUDADES DEL EJE: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, COMPONENTES Y EVOLUCION SEGUN LAS ENCUESTAS PERMANENTES E INTEGRADA DE HOGARES, 1985-1989

AÑOS	LA PAZ			COCHABAMBA			SANTA CRUZ		
	TOTAL	OCUPADOS	DESOCUPADOS	TOTAL	OCUPADOS	DESOCUPADOS	TOTAL	OCUPADOS	DESOCUPADOS
	PEA	1/	(CESANTES Y ASPIRANTES)	PEA	PEA	(CESANTES Y ASPIRANTES)	PEA	PEA	(CESANTES Y ASPIRANTES)
1985	348,402	324,571	23,831	144,089	138,379	5,710	118,854	114,662	4,192
1987	391,208	363,458	27,750	112,049	109,266	2,783	208,159	201,269	6,890
1989	390,964	349,139	41,825	169,014	157,082	11,932	202,565	180,311	22,254
TASA ACUMULATIVA DE CRECIMIENTO ANUAL.									
1985-1987	5.96			(11.80)			32.30		
1987-1989	(0.03)			22.80			(1.35)		

LA POBLACION OCUPADA ESTA CONFORMADA POR LAS PERSONAS DE 10 AÑOS Y MAS QUE DURANTE LA SEMANA DE REFERENCIA A) TRABAJARON POR UN SUELDO, SALARIO U OTRO TIPO DE INGRESO, B) TRABAJARON SIN PERCIBIR REMUNERACION Y C) PERSONAS QUE NO TRABAJARON (POR VACACIONES, LICENCIA O ENFERMEDAD) PERO QUE TENIAN TRABAJO. SE CONSIDERA TRABAJO EL DESEMPEÑO DE UNA ACTIVIDAD ECONOMICA DESTINADA AL MERCADO, SEA A TIEMPO COMPLETO O PARCIAL.

LA POBLACION DESOCUPADA ABARCA A LAS PERSONAS DE 10 AÑOS Y MAS QUE DURANTE EL PERIODO DE REFERENCIA NO TRABAJARON Y SE ENCONTRABAN BUSCANDO ACTIVAMENTE UNA OCUPACION.

FUENTE: TABULACIONES ESPECIALES DE LAS ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES 1985-1987 E INTEGRADA DE HOGARES 1989.

CUADRO A2

CIUDADES DEL EJE: INFORMACION DE REFERENCIA PARA EL AJUSTE GLOBAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA).

	1976 1/	1980 2/	1983 3/	1986 4/	1988 5/	1989 6/
LA PAZ Y EL ALTO						
POBLACION TOTAL	635,283	757,993				976,793
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)	221,250	274,090				391,274
TASA BRUTA DE PARTICIPACION COCHABAMBA	34.8	36.8				40.6
POBLACION TOTAL	204,684		274,765	303,252	361,300	403,588
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)	63,561		84,243	100,300	130,750	169,014
TASA BRUTA DE PARTICIPACION SANTA CRUZ	31.0		30.7	33.1	36.2	41.9
POBLACION TOTAL	254,682	333,707			570,059	529,194
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)	87,295	114,568			203,480	202,566
TASA BRUTA DE PARTICIPACION	34.3	34.3			35.7	38.3

FUENTES:

1/ CENSO NACIONAL DE POBLACION Y VIVIENDA, INE 1976.

2/ ENCUESTA URBANA DE MIGRACION Y EMPLEO, OIT, FNUAP MINISTERIO DE TRABAJO Y D.L., LA PAZ, SANTA CRUZ, 1980.

3/ ENCUESTA POR ENUMERACION COMPLETA, UMSS-CEF, CIDRE, COCHABAMBA 1983.

4/ ENCUESTA DE HOGARES A TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA, CEDLA, CIDRE, COCHABAMBA, 1986.

5/ ENCUESTA DE EMPLEO MIGRACION Y VIVIENDA, UMSS-CEF, FNUAP/OIT, COCHABAMBA, 1988.

ENCUESTA DE EMPLEO MIGRACION Y VIVIENDA, CORDECruz, FNUAP/OIT, SANTA CRUZ, 1988.

6/ ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE 1989.

CUADRO A3

CIUDADES DEL EJE: TASAS ACUMULATIVAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACION
TOTAL Y DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1976-1989

	76-80	76-83	76-86	76-88	76-89
L.A PAZ					
POBLACION TOTAL	4.51				3.36
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)	5.5				4.03
COCHABAMBA					
POBLACION TOTAL		4.30	4.50	4.85	5.36
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)		4.10	4.90	6.19	7.8
SANTA CRUZ					
POBLACION TOTAL	6.99			6.94	5.78
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)	7.03			7.31	6.69

FUENTE: CUADRO A2

CUADRO A4

LA PAZ Y EL ALTO: ESTIMACION DE LA POBLACION TOTAL Y DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1976-1989

AÑOS	POBLACION TOTAL	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	TASA BRUTA DE PARTICIPACION
1976	635,283	221,250	34.83
1977	663,934	233,419	35.16
1978	693,878	246,257	35.49
1979	725,172	259,801	35.83
1980	757,877	274,090	36.17
1981	792,057	289,165	36.51
1982	827,779	305,069	36.85
1983	865,112	321,848	37.20
1984	904,128	339,549	37.55
1985	944,904	358,225	37.91
1986	987,520	377,927	38.27
1987	1,032,057	398,713	38.63
1988	1,078,602	420,642	38.99
1989	1,127,247	443,777	39.37
CRECIMIENTO ACUMULATIVO ANUAL POB. TOT. (%)			4.51
CRECIMIENTO ACUMULATIVO ANUAL PEA (%)			5.50

FUENTE: ESTIMACION PROPIA CON BASE A LAS TASAS DE CRECIMIENTO ACUMULATIVO
PROMEDIO ANUAL DE LA POBLACION TOTAL Y LA TBP, PARA EL PERIODO
1976-1980, TOMADOS COMO DATOS OBSERVADOS.

CUADRO A5

COCHABAMBA: ESTIMACION DE LA POBLACION TOTAL Y DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1976-1989

AÑOS	POBLACION TOTAL	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	TASA BRUTA DE PARTICIPACION	CRECIMIENTO ACUMULATIVO		CRECIMIENTO ANUAL PEAA (%)
				ANUAL	POB.TOT (%)	
1976	204,684	63,561	31.05		4.29	
1977	213,567	67,171	31.45		4.34	5.68
1978	222,929	71,015	31.85		4.38	5.72
1979	232,801	75,112	32.26		4.43	5.77
1980	243,214	79,479	32.67		4.47	5.81
1981	254,204	84,136	33.09		4.52	5.86
1982	265,806	89,106	33.52		4.56	5.91
1983	278,062	94,411	33.95		4.61	5.95
1984	291,012	100,076	34.39		4.66	6.00
1985	304,703	106,129	34.83		4.70	6.05
1986	319,184	112,600	35.27		4.75	6.10
1987	334,506	119,520	35.73		4.80	6.15
1988	350,727	126,924	36.18		4.85	6.20
1989	367,908	134,850	36.65		4.90	6.24

FUENTE: ESTIMACION PROPIA CON BASE AL INCREMENTO PROMEDIO DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO ACUMULATIVO PROMEDIO ANUAL DE LA POBLACION TOTAL Y LA TBP, PARA EL PERIODO 1976-1988, TOMADOS COMO DATOS OBSERVADOS. LA TASA BASE (1976), CORRESPONDE A LA ESTIMADA PARA EL PERIODO 1976-1983 (MEDIA ANUAL).

CUADRO A6

SANTA CRUZ: ESTIMACION DE LA POBLACION TOTAL Y DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1976-1989

AÑOS	POBLACION TOTAL	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	TASA BRUTA DE PARTICIPACION
1976	254,682	87,295	34.3
1977	272,369	93,682	34.4
1978	291,285	100,526	34.5
1979	311,515	107,869	34.6
1980	333,149	115,748	34.7
1981	356,286	124,203	34.9
1982	381,030	133,276	35.0
1983	407,492	143,012	35.1
1984	435,792	155,458	35.2
1985	466,057	164,668	35.3
1986	498,425	176,697	35.5
1987	533,040	189,604	35.6
1988	570,059	203,480	35.7
1989	609,604	218,316	35.8
CRECIMIENTO ACUMULATIVO ANUAL POB. TOT. (%)			6.94
CRECIMIENTO ACUMULATIVO ANUAL PEA (%)			7.30

FUENTE: ESTIMACION PROPIA CON BASE A LAS TASAS DE CRECIMIENTO ACUMULATIVO
PROMEDIO ANUAL DE LA POBLACION TOTAL Y LA TBP, PARA EL PERIODO
1976-1980, TOMADOS COMO DATOS OBSERVADOS.

CUADRO A7

CIUDADES DEL EJE:

ESTIMACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1985-1989 1/

AÑOS	CIUDADES DEL EJE	LA PAZ	COCHABAMBA	SANTA CRUZ
1985	629,022	358,225	106,129	164,668
1987	707,837	398,713	119,520	189,604
1989	796,943	443,777	134,850	218,316
TASA DE CRECIMIENTO				
1985-1989	6.09	5.50	6.17	7.30

1/ INCLUYE A LOS ASPIRANTES

FUENTES: CUADROS A4, A5 Y A6.

CUADRO A8

CIUDADES DEL EJE: ESTIMACION DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1985-1989 1/

AÑOS	CIUDADES DEL EJE	LA PAZ	COCHABAMBA	SANTA CRUZ
1985	610,853	344,254	104,813	161,786
1987	691,793	387,948	117,275	186,570
1989	769,334	424,695	131,344	213,295
TASA DE CRECIMIENTO 1985-1989	5.94	5.39	5.80	7.15

1/ EXCLUYE A LOS ASPIRANTES

FUENTES: ESTIMACION PROPIA CON BASE A LA INFORMACION DEL CUADRO A7 Y
DE LAS ENCUESTAS PERMANENTES E INTEGRADA DE HOGARES, INE,
1985-1987-1989.

CUADRO A9
 CIUDADES DEL EJE:
 ESTIMACION DE LA POBLACION OCUPADA, 1985-1989

AÑOS	CIUDADES DEL EJE	LA PAZ	COCHABAMBA	SANTA CRUZ
1985	595,288	334,270	101,983	159,036
1987	670,836	370,871	116,548	183,418
1989	716,116	396,538	125,276	194,302
TASA DE CRECIMIENTO				
1985-1989	4.73	4.36	5.28	5.13

FUENTES: ESTIMACION PROPIA CON BASE A LA INFORMACION DEL CUADRO A7
 Y DE LAS ENCUESTAS PERMANENTES E INTEGRADA DE HOGARES, INE,
 1985-1987-1989.

CUADRO A10

CIUDADES DEL EJE:

ESTIMACION DE LA POBLACION DESOCUPADA (CESANTE Y ASPIRANTE), 1985-1989

AÑOS	CIUDADES DEL EJE	LA PAZ	COCHABAMBA	SANTA CRUZ
1985	34,367	24,359	4,245	5,763
1987	37,453	28,308	2,988	6,247
1989	80,827	47,239	9,574	24,014
TASA DE CRECIMIENTO				
1985-1989	23.84	18.01	22.55	42.87

FUENTES: ESTIMACION PROPIA CON BASE A LA INFORMACION DEL CUADRO A7
Y DE LAS ENCUESTAS PERMANENTES E INTEGRADA DE HOGARES, INE,
1985-1987-1989.

2. Anexo de Cuadros Estadísticos

CUADRO 1

BOLIVIA: EVOLUCION DE ALGUNOS INDICADORES MACROECONOMICOS
VINCULADOS CON EL EMPLEO EN EL PERIODO 1980-1989

AÑOS	PIB 1980 = 100	PIB PER CAPITA 1980 = 100	COEFICIENTE INVERSION/PIB 1980 = 100 1/	GRADO DE INDUSTRIA- LIZACION	PARTICIPACION SECTORES		MASA SALARIAL 1980 = 100	SALARIO REAL ANUAL 1980 = 100
					PRODUCT/PIB 1980 = 100	PRODUCT/PIB 1980 = 100		
1980	100.00	100.00	11.00	14.62	60.6	100.0	100.0	
1981	100.92	98.28	11.00	13.36	60.0	89.5	91.3	
1982	96.52	91.51	7.00	12.24	59.8	62.0	62.4	
1983	90.24	83.26	7.00	12.50	58.0	63.8	65.3	
1984	98.97	80.81	6.00	10.78	58.5	89.2	81.9	
1985	89.83	78.54	7.00	9.79	57.8	50.8	51.9	
1986	87.20	74.18	4.00	10.30	56.7	54.3	56.2	
1987	88.83	73.68	5.00	10.43	56.0	72.1	74.2	
1988	91.55	73.68	S.D	10.79	S.D	S.D	S.D	
1989	93.83	73.50	S.D	S.D	S.D	S.D	S.D	

1/ INVERSION BRUTA PRODUCTIVA

FUENTES: - EXCEDENTE Y ACUMULACION EN BOLIVIA 1980-1987, VILLEGAS CARLOS Y AGUIRRE ALVARO,
ED.HUELLES, CEDLA, LA PAZ, 1989.

NPE: RECESSION ECONOMICA, AGUIRRE ALVARO, PEREZ JOSE LUIS Y VILLEGAS CARLOS,
ED.OFAVIM, CEDLA, LA PAZ, 1990.

CUADRO 2

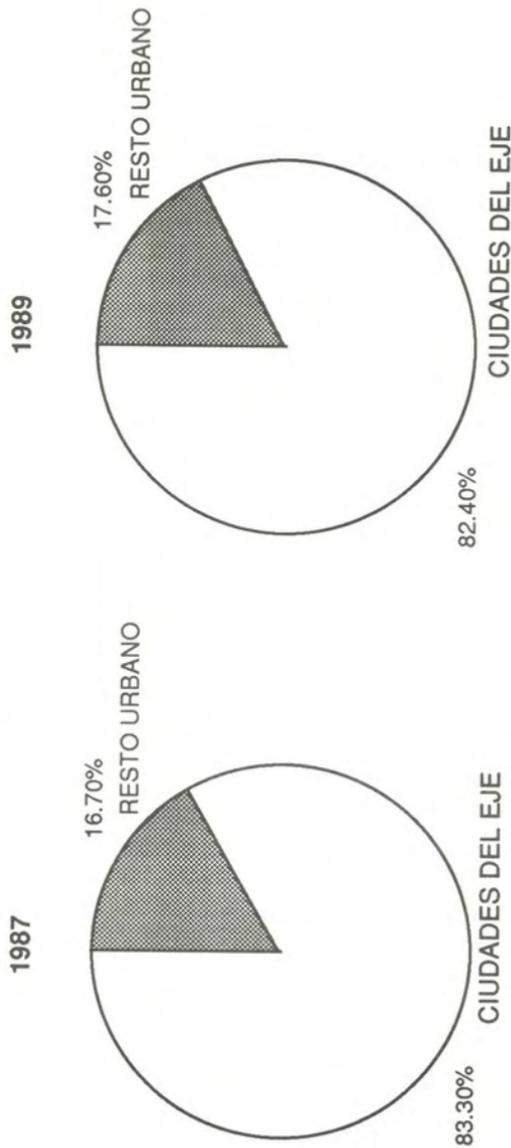
**CIUDADES DEL EJE: ESTIMACION DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1985-1989 1/**

AÑOS	CIUDADES DEL EJE	LA PAZ	COCHABAMBA	SANTA CRUZ
1985	629,022	358,225	106,129	164,668
1987	707,837	398,713	119,520	189,604
1989	796,943	443,777	134,850	218,316
TASA DE CRECIMIENTO				
1985-1989				
	6.09	5.50	6.17	7.30

1/ INCLUYE A LOS ASPIRANTES

- FUENTES:**
- ESTIMACION PROPIA CON BASE EN INFORMACION DEL CENSO NACIONAL DE POBLACION Y VIVIENDA (1976).
 - ENCUESTA URBANA DE MIGRACION Y EMPLEO, (LA PAZ, SANTA CRUZ) OIT, UNFPA, MIN.TRABAJO, 1980.
 - ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1983-1988.
 - ENCUESTA POR ENUMERACION COMPLETA, CEP-UMSS, CIDRE, COCHABAMBA 1983.
 - ENCUESTA DE HOGARES A TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA, (COCHABAMBA, SANTA CRUZ), CEDLA 1986.
 - ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

GRAFICO NO. 1
CIUDADES DEL EJE:
PARTICIPACION EN LA PEA URBANA TOTAL 1/, 1987 - 1989



1/ LA PEA URBANA TOTAL INCLUYE A LAS CIUDADES CAPITALES DE DEPARTAMENTO, A EXCEPCION DE TRINIDAD Y COBIJA.

FUENTE:

- ESTIMACION PROPIA CON BASE EN:
- ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, INE 1987.
- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

CUADRO 3

CIDADES DEL EJE:

ESTIMACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXOS, 1985-1989 1/

AÑOS	CIDADES DEL EJE		LA PAZ		COCHABAMBA		SANTA CRUZ					
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES			
1985	629,022	404,016	225,006	358,225	225,682	132,543	106,129	63,890	42,239	164,668	114,444	50,224
1987	707,837	423,940	283,897	398,713	237,633	161,080	119,520	69,322	50,198	189,604	116,986	72,618
1989	796,943	441,807	355,136	443,777	245,409	198,368	134,850	71,740	63,110	218,316	124,658	93,658
TASA DE CRECIMIENTO												
1985-1989	6.09	2.26	12.09	5.50	2.12	10.61	6.17	2.94	10.56	7.30	2.16	16.86

1/ INCLUYE A LOS ASPIRANTES

FUENTES: - ESTIMACION PROPIA CON BASE EN INFORMACION DE:

- CENSO NACIONAL DE POBLACION Y VIVIENDA, INE, 1976.

- ENCUESTA URBANA DE MIGRACION Y EMPLEO, (LA PAZ, SANTA CRUZ) OIT, UNFPA, MIN. TRABAJO, 1980.

- ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1985-1987.

- ENCUESTA POR ENUMERACION COMPLETA, CEP-UMSS, CIDRE, COCHABAMBA 1983.

- ENCUESTA DE HOGARES A TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA, (COCHABAMBA, SANTA CRUZ), CEDLA 1986.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

CUADRO 5

CIUDADES DEL EJE: DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES DE LA ECONOMIA, 1985-1989

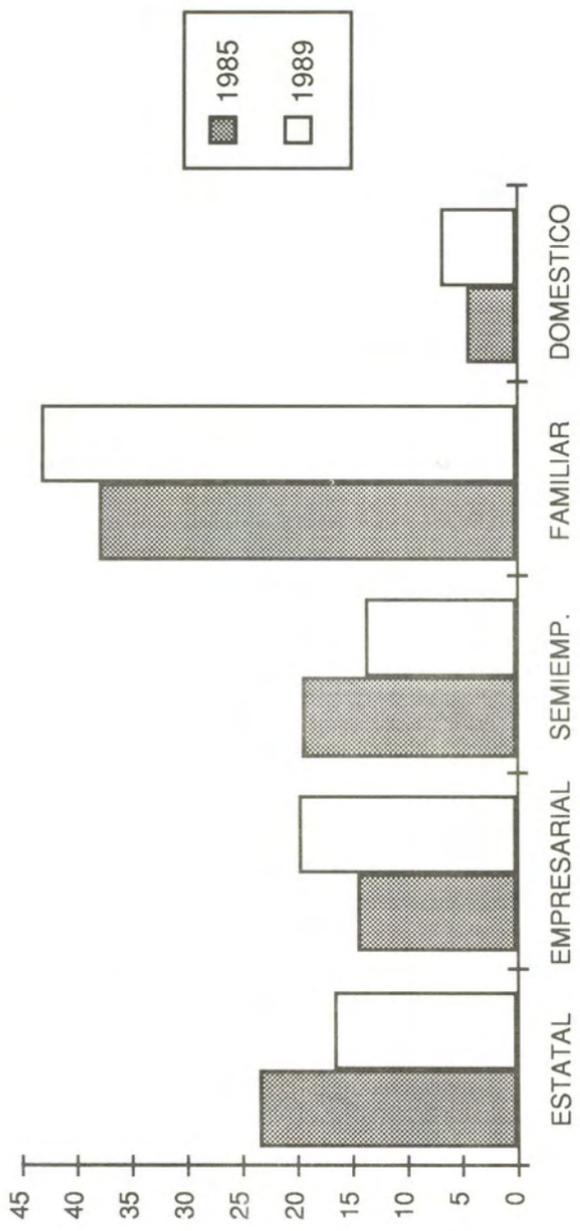
CIUDADES	AÑOS	TOTAL	ESTATAL	EMPRESA- RIAL	SECTORES		
					SEMIEM- PRESARIAL	FAMILIAR	DOMESTICO
CIUDADES DEL EJE	1985	100	23.5	14.5	19.4	38.0	4.6
	1987	100	20.6	18.1	17.9	38.7	4.7
	1989	100	16.5	19.7	13.7	43.2	6.9
LA PAZ	1985	100	26.8	13.2	17.5	38.0	4.5
	1987	100	23.0	18.0	16.5	38.6	3.9
	1989	100	17.6	20.0	12.8	44.2	5.4
COCHABAMBA	1985	100	22.2	12.6	23.4	36.9	4.9
	1987	100	22.4	13.4	21.3	37.9	5.0
	1989	100	18.6	15.3	18.4	39.5	8.2
SANTA CRUZ	1985	100	17.2	18.4	20.8	38.8	4.8
	1987	100	14.8	21.4	18.7	39.2	5.9
	1989	100	12.9	22.1	12.5	43.3	9.2

FUENTE: ESTIMACION PROPIA CON BASE EN TABULACIONES ESPECIALES DE:

- ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1985-1987.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1989.

GRAFICO No. 2
 CIUDADES DEL EJE:
 PEA OCUPADA POR SECTORES DE LA ECONOMIA, 1985 - 1989



FUENTE: CUADRO 5

CUADRO 6

CIUDADES DEL EJE: DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA MASCULINA
POR SECTORES DE LA ECONOMIA, 1985-1989

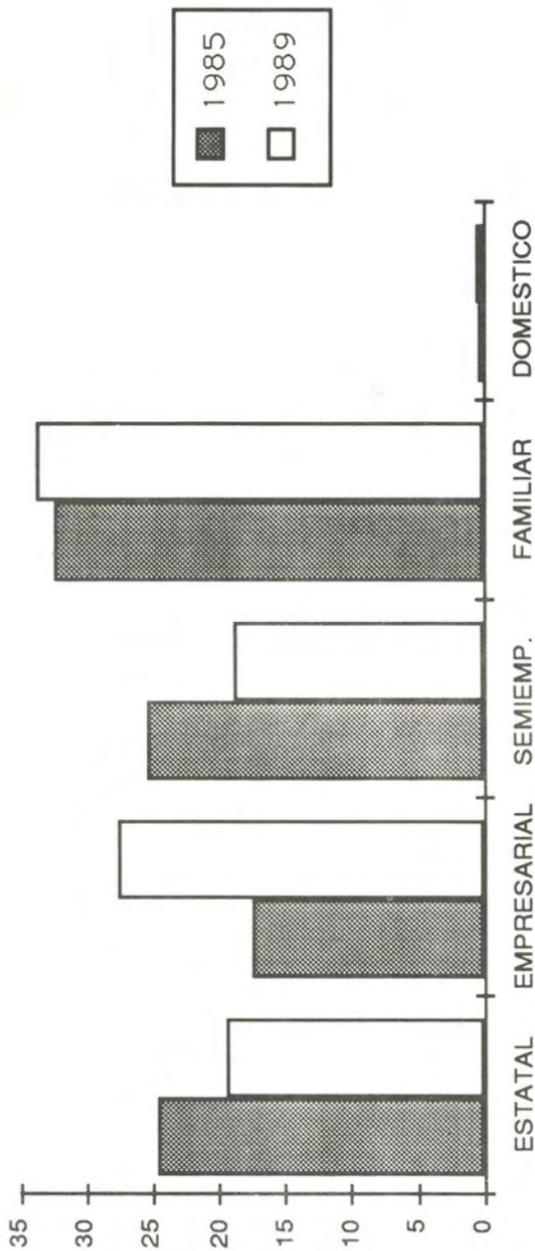
CIUDADES	AÑOS TOTAL	ESTATAL	EMPRESA- RIAL	SECTORES			
				SEMIE- PRESARIAL	FAMILIAR	DOMESTICO	
CIUDADES DEL EJE	1985	100	24.6	17.4	25.3	32.3	0.3
	1987	100	21.9	22.1	23.1	30.7	2.2
	1989	100	19.5	27.5	18.8	33.7	0.5
LA PAZ	1985	100	28.6	16.5	23.1	31.5	0.3
	1987	100	25.3	23.0	22.5	28.7	0.5
	1989	100	22.2	27.3	18.5	31.9	0.2
COCHABAMBA	1985	100	22.6	15.7	29.6	31.9	0.2
	1987	100	24.7	12.4	28.1	34.8	0.0
	1989	100	19.1	22.9	21.3	36.2	0.5
SANTA CRUZ	1985	100	16.5	21.6	26.5	34.9	0.5
	1987	100	14.2	25.5	21.6	32.3	6.4
	1989	100	14.7	31.8	17.3	35.1	1.2

FUENTE: ESTIMACION PROPIA CON BASE EN TABULACIONES ESPECIALES DE:

- ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1985-1987.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1989.

GRAFICO No. 3
CIUDADES DEL EJE:
PEA MASCULINA OCUPADA POR SECTORES DE LA ECONOMIA, 1985 - 1989



FUENTE: CUADRO 6

CUADRO 7

CIUDADES DEL EJE: DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA FEMENINA
POR SECTORES DE LA ECONOMIA, 1985-1989

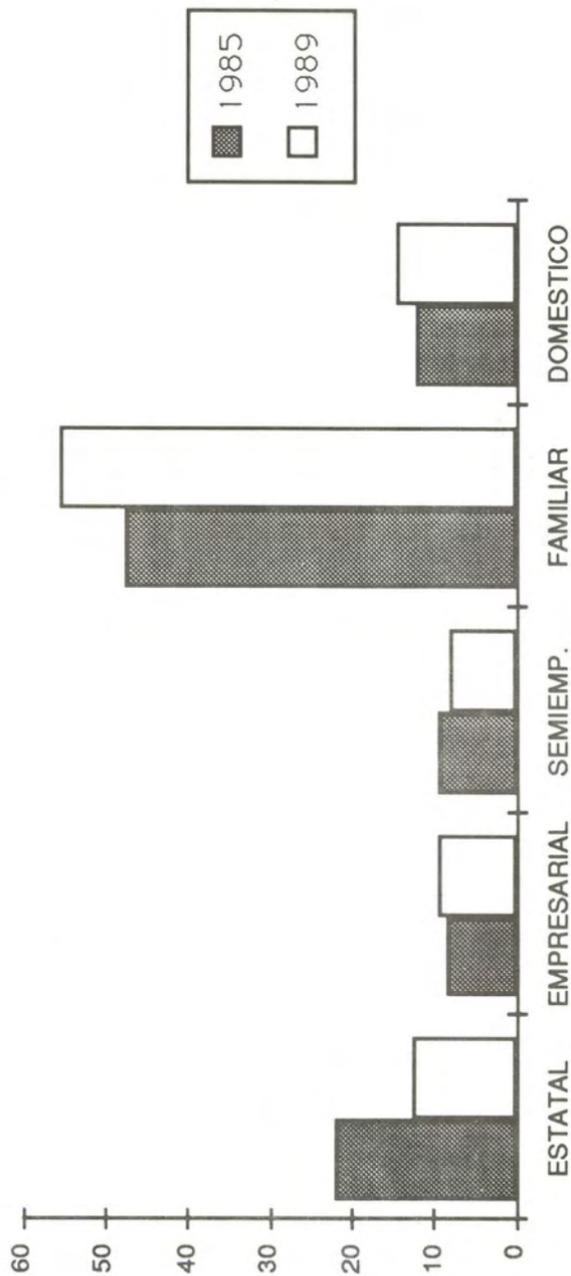
CIUDADES	AÑOS	TOTAL	ESTATAL	EMPRESA- RIAL	SECTORES		FAMILIAR	DOMESTICO
					SEMIE- PRESARIAL	PRESARIAL		
CIUDADES DEL EJE	1985	100	22.2	8.3	9.6		47.7	12.1
	1987	100	18.2	12.8	10.1		50.4	8.4
	1989	100	12.5	9.5	8.0		55.3	14.7
LA PAZ	1985	100	23.5	7.6	7.9		49.3	11.7
	1987	100	18.9	11.6	7.7		52.8	8.9
	1989	100	12.0	10.6	6.1		59.4	12.0
COCHABAMBA	1985	100	21.7	8.0	14.2		44.6	11.6
	1987	100	19.4	14.6	12.6		41.9	11.4
	1989	100	15.5	7.1	13.0		49.0	15.3
SANTA CRUZ	1985	100	18.7	11.3	8.4		47.4	14.3
	1987	100	15.8	14.2	13.7		51.3	5.0
	1989	100	10.6	9.9	6.9		53.2	19.5

FUENTE: ESTIMACION PROPIA CON BASE EN TABULACIONES ESPECIALES DE:

- ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1985-1987.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1989.

GRAFICO No. 4
 CIUDADES DEL EJE
 PEA FEMENINA OCUPADA POR SECTORES DE LA ECONOMIA, 1985 - 1989



FUENTE: CUADRO 7

CUADRO 10

CIUDADES DEL EJE: EVOLUCION DEL DESEMPLEO ABIERTO, 1976-1989

AÑOS	CIUDADES DEL EJE		LA PAZ		COCHABAMBA		SANTA CRUZ	
	TASA DE DESEMPLEO	PARTICIPACION CESANTES EN EL DESEMPLEO (%)	TASA DE DESEMPLEO	PARTICIPACION CESANTES EN EL DESEMPLEO (%)	TASA DE DESEMPLEO	PARTICIPACION CESANTES (%)	TASA DE DESEMPLEO	PARTICIPACION CESANTES (%)
1976 1/	7.2	86.9	8.0	86.9	7.0	90.7	5.6	83.3
1980 2/			9.8	45.7			5.2	66.0
1983 3/					6.6	80.5		
1985 4/	5.4	58.3	6.8	57.6	4.0	68.6	3.5	50.2
1987 5/	5.3	42.7	7.1	62.5	2.5	24.8	3.3	51.2
1988 6/					4.2	47.4	5.2	86.6
1989 7/	10.1	65.8	10.7	59.3	7.1	62.3	11.0	78.7

FUENTES:

1/ CENSO NACIONAL DE POBLACION Y VIVIENDA, INE, 1976.

2/ ENCUESTA URBANA DE MIGRACION Y EMPLEO (LA PAZ, SANTA CRUZ), OIT-FNUAP-MIN. TRABAJO Y D.L.

3/ ENCUESTA POR ENUMERACION COMPLETA, CEP-UMSS-CIDRE, COCHABAMBA, 1983.

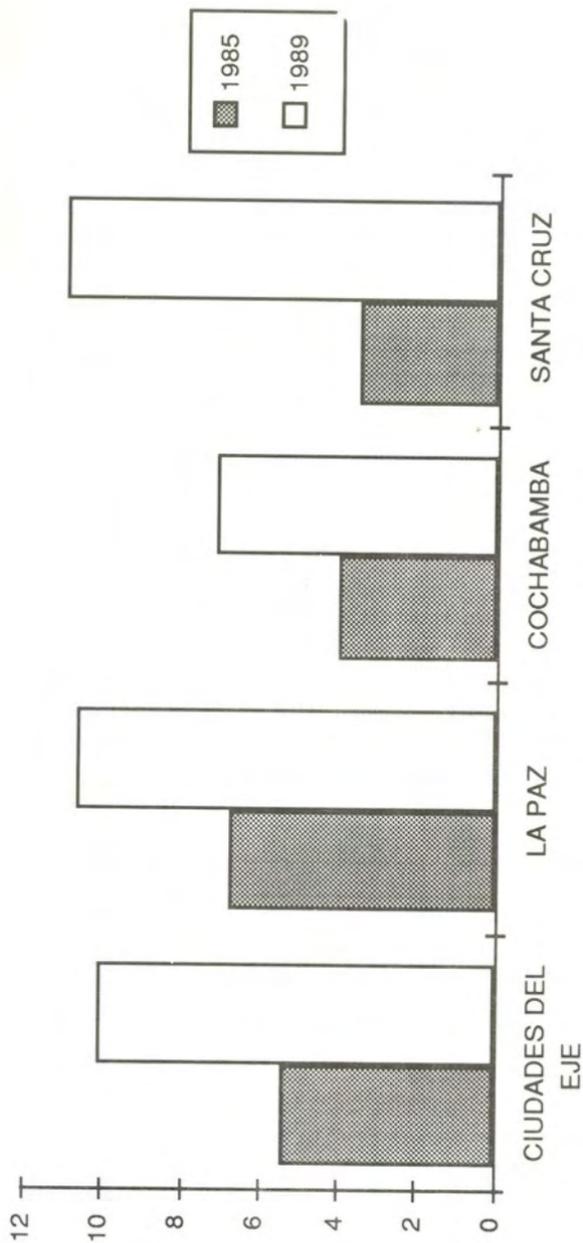
4/ ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, INE, 1985.

5/ ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, INE, 1987.

6/ ENCUESTA DE EMPLEO MIGRACION Y VIVIENDA (COCHABAMBA, SANTA CRUZ), CEP-UMSS-CORDECruz, OIT, FNUAP, 1988.

7/ ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

GRAFICO No. 5
 CIUDADES DEL EJE:
 EVOLUCION DEL DESEMPEÑO ABIERTO, 1985 - 1989



FUENTE: CUADRO 10

CUADRO 11

CIUDADES DEL EJE: SECTOR DE INSERCIÓN LABORAL ANTERIOR DE
LA POBLACION CESANTE, 1989

SECTORES	TOTAL CESANTES	PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL	PORCENTAJE RESPECTO A LA PEA SECTORIAL
TOTAL CESANTES	53,218	100.0	6.9
ESTATAL	9,951	18.7	7.8
EMPRESARIAL	15,167	28.5	9.6
SEMIEMPRESARIAL	13,304	25.0	11.8
FAMILIAR	11,601	21.8	3.6
SERVICIO DOMESTICO	3,865	6.0	6.0

FUENTE: ESTIMACION PROPIA CON BASE EN LOS CUADROS A7-A10 Y
TABULACIONES ESPECIALES DE LA ENCUESTA INTEGRADA DE
HOGARES, INE, 1989.

CUADRO 12

CIUDADES DEL EJE: DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES ECONOMICAS "TIPO LOCAL" EN LAS PRINCIPALES RAMAS DE ACTIVIDAD SEGUN NUMERO DE OCUPADOS, 1987 1/ (EN %)

RAMA DE ACTIVIDAD	TOTAL	TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO (ocupados)				
		1-4	5-9	10-14	15-19	20 Y MAS
LA PAZ						
MANUFACTURA	100	71.8	18.0	3.6	1.6	5.0
COMERCIO	100	95.2	3.6	0.5	0.2	0.5
SERVICIOS	100	94.6	4.8	0.3	0.0	0.3
COCHABAMBA						
MANUFACTURA	100	60.2	26.1	5.8	2.3	5.6
COMERCIO	100	94.6	4.6	0.5	0.1	0.2
SERVICIOS	100	94.0	5.4	0.5	0.0	0.1
SANTA CRUZ						
MANUFACTURA	100	60.8	25.1	4.7	2.3	7.1
COMERCIO	100	95.3	3.8	0.5	0.1	0.3
SERVICIOS	100	90.0	8.5	0.9	0.2	0.4

1/ SE REFIERE AL TOTAL DE ESTABLECIMIENTOS ECONOMICOS QUE CUENTAN CON UN LOCAL PARA SU FUNCIONAMIENTO. EXCLUYE A LOS PUESTOS FIJOS Y MOVILES INSTALADOS EN CALLES Y MERCADOS.

FUENTE: ACTUALIZACION DEL DIRECTORIO NACIONAL DE ESTABLECIMIENTOS ECONOMICOS PARA LAS CIUDADES DE LA PAZ, COCHABAMBA Y SANTA CRUZ, INE, 1987.

CUADRO 13

CIUDADES DEL EJE: ESTABLECIMIENTOS Y POBLACION
OCUPADA EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR,
POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1989

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	ESTABLECIMIENTOS			POBLACION OCUPADA		
	TOTAL	SECTOR	SECTOR	TOTAL	SECTOR	SECTOR
		SEMIEMP.	FAMILIAR		SEMIEMP.	FAMILIAR
CIUDADES DEL EJE	298,853	43,837	255,016	406,989	97,944	309,042
MANUFACTURA	37,515	7,288	30,228	56,790	17,491	39,296
COMERCIO	151,267	8,801	142,466	192,961	22,002	170,959
SERVICIOS	61,184	14,768	46,415	88,189	32,490	55,699
CONSTRUCCION	19,330	4,929	14,401	27,140	9,859	17,281
TRANSPORTE	15,421	2,843	12,577	20,779	5,687	15,093
OTRAS RAMAS	14,136	5,208	8,929	21,130	10,415	10,715
LA PAZ	167,468	22,616	144,853	226,039	50,619	175,420
MANUFACTURA	20,239	4,270	15,969	31,008	10,248	20,760
COMERCIO	93,132	4,590	88,542	117,726	11,476	106,250
SERVICIOS	28,849	6,921	21,929	41,540	15,225	26,315
CONSTRUCCION	9,666	2,038	7,628	13,230	4,077	9,153
TRANSPORTE	8,082	1,939	6,143	11,250	3,879	7,372
OTRAS RAMAS	7,499	2,857	4,642	11,285	5,714	5,571
COCHABAMBA	51,155	10,384	40,771	72,525	23,041	49,484
MANUFACTURA	7,151	1,563	5,588	11,015	3,751	7,264
COMERCIO	22,446	1,544	20,903	28,942	3,859	25,083
SERVICIOS	11,968	4,385	7,583	18,746	9,646	9,100
CONSTRUCCION	2,518	1,066	1,452	3,874	2,132	1,742
TRANSPORTE	3,815	507	3,308	4,983	1,014	3,969
OTRAS RAMAS	3,258	1,320	1,938	4,965	2,639	2,326
SANTA CRUZ	80,230	10,838	69,392	108,422	24,284	84,138
MANUFACTURA	10,126	1,455	8,671	14,764	3,492	11,272
COMERCIO	35,688	2,667	33,022	46,293	6,667	39,626
SERVICIOS	20,367	3,463	16,903	27,903	7,619	20,284
CONSTRUCCION	7,147	1,825	5,322	10,036	3,650	6,386
TRANSPORTE	3,524	397	3,127	4,546	794	3,752
OTRAS RAMAS	3,379	1,031	2,348	4,880	2,062	2,818

FUENTES:

- ESTIMACION PROPIA CON BASE A LA INFORMACION DE LOS

CUADROS 14 Y 19.

CUADRO 14

LA PAZ: EVOLUCION DEL NUMERO PROMEDIO DE OCUPADOS EN LAS UNIDADES ECONOMICAS SEMIEMPRESARIALES Y FAMILIARES SEGUN PRINCIPALES RAMAS DE ACTIVIDAD

RAMA DE ACTIVIDAD	SECTOR		
	TOTAL	FAMILIAR	SEMIEMPRESARIAL
AÑO 1985			
MANUFACTURA	2.09	1.5	2.8
SERVICIO	1.73	1.3	2.5
COMERCIO	1.69	1.4	3.0
AÑO 1986			
MANUFACTURA	2.13	1.5	2.8
SERVICIO	1.8	1.4	2.4
COMERCIO	1.75	1.5	3.1
AÑO 1987			
MANUFACTURA	1.85	1.3	2.5
SERVICIO	1.76	1.2	2.4
COMERCIO	1.58	1.4	2.8
AÑO 1989			
MANUFACTURA	1.84	1.3	2.4
SERVICIO	1.72	1.2	2.2
COMERCIO	1.52	1.4	2.5

FUENTE: ELABORACION PROPIA CON BASE EN INFORMACION DE LA ENCUESTA A ESTABLECIMIENTOS DEL MARCO DE AREAS, INE, 1985-1989.

CUADRO 15

CIUDADES DEL EJE: EVOLUCION ESTIMADA DEL EMPLEO EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR, 1985-1989

AÑOS	CIUDADES DEL EJE			LA PAZ			COCHABAMBA			SANTA CRUZ		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
	1985	341,799	115,440	226,359	185,519	58,497	127,022	61,496	23,864	37,632	94,784	33,079
1987	379,543	120,317	259,226	204,349	61,193	143,156	68,996	24,825	44,171	106,198	34,299	71,899
1989	406,972	97,956	309,016	226,039	50,619	175,420	72,534	23,050	49,484	108,419	24,287	84,132
TASA DE CRECIMIENTO												
1985-1989												
	4.46	(4.02)	8.09	5.06	(3.55)	8.41	4.21	(0.86)	7.08	3.42	(7.43)	8.06

FUENTES: - ESTIMACION PROPIA, CON BASE A LA INFORMACION DE LOS CUADROS A9 DEL ANEXO

METODOLOGICO Y 5 DEL ANEXO ESTADISTICO.

- ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1983-1988.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

CUADRO 16

CIUDADES DEL EJE: PARTICIPACION ESTIMADA DE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR EN LA OCUPACION TOTAL, 1985-1989

AÑOS	CIUDADES DEL EJE			LA PAZ			COCHABAMBA			SANTA CRUZ		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
1985	57.4	19.4	38.0	55.5	17.5	38.0	60.3	23.4	36.9	59.6	20.8	38.8
1987	56.6	17.9	38.7	55.1	16.5	38.6	59.2	21.3	37.9	57.9	18.7	39.2
1989	56.9	13.7	43.2	57.0	12.8	44.2	57.9	18.4	39.5	55.8	12.5	43.3

FUENTE: CUADRO 5

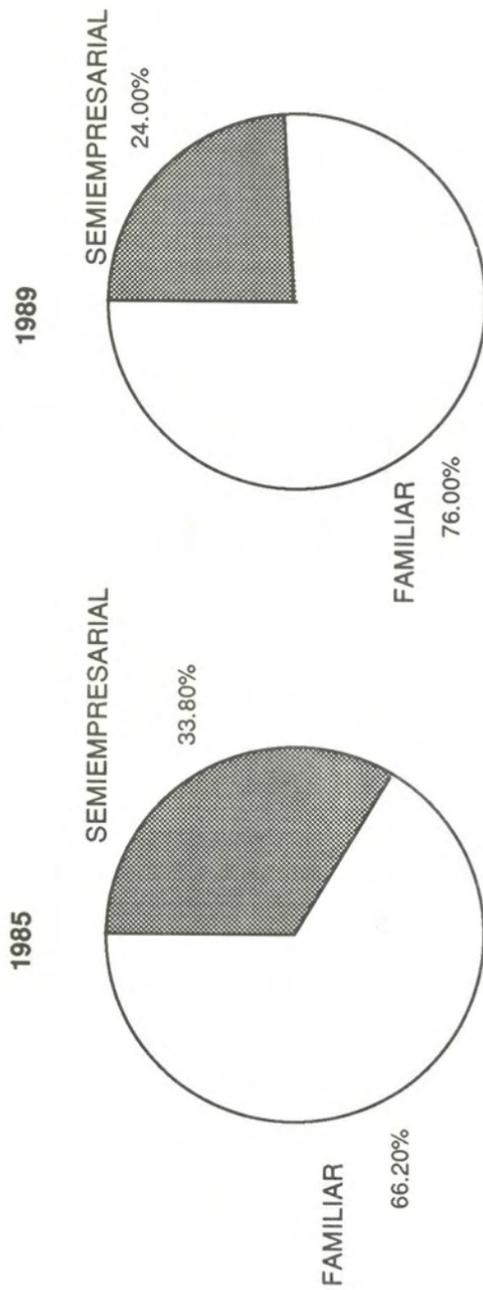
CUADRO 17

CIUDADES DEL EJE: CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL EMPLEO DE LAS PEQUEÑAS UNIDADES ECONOMICAS ENTRE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR, 1985 - 1989 (EN %)

AÑOS	CIUDADES DEL EJE			LA PAZ			COCHABAMBA			SANTA CRUZ		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
1985	100	33.8	66.2	100	31.5	68.5	100	38.8	61.2	100	32.8	67.2
1987	100	31.7	68.3	100	29.9	70.1	100	36.0	64.0	100	32.3	67.7
1989	100	24.0	76.0	100	22.4	77.6	100	31.8	68.2	100	22.4	77.6

FUENTE: CUADRO 15

GRAFICO No. 6
CIUDADES DEL EJE:
DISTRIBUCION DEL EMPLEO ENTRE LOS SECTORES
SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR, 1985 - 1989



FUENTE: CUADRO 17

CIDADES DEL EJE: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA INTERNA DE LOS SECTORES
SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989
(CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
CIDADES DEL EJE									
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	22.43	30.28	18.42	17.77	23.89	14.93	14.06	17.85	12.73
ALIMENTOS	4.39	7.61	2.74	4.11	5.10	3.65	3.32	5.94	2.40
PRENDAS DE VESTIR Y CALZADO	9.91	9.40	10.17	7.62	7.71	7.58	5.87	3.60	6.66
MADERA Y MUEBLES	4.62	7.15	3.34	3.42	6.70	1.90	2.81	4.03	2.38
IMPRESNTAS Y PROD. PAPEL	0.35	0.94	0.06	0.26	0.55	0.12	0.53	1.53	0.18
PRODUCTOS QUIMICOS	0.44	0.51	0.41	0.29	0.09	0.38	0.00	0.00	0.00
PRODUCTOS MINERALES	0.45	1.19	0.07	0.73	0.86	0.66	0.31	0.58	0.22
PRODUCTOS METALICOS	1.88	2.95	1.34	0.81	1.46	0.51	0.54	0.93	0.40
OTRAS MANUFACTURAS	0.38	0.52	0.30	0.53	1.40	0.13	0.69	1.25	0.50
CONSTRUCCION	7.90	12.87	5.37	6.96	11.96	4.64	6.76	10.15	5.57

CUADRO 18 (Continuación)

Ciudades del Eje: Cambios en la Estructura Interna de los Sectores
Semiempresarial y Familiar por Ramas de Actividad, 1985-1989

(Cifras Absolutas)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
COMERCIO, RESTAURANTES Y HOTELES	39.19	14.27	51.90	42.39	22.53	51.59	46.81	22.66	55.26
COMERCIO POR MAYOR	2.21	3.23	1.69	2.79	5.62	1.48	2.88	3.30	2.73
COMERCIO POR MENOR	32.18	7.32	44.85	36.28	12.30	47.39	37.30	10.90	46.53
RESTAURANTES Y HOTELES	4.80	3.72	5.36	3.32	4.62	2.72	6.64	8.46	6.00
TRANSPORTE	8.10	10.99	6.63	5.49	4.86	5.79	5.15	5.80	4.92
SERVICIOS	15.65	20.59	13.14	21.24	28.33	17.96	21.90	32.95	18.04
SOCIALES Y COMUNALES	1.92	3.02	1.35	3.75	7.98	1.80	2.79	7.59	1.11
DIVERSION	1.35	2.56	0.73	0.92	2.22	0.32	1.51	4.51	0.45
PERSONALES Y DE REPARACION	12.38	15.00	11.05	16.57	18.13	15.85	17.61	20.84	16.48
OTRAS RAMAS	6.73	11.01	4.54	6.15	8.43	5.10	5.32	10.59	3.48

CUADRO 18 (Continuación)

CUDADES DEL EJE: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA INTERNA DE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989
(CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
LA PAZ									
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	24.28	32.01	20.71	20.10	30.50	15.66	13.90	20.24	11.83
ALIMENTOS	2.95	6.17	1.47	4.17	6.67	3.10	2.33	8.25	0.40
PRENDAS DE VESTIR Y CALZADO	13.47	13.82	13.32	9.95	13.07	8.61	7.51	3.10	8.94
MADERA Y MUEBLES	4.32	5.89	3.60	3.25	6.53	1.85	2.34	4.17	1.75
IMPRESNTAS Y PROD. PAPEL	0.48	1.51	0.00	0.32	1.07	0.00	0.60	1.84	0.20
PRODUCTOS QUIMICOS	0.72	0.71	0.72	0.40	0.00	0.57	0.00	0.00	0.00
PRODUCTOS MINERALES	0.35	0.83	0.13	1.14	1.29	1.08	0.10	0.42	0.00
PRODUCTOS METALICOS	1.62	2.58	1.18	0.46	0.49	0.45	0.56	0.61	0.54
OTRAS MANUFACTURAS	0.36	0.50	0.29	0.41	1.38	0.00	0.45	1.84	0.00
CONSTRUCCION	6.28	10.11	4.52	6.26	10.90	4.28	5.91	8.05	5.72

CUADRO 18 (Continuación)

CIDADES DEL EJE: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA INTERNA DE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989

(CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
COMERCIO, RESTAURANTES Y HOTELES	41.59	17.15	52.84	43.40	19.95	53.42	51.26	22.67	60.57
COMERCIO POR MAYOR	2.12	3.86	1.32	2.16	5.74	0.63	2.70	3.13	2.56
COMERCIO POR MENOR	35.12	9.11	47.10	38.00	10.27	49.86	42.87	10.90	53.27
RESTAURANTES Y HOTELES	4.34	4.17	4.42	3.23	3.94	2.93	5.69	8.64	4.73
TRANSPORTE	7.47	12.58	5.11	3.58	3.70	3.52	5.05	7.66	4.20
SERVICIOS	14.69	19.85	12.32	21.27	26.85	18.88	18.70	30.08	15.00
SOCIALES Y COMUNALES	1.54	2.46	1.11	3.30	8.20	1.20	2.32	6.99	0.80
DIVERSION	1.04	2.12	0.55	1.28	3.17	0.47	1.77	5.76	0.48
PERSONALES Y DE REPARACION	12.11	15.28	10.66	16.69	15.47	17.21	14.61	17.33	13.72
OTRAS RAMAS	5.70	8.29	4.50	5.40	8.11	4.24	5.17	11.29	3.18

CUADRO 18 (Continuación)

CIDADES DEL EJE: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA INTERNA DE LOS SECTORES
SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989
(CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
COCHABAMBA									
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	23.31	37.12	14.56	16.29	19.68	14.38	15.18	16.30	14.68
ALIMENTOS	9.70	17.18	4.95	3.49	2.13	4.25	4.34	4.40	4.31
PRENDAS DE VESTIR Y CALZADO	5.20	5.11	5.26	4.48	1.85	5.96	4.88	4.40	5.09
MADERA / MUEBLES	3.20	4.42	2.43	3.83	8.23	1.36	2.71	2.20	2.94
IMPRESNTAS Y PROD. PAPEL	0.52	0.81	0.34	0.46	0.00	0.71	1.08	2.64	0.39
PRODUCTOS QUIMICOS	0.29	0.74	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
PRODUCTOS MINERALES	0.77	1.99	0.00	0.57	0.95	0.36	0.68	0.88	0.59
PRODUCTOS METALICOS	2.63	5.58	0.76	2.24	4.20	1.15	0.27	0.44	0.20
OTRAS MANUFACTURAS	1.00	1.29	0.82	1.21	2.32	0.59	1.22	1.32	1.17
CONSTRUCCION	8.83	12.16	6.72	5.75	9.45	3.68	5.29	9.25	3.52

CUADRO 18 (Continuación)

Ciudades del Eje: Cambios en la Estructura Interna de los Sectores
Semiempresarial y Familiar por Ramas de Actividad, 1985-1989
(Cifras Absolutas)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECÍFICA	1985			1987			1989		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
COMERCIO, RESTAURANTES Y HOTELES	42.70	19.44	57.45	42.31	26.30	51.30	40.23	16.74	50.69
COMERCIO POR MAYOR	4.11	4.92	3.59	4.43	7.89	2.49	1.49	1.32	1.57
COMERCIO POR MENOR	30.38	8.08	44.52	34.13	15.48	44.61	30.47	6.61	41.10
RESTAURANTES Y HOTELES	8.21	6.43	9.34	3.75	2.93	4.21	8.27	8.81	8.02
TRANSPORTE	6.53	8.73	5.14	7.40	6.97	7.64	6.91	4.40	8.02
SERVICIOS	10.36	14.08	8.00	21.72	30.70	16.67	25.62	41.86	18.40
SOCIALES Y COMUNALES	2.01	3.34	1.17	4.96	7.73	3.40	4.88	12.77	1.37
DIVERSION	0.63	1.42	0.13	0.85	1.79	0.32	0.95	2.20	0.39
PERSONALES Y DE REPARACION	7.71	9.31	6.70	15.91	21.18	12.95	19.79	26.88	16.63
OTRAS RAMAS	8.26	8.48	8.13	6.54	6.90	6.34	6.78	11.45	4.70

CUADRO 18 (Continuación)

CIUDADES DEL EJE: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA INTERNA DE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989
(CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
SANTA CRUZ									
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MANUFACTURA	18.18	22.18	16.03	14.11	14.78	13.79	13.64	14.38	13.39
ALIMENTOS	3.75	3.22	4.04	4.38	4.35	4.40	4.66	2.61	5.36
PRENDAS DE VESTIR Y CALZADO	5.93	4.62	6.63	5.05	2.09	6.46	3.16	3.92	2.90
MADERA Y MUEBLES	6.16	11.40	3.34	3.49	5.93	2.33	3.83	5.23	3.35
IMPRESNTAS Y PROD. PAPEL	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
PRODUCTOS QUIMICOS	0.00	0.00	0.00	0.25	0.33	0.21	0.00	0.00	0.00
PRODUCTOS MINERALES	0.44	1.26	0.00	0.00	0.00	0.00	0.50	0.65	0.45
PRODUCTOS METALICOS	1.90	1.68	2.02	0.60	1.30	0.26	0.66	1.96	0.22
OTRAS MANUFACTURAS	0.00	0.00	0.00	0.34	0.79	0.12	0.83	0.00	1.12
CONSTRUCCION	10.50	18.31	6.31	9.10	15.71	5.95	9.48	15.03	7.59
COMERCIO, RESTAURANTES Y HOTELES	32.16	5.36	46.52	40.44	24.57	48.02	42.10	27.45	47.10

CUADRO 18 (Continuación)

CUDADES DEL EJE: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA INTERNA DE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989
(CIFRAS ABSOLUTAS)

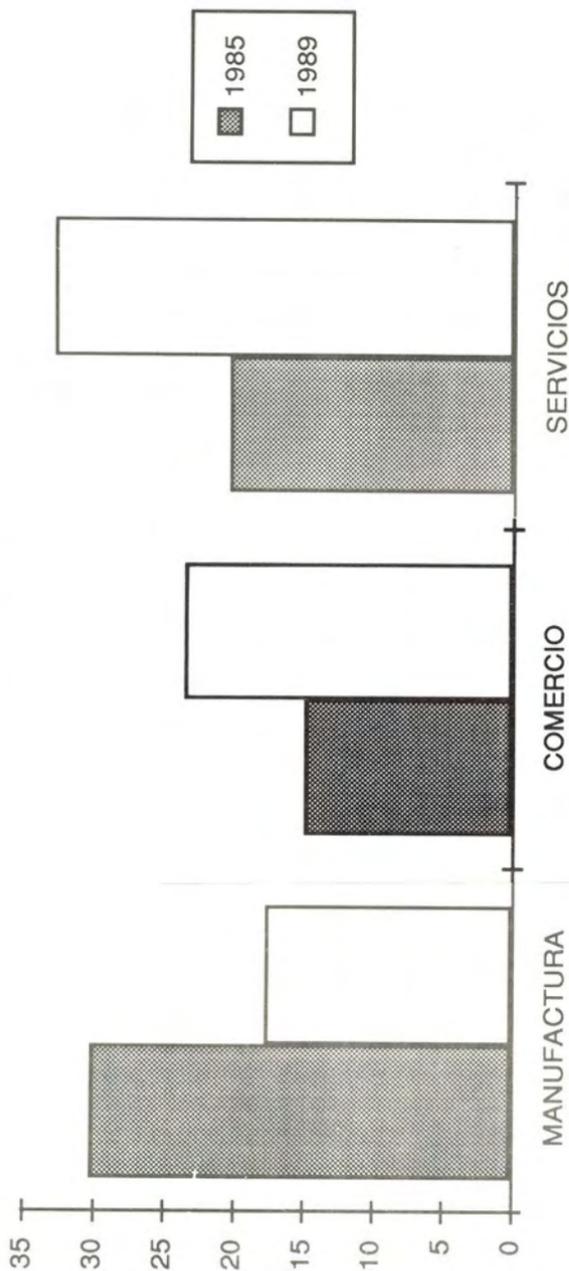
RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
COMERCIO POR MAYOR	1.14	0.89	1.28	2.97	3.76	2.60	4.16	5.23	3.79
COMERCIO POR MENOR	27.52	3.55	40.37	34.25	13.73	44.03	30.45	14.38	35.94
RESTAURANTES Y HOTELES	3.49	0.92	4.87	3.22	7.07	1.39	7.49	7.84	7.37
TRANSPORTE	10.39	9.77	10.72	8.07	5.48	9.30	4.16	3.27	4.46
SERVICIOS	21.02	26.65	18.00	20.89	29.34	16.85	25.96	31.37	24.11
SOCIALES Y COMUNALES	2.61	3.80	1.97	3.88	7.74	2.04	2.33	4.58	1.56
DIVERSION	2.43	4.19	1.49	0.25	0.76	0.00	1.33	3.92	0.45
PERSONALES Y DE REPARACION	15.98	18.66	14.54	16.76	20.84	14.81	22.30	22.88	22.10
OTRAS RAMAS	7.76	17.73	2.41	7.40	10.13	6.10	4.66	8.49	3.35

FUENTES: TABULACIONES ESPECIALES DE:

- ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, INE, 1985-1987.

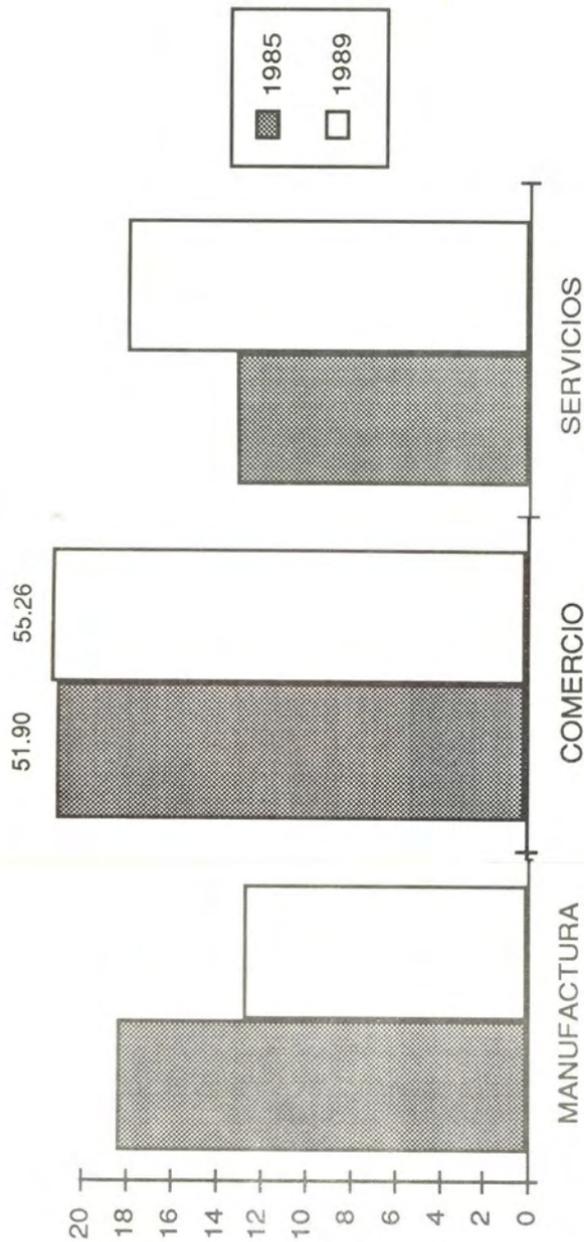
- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

GRAFICO No. 7
 CIUDADES DEL EJE:
 EVOLUCION DEL EMPLEO EN LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES
 SEMIEMPRESARIALES, 1985 - 1989



FUENTE: CUADRO 18

GRAFICO No. 8
 CIUDADES DEL EJE:
 EVOLUCION DEL EMPLEO EN LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES
 FAMILIARES, 1985 - 1989



FUENTE: CUADRO 18

CUADRO 19 (Continuación)

CIUDADES DEL EJE: EVOLUCION DEL EMPLEO EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989 (CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989			CRECIMIENTO ACUM. ANUAL		
	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR FAMILIAR
COMERCIO, RESTAURAN Y HOTELES	133,888	16,442	117,446	160,817	27,166	133,651	192,961	22,002	170,959	9.57	7.55	9.84
COMERCIO POR MAYOR	7,544	3,726	3,819	10,633	6,761	3,872	11,621	3,161	8,461	11.41	(4.03)	22.00
COMERCIO POR MENOR	109,934	8,436	101,498	137,570	14,838	122,732	154,363	10,535	144,029	8.89	5.71	9.14
RESTAURANTES Y HOTEL	16,410	4,280	12,130	12,614	5,567	7,047	26,776	8,307	18,470	13.02	18.03	11.08
TRANSPORTE	27,716	12,676	15,040	20,977	5,872	15,106	20,779	5,687	15,093	(6.95)	(18.16)	0.09
SERVICIOS	53,555	23,787	29,767	80,623	34,114	46,509	88,189	32,490	55,699	13.28	8.11	16.96
SOCIALES Y COMUNALES	6,560	3,492	3,068	14,281	9,594	4,687	10,993	7,592	3,402	13.78	21.42	2.61
DIVERSION	4,633	2,966	1,667	3,461	2,650	811	5,780	4,372	1,408	5.69	10.19	(4.15)
PERSONALES Y DE REPARACION	42,361	17,330	25,032	62,881	21,870	41,011	71,416	20,526	50,889	13.95	4.32	19.41
OTRAS RAMAS	23,002	12,739	10,263	23,399	10,146	13,253	21,130	10,415	10,715	(2.10)	(4.91)	1.08

CUADRO 19 (Continuación)

CIDADES DEL EJE: EVOLUCION DEL EMPLEO EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989 (CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989			CRECIMIENTO ACUM. ANUAL		
	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR
LA PAZ												
TOTAL	185,519	58,497	127,022	204,349	61,193	143,156	226,039	50,619	175,420	5.06	(3.55)	8.41
MANUFACTURA	45,036	18,726	26,309	41,076	18,663	22,413	31,008	10,248	20,760	(8.91)	(13.99)	(5.75)
ALIMENTOS	5,476	3,609	1,866	8,520	4,083	4,437	4,881	4,175	706	(2.84)	3.71	(21.58)
PRENDAS DE VESTIR Y C	24,995	8,082	16,913	20,326	7,998	12,328	17,261	1,572	15,689	(8.84)	(33.59)	(1.86)
MADERA Y MUEBLES	8,020	3,444	4,576	6,641	3,996	2,645	5,175	2,111	3,065	(10.37)	(11.52)	(9.53)
IMPRESAS Y PROD. PAP	883	883	0	655	655	0	1,286	933	353	9.85	1.39	***
PRODUCTOS QUIMICOS	1,334	416	917	817	0	817	0	0	0	***	***	***
PRODUCTOS MINERALES	657	488	169	2,336	792	1,545	213	213	0	(24.57)	(18.75)	***
PRODUCTOS METALICOS	3,007	1,510	1,497	939	297	642	1,258	311	947	(19.57)	(32.63)	(10.81)
OTRAS MANUFACTURAS	663	292	371	842	842	0	933	933	0	8.91	33.67	***
CONSTRUCCION	11,653	5,914	5,739	12,800	6,668	6,132	13,230	4,077	9,153	3.22	(8.88)	12.38

CUADRO 19 (Continuación)

CIDADES DEL EJE: EVOLUCION DEL EMPLEO EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989 (CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985		1987		1989		CRECIMIENTO ACUM. ANUAL		
	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	
COMERCIO, RESTAURAN Y HOTELES	71,149	10,030	88,677	12,211	76,467	11,726	11,114	3,42	12,17
COMERCIO POR MAYOR	3,935	2,257	4,416	3,514	903	6,081	11,49	(8,43)	27,92
COMERCIO POR MENOR	65,163	5,332	77,656	6,284	71,372	98,972	11,01	0,86	11,79
RESTAURANTES Y HOTEL	8,050	2,441	6,606	2,413	4,193	12,672	12,01	15,68	10,29
TRANSPORTE	13,853	7,361	7,307	2,263	5,044	11,250	(5,07)	(14,80)	3,23
SERVICIOS	27,260	11,614	43,457	16,428	27,029	41,540	11,11	7,00	13,88
SOCIALES Y COMUNALES	2,849	1,438	6,738	5,020	1,717	4,948	14,80	25,22	0,02
DIVERSION	1,937	1,240	2,610	1,942	668	3,750	17,95	23,81	4,63
PERSONALES Y DE REPARACION	22,474	8,936	34,109	9,465	24,644	32,842	9,95	(0,45)	15,47
OTRAS RAMAS	10,568	4,852	5,716	11,032	4,960	6,072	1,65	4,18	(0,64)

CUADRO 19 (Continuación)

CIDADES DEL EJE: EVOLUCION DEL EMPLEO EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989 (CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989			CRECIMIENTO ACUM. ANUAL		
	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	SECTOR FAMILIAR
COMERCIO, RESTAURAN Y HOTELES	26,260	4,639	21,621	29,189	6,529	22,660	28,942	3,859	25,083	2.46	(4.50)	3.78
COMERCIO POR MAYOR	2,526	1,174	1,351	3,058	1,959	1,099	1,081	304	777	(19.12)	(28.67)	(12.92)
COMERCIO POR MENOR	18,684	1,929	16,754	23,546	3,843	19,703	21,861	1,524	20,337	4.00	(5.73)	4.96
RESTAURANTES Y HOTEL	5,050	1,535	3,515	2,586	728	1,858	6,000	2,031	3,969	4.40	7.25	3.08
TRANSPORTE	4,018	2,083	1,934	5,104	1,731	3,373	4,983	1,014	3,969	5.53	(16.47)	19.68
SERVICIOS	6,371	3,359	3,012	14,986	7,622	7,364	18,746	9,646	9,100	30.97	30.18	31.84
SOCIALES Y COMUNALES	1,238	797	441	3,419	1,918	1,502	3,621	2,943	678	30.76	38.60	11.35
DIVERSION	389	340	49	588	445	143	700	507	193	15.82	10.53	40.64
PERSONALES Y DE REPARACION	4,744	2,222	2,522	10,978	5,259	5,720	14,425	6,196	8,229	32.05	29.22	34.40
OTRAS RAMAS	5,081	2,023	3,058	4,512	1,713	2,799	4,965	2,639	2,326	(0.58)	6.87	(6.61)

CUADRO 19 (Continuación)

CIDADES DEL EJE: EVOLUCION DEL EMPLEO EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989 (CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985			1987			1989			CRECIMIENTO ACUM. ANUAL		
	TOTAL	SECTOR SEMIEM.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM.	SECTOR FAMILIAR
SANTA CRUZ												
TOTAL	94,784	33,079	61,705	106,198	34,299	71,899	108,422	24,284	84,138	3.42	(7.44)	8.06
MANUFACTURA	17,230	7,338	9,892	14,982	5,069	9,912	14,764	3,492	11,272	(3.78)	(16.94)	3.32
ALIMENTOS	3,558	1,065	2,493	4,656	1,492	3,164	5,148	639	4,509	9.68	(11.99)	15.97
PRENDAS DE VESTIR Y C	5,619	1,527	4,091	5,361	716	4,645	3,392	952	2,440	(11.85)	(11.15)	(12.12)
MADERA Y MUEBLES	5,836	3,772	2,064	3,709	2,035	1,675	4,088	1,270	2,818	(8.52)	(23.83)	8.10
IMPRESNTAS Y PROD. PAP	0	0	0	0	0	0	0	0	0	***	***	***
PRODUCTOS QUIMICOS	0	0	0	264	112	152	0	0	0	***	***	***
PRODUCTOS MINERALES	417	417	0	0	0	0	536	158	378	6.51	(21.52)	***
PRODUCTOS METALICOS	1,801	557	1,244	632	446	187	661	476	185	(22.15)	(3.84)	(37.87)
OTRAS MANUFACTURAS	0	0	0	359	269	90	942	0	942	***	***	***
CONSTRUCCION	9,953	6,058	3,896	9,664	5,388	4,275	10,036	3,650	6,386	0.21	(11.90)	13.15

CUADRO 19 (Continuación)

CIUDADES DEL EJE: EVOLUCION DEL EMPLEO EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1985-1989 (CIFRAS ABSOLUTAS)

RAMA DE ACTIVIDAD ESPECIFICA	1985		1987		1989		CRECIMIENTO ACUM. ANUAL			
	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEM. FAMILIAR		
COMERCIO, RESTAURAN Y HOTELES	30,479	1,773	28,706	8,426	34,524	6,667	39,626	11.01	39.25	8.39
COMERCIO POR MAYOR	1,083	294	789	1,289	1,870	1,270	3,189	42.44	44.12	41.80
COMERCIO POR MENOR	26,087	1,175	24,912	4,711	31,658	3,493	30,237	6.63	31.32	4.96
RESTAURANTES Y HOTEL	3,309	304	3,005	2,426	997	1,904	6,200	25.09	58.19	19.85
TRANSPORTE	9,846	3,232	6,613	1,878	6,689	794	3,752	(17.57)	(29.60)	(13.21)
SERVICIOS	19,923	8,814	11,109	10,064	12,116	7,619	20,284	8.79	(3.58)	16.24
SOCIALES Y COMUNALES	2,473	1,257	1,217	4,124	1,468	2,424	1,312	(0.50)	(3.01)	1.91
DIVERSION	2,306	1,386	921	262	0	951	379	(12.86)	(8.98)	(19.90)
PERSONALES Y DE REPARACION	15,143	6,172	8,972	7,146	10,648	5,556	18,593	12.37	(2.59)	19.98
OTRAS RAMAS	7,352	5,864	1,489	3,473	4,382	2,062	2,818	(9.74)	(22.99)	17.29

FUEN - ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, INE 1985-1987.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE 1989.

CIUDADES DEL EJE: PARTICIPACION DE LOS SECTORES
SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR EN EL EMPLEO DE LAS PRINCIPALES
RAMAS DE ACTIVIDAD

AÑOS	1985			1989		
	TOTAL PEA	TOTAL SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL PEA	TOTAL SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
CIUDADES DEL EJE	100	57.5	19.6	100	56.9	13.7
MANUFACTURA	100	69.9	32.9	100	60.7	18.6
COMERCIO	100	92.3	12.1	100	88.1	10.2
SERVICIO	100	24.4	10.9	100	35.1	13.3
CONSTRUCCION	100	74.4	40.5	100	57.4	21.4
TRANSPORTE	100	58.1	27.5	100	42.8	11.1
OTRAS RAMAS	100	51.8	27.0	100	44.2	21.0
LA PAZ	100	55.5	17.5	100	57.1	12.8
MANUFACTURA	100	90.0	37.5	100	55.7	20.0
COMERCIO	100	91.9	12.0	100	87.6	9.6
SERVICIO	100	21.5	9.2	100	30.2	12.2
CONSTRUCCION	100	72.3	36.8	100	62.2	20.9
TRANSPORTE	100	59.8	31.8	100	41.6	15.6
OTRAS RAMAS	100	49.8	22.9	100	43.6	22.2
						43.2
						42.1
						77.9
						21.8
						36.0
						31.7
						23.2
						44.2
						35.7
						78.0
						18.0
						41.3
						26.1
						21.4

CUADRO 20 (Continuación)
 CIUDADES DEL EJE: PARTICIPACION DE LOS SECTORES
 SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR EN EL EMPLEO DE LAS PRINCIPALES
 RAMAS DE ACTIVIDAD

AÑOS	1985			1989			
	TOTAL PEA	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	TOTAL PEA	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
COCHABAMBA	100	60.3	23.4	100	59.6	18.4	39.5
MANUFACTURA	100	40.7	25.2	100	71.8	23.7	48.1
COMERCIO	100	96.0	17.0	100	88.7	11.3	77.3
SERVICIO	100	20.9	11.0	100	38.0	19.3	18.7
CONSTRUCCION	100	85.4	45.7	100	50.0	26.9	23.1
TRANSPORTE	100	51.4	26.7	100	52.6	10.3	42.3
OTRAS RAMAS	100	55.4	22.1	100	60.9	30.4	30.4
SANTA CRUZ	100	59.6	20.8	100	55.7	12.5	43.3
MANUFACTURA	100	64.1	27.3	100	56.9	15.3	41.7
COMERCIO	100	87.8	5.1	100	85.5	14.2	71.3
SERVICIO	100	37.9	16.8	100	40.1	12.3	27.8
CONSTRUCCION	100	68.2	41.5	100	53.3	21.5	31.8
TRANSPORTE	100	61.0	20.0	100	30.5	6.1	24.4
OTRAS RAMAS	100	51.9	41.4	100	31.5	14.6	16.9

FUENTES: - ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, INE, 1985.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

CUADRO 21

CIUDADES DEL EJE: EVOLUCION DEL EMPLEO ASALARIADO EN EL SECTOR SEMIEMPRESARIAL, 1985-1987

AÑOS	1985	1987	1989
CIUDADES DEL EJE			
TOTAL	100.0	100.0	100.0
ASALARIADOS	77.7	73.8	69.0
NO ASALARIADOS	22.3	26.2	31.0
LA PAZ			
TOTAL	100.0	100.0	100.0
ASALARIADOS	79.7	73.9	70.8
NO ASALARIADOS	20.3	26.1	29.2
COCHABAMBA			
TOTAL	100.0	100.0	100.0
ASALARIADOS	75.6	68.0	67.0
NO ASALARIADOS	24.4	32.0	33.0
SANTA CRUZ			
TOTAL	100.0	100.0	100.0
ASALARIADOS	81.6	70.9	68.0
NO ASALARIADOS	18.4	29.1	32.0

FUENTES: - ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, INE, 1985-1987.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

CUADRO 22

CIUDADES DEL EJE: PARTICIPACION ESTIMADA DE LA PEA FEMENINA
EN LA OCUPACION TOTAL DE LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y
FAMILIAR, 1985-1989 (EN %)

AÑOS	CIUDADES DEL EJE			LA PAZ			COCHABAMBA			SANTA CRUZ		
	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR	TOTAL	SECTOR SEMIEMP.	SECTOR FAMILIAR
1985	35.4	24.9	44.9	37.5	16.3	47.3	38.8	24.1	48.1	29.3	12.6	38.2
1987	41.8	23.6	51.1	45.0	20.9	56.0	36.6	26.0	44.2	39.2	26.7	45.5
1989	48.7	25.4	56.9	50.2	22.2	59.3	48.0	33.7	54.4	46.1	24.8	53.3

FUENTES:

ESTIMACION PROPIA CON BASE EN TABULACIONES ESPECIALES DE:

- ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1985-1987.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, LA PAZ, COCHABAMBA, SANTA CRUZ, INE, 1989.

CIUDADES DEL EJE: OCUPADOS EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION, 1987-1989

	1985		1987		1989	
	SEMIEMP.	FAMILIAR	SEMIEMP.	FAMILIAR	SEMIEMP.	FAMILIAR
LA PAZ	100.0	100.0	99.9	100.1	100.0	100.0
NINGUNO	2.6	11.9	2.6	13.7	0.0	0.7
BASICO	27.0	39.6	17.7	39.7	18.0	42.4
INTERMEDIO	23.1	17.2	20.1	14.6	15.2	19.7
MEDIO	30.2	23.6	34.0	22.7	43.5	28.4
SUPERIOR	9.3	5.1	16.9	4.8	15.1	7.2
TECNICO	7.8	2.6	8.6	4.6	8.2	1.6
% TECNICO, MEDIO Y SUPERIOR	47.3	31.3	59.5	32.1	66.8	37.2
COCHABAMBA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NINGUNO	3.2	5.6	0.0	3.8	0.0	0.6
BASICO	27.7	33.6	15.4	27.9	7.3	27.9
INTERMEDIO	12.2	17.6	11.7	17.7	9.5	16.8
MEDIO	34.2	30.9	37.3	31.3	43.0	37.8
SUPERIOR	14.4	9.7	20.6	14.8	28.9	10.1
TECNICO	8.3	2.6	15.0	4.5	11.3	6.8
% TECNICO, MEDIO Y SUPERIOR	56.9	43.2	72.9	50.6	83.2	54.7

CUADRO 23 (Continuación)
 CIUDADES DEL EJE: OCUPADOS EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y
 FAMILIAR SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION, 1987-1989

	1985			1987			1989		
	SEMIEMP.	FAMILIAR	SEMIEMP.	FAMILIAR	SEMIEMP.	FAMILIAR	SEMIEMP.	FAMILIAR	
SANTA CRUZ	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
NINGUNO	0.0	2.4	2.1	4.1	0.0	0.0	0.0	0.0	
BASICO	23.7	33.1	19.2	33.0	22.5	32.6	22.5	32.6	
INTERMEDIO	20.9	22.4	21.4	21.0	23.8	27.7	23.8	27.7	
MEDIO	33.5	32.4	34.1	31.8	31.3	29.4	31.3	29.4	
SUPERIOR	15.6	5.9	17.2	6.4	12.2	6.1	12.2	6.1	
TECNICO	6.3	3.8	6.0	3.7	10.2	4.2	10.2	4.2	
% TECNICO, MEDIO Y SUPERIOR	55.4	42.1	57.3	41.9	53.7	39.7	53.7	39.7	

FUENTES: - ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, INE, 1985-1987.
 - ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

CUADRO 24

CIUDADES DEL EJE: OCUPADOS EN EL SECTOR EMPRESARIAL SEGUN
NIVEL DE INSTRUCCION ALCANZADO, 1989

	LA PAZ	COCHABAMBA	SANTA CRUZ
TOTAL	100.0	100.0	100.0
NINGUNO	3.0	0.0	0.0
BASICO	17.5	11.8	22.5
INTERMEDIO	10.5	14.9	22.9
MEDIO	39.4	42.0	26.9
SUPERIOR	22.0	19.5	16.2
TECNICO	7.6	11.8	11.5
% TECNICO, MEDIO Y SUPERIOR	69	73.3	54.6

FUENTES: - ENCUESTAS PERMANENTES DE HOGARES, INE, 1985-1987.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

CUADRO 25

LA PAZ: CARACTERISTICAS DE LAS UNIDADES
ECONOMICAS MANUFACTURERAS SEGUN SECTORES, 1989

CARACTERISTICAS	SEMIEM- PRESARIAL	FAMILIAR
ANTIGUEDAD MEDIA (AÑOS)	11.5	9.0
PROPIEDAD DEL LOCAL		
PROPIO	32.5	11.7
ALQUILADO	65.5	25.7
CEDIDO O PRESTADO	13.6	2.6
% UTILIZA EL LOCAL EXCLUSIVAMENTE PARA LA ACTIVIDAD	74.3	85.3
% NO UTILIZA MAQUINARIA	20.4	16.7
% UTILIZA MAQUINARIA	79.6	83.3
% UTILIZA MAQUINARIA ELECTRICA	36.1	13.3
ESTADO DE ADQUISICION DE MAQUINARIA		
% NUEVAS	36.2	37.8
% USADAS	63.8	62.2
VALOR PROMEDIO ACTIVOS FIJOS (EXCLUYE LOCAL Y VEHICULOS) (EN Bs) 1/	3,930	891
VALOR ACTIVOS FIJOS POR TRABAJA- DOR (EXCLUYE LOCAL Y VEHICULOS)		
PROMEDIO	1,150	839
MEDIANA	560	556
DISPONIBILIDAD DE CAPITAL DE TRABAJO		
NO TIENE	27.8	33.4
PROPIO	33.3	9.3
PROPIO MAS ADELANTOS	39.0	57.3

CUADRO 25 (Continuación)

LA PAZ: CARACTERISTICAS DE LAS UNIDADES
ECONOMICAS MANUFACTURERAS SEGUN SECTORES, 1989

CARACTERISTICAS	SEMIEM- PRESARIAL	FAMILIAR
FORMA HABITUAL DE CONTRATACION DE MANO DE OBRA		
PERMANENTE	18.7	-
EVENTUAL	62.1	-
COMBINACION ANTERIORES	18.5	-
TAMAÑO MEDIO DEL ESTABLECIMIENTO	2.9	2.8
CONTRATACION DE MANO DE OBRA A DOMICILIO (% QUE CONTRATA)	13.1	16.4
JORNADA LABORAL SEMANAL (HORAS PROMEDIO)	56	49

1/ Bs. 2.60 por 1 \$US.

FUENTE: - ENCUESTA A ESTABLECIMIENTOS SEMIEMPRESARIALES Y FAMILIARES (ESEF), CEDLA 1989.

CUADRO 26

LA PAZ: CARACTERISTICAS DE LAS UNIDADES
ECONOMICAS DE SERVICIOS SEGUN SECTORES, 1989

UNIDADES ECONOMICAS	SEMIEM- PRESARIAL	FAMILIAR
ANTIGUEDAD MEDIA (AÑOS)	4.4	7.2
PROPIEDAD DEL LOCAL		
PROPIO	25.0	49.8
ALQUILADO	65.5	43.2
CEDIDO O PRESTADO	13.6	7.0
% UTILIZA EL LOCAL EXCLUSIVAMENTE PARA LA ACTIVIDAD	65.0	72.0
% NO UTILIZA MAQUINARIA	38.4	91.0
% UTILIZA MAQUINARIA	61.6	9.0
% UTILIZA MAQUINARIA ELECTRICA	25.0	9.0
ESTADO DE ADQUISICION DE MAQUINARIA		
% NUEVAS	32.6	100.0
% USADAS	67.4	
VALOR PROMEDIO ACTIVOS FIJOS (EXCLUYE LOCAL Y VEHICULOS)	3,247	288
(EN Bs) 1/		
VALOR ACTIVOS FIJOS POR TRABAJA- DOR (EXCLUYE LOCAL Y VEHICULOS)		
PROMEDIO	661	201
MEDIANA	372	100
DISPONIBILIDAD DE CAPITAL DE TRABAJO		
NO TIENE	22.1	34.2
PROPIO	10.3	9.0
PROPIO MAS ADELANTOS	67.6	56.8

CUADRO 26 (Continuación)

LA PAZ: CARACTERISTICAS DE LAS UNIDADES
ECONOMICAS DE SERVICIOS SEGUN SECTORES, 1989

UNIDADES ECONOMICAS	SEMIEM- PRESARIAL	FAMILIAR
FORMA HABITUAL DE CONTRATACION DE MANO DE OBRA		
PERMANENTE	23.3	
EVENTUAL	55.4	
COMBINACION ANTERIORES	17.3	
TAMAÑO MEDIO DEL ESTABLECIMIENTO	2.8	1.3
CONTRATACION DE MANO DE OBRA A DOMICILIO (% QUE CONTRATA)	7.6	
JORNADA LABORAL SEMANTAL (HORAS PROMEDIO)	49	51

1/ Bs. 2.60 por 1 \$US.

FUENTE: ENCUESTA A ESTABLECIMIENTOS SEMIEMPRESARIALES
Y FAMILIARES (ESEF), CEDLA 1989.

CUADRO 28

CIUDADES DEL EJE Y LA PAZ
 SALARIOS Y OTROS INGRESOS PROMEDIO MENSUALES DE LOS TRABAJADORES POR
 SECTORES DE LA ECONOMIA Y CATEGORIA OCUPACIONAL, 1987 1/ (EN Bs)

SECTORES Y CATEGORIAS	CIUDADES DEL EJE	LA PAZ
TOTAL	266.0	215.7
ESTATAL	243.5	231.9
OBREROS	244.4	243.1
EMPLEADOS	243.5	230.9
EMPRESARIAL	281.4	245.1
OBREROS	205.6	150.6
EMPLEADOS	313.2	288.0
SEMIEMPRESARIAL	237.3	192.3
OBREROS	260.4	184.7
EMPLEADOS	222.9	196.8
FAMILIAR	254.2	177.7
TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA	254.2	177.7

1/ No incluye a los profesionales independientes, patronos o socios y trabajadores familiares no remunerados.
 2.50 Bs. por \$US 1.-

FUENTE: - ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, INE, 1987

CUADRO 29

CIUDADES DEL EJE: DIFERENCIA PORCENTUAL DE LOS INGRESOS PROMEDIO MENSUALES POR SEXO SEGUN SECTORES DE LA ECONOMIA, 1987 1/ (HOMBRES = 100)

SECTORES	SEXO	
	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	100	60.0
ESTATAL	100	74.6
EMPRESARIAL	100	84.1
SEMIEMPRESARIAL	100	54.2
FAMILIAR	100	61.7

1/ INCLUYE A TODAS LAS CATEGORIAS DE TRABAJADORES

FUENTE: ELABORACION PROPIA CON BASE EN LA INFORMACION DE LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, INE, 1987.

CIUDADES DEL EJE: DISTRIBUCION DEL INGRESO PERSONAL EN LOS SECTORES
SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR, 1987 - 1989 1/
(EN SALARIOS MINIMOS NOMINALES)

TRAMOS DE INGRESO	1987		1989	
	SECTOR SEMIEM- PRESARIAL	SECTOR FAMILIAR	SECTOR SEMIEM- PRESARIAL	SECTOR FAMILIAR
CIUDADES DEL EJE	100.0	100.0	100.0	100.0
HASTA 2 SMN	18.4	28.5	19.4	30.4
2 - 4 SMN	28.3	26.8	33.8	26.1
4 - 8 SMN	28.1	23.8	19.1	18.5
8 y MAS SMN	25.2	20.9	27.7	25.0
LA PAZ	100.0	100.0	100.0	100.0
HASTA 2 SMN	25.9	42.5	22.9	43.5
2 - 4 SMN	32.1	26.9	37.8	28.5
4 - 8 SMN	24.8	18.1	12.9	12.7
8 y MAS SMN	17.20	12.50	26.4	15.3

CUADRO 30 (Continuación)

CIDADES DEL EJE: DISTRIBUCION DEL INGRESO PERSONAL EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR, 1987 - 1989 1/
(EN SALARIOS MINIMOS NOMINALES)

TRAMOS DE INGRESO	1987		1989	
	SECTOR SEMIEMPRESARIAL	SECTOR FAMILIAR	SECTOR SEMIEMPRESARIAL	SECTOR FAMILIAR
COCHABAMBA	100.0	100.0	COCHABAMBA	100.0
HASTA 2 SMN	13.9	14.4	HASTA 2 SMN	19.9
2 - 4 SMN	32.5	29.4	2 - 4 SMN	22.4
4 - 8 SMN	28.9	34.5	4 - 6 SMN	30.3
8 Y MAS SMN	24.7	21.7	6 Y MAS SMN	27.4
SANTA CRUZ	100.0	100.0	SANTA CRUZ	99.8
HASTA 2 SMN	8.5	6.5	HASTA 2 SMN	11.9
2 - 4 SMN	19.2	25.3	2 - 4 SMN	27.5
4 - 8 SMN	33.3	30.8	4 - 6 SMN	30.2
8 Y MAS SMN	39.0	37.4	6 Y MAS SMN	30.2
				100.0
				11.4
				20.6
				26.8
				41.2

CUADRO 30 (Continuación)

CIUDADES DEL EJE: DISTRIBUCION DEL INGRESO PERSONAL EN LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR, 1987 - 1989 1/ (EN SALARIOS MINIMOS NOMINALES)

TRAMOS DE INGRESO	1987		1989	
	SECTOR SEMIEMPRESARIAL	SECTOR FAMILIAR	SECTOR SEMIEMPRESARIAL	SECTOR FAMILIAR
SALARIO MINIMO NOMINAL	50.0		60.0	
COSTO CANASTA	316.6		486.0	
FAMILIAR BASICA (Bs)2/				
PARTICIPACION ITEM	221.7		322.0	
ALIMENTOS EN EL				
COSTO CANASTA				
FAMILIAR 3/				
Bs por \$US 1		2.50		2.70

1/ INCLUYE A TODOS LOS OCUPADOS.

2/ ACTUALIDAD LABORAL No.1, CET, LA PAZ, 1986.

3/ ESTADISTICAS DEL IPC, INE, 1986-1989.

FUENTES: - ENCUESTAS PERMANENTE DE HOGARES, INE, 1987.

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

CUADRO 31

CIUDADES DEL EJE: PORCENTAJE DE OCUPADOS CON INGRESOS PERSONALES MENSUALES
 INFERIORES AL COSTO DE LA CANASTA BASICA EN EL RUBRO DE ALIMENTACION
 SEGUN SECTORES, 1987 - 1989 1/

SECTORES	CIUDADES DEL EJE		LA PAZ		COCHABAMBA		SANTA CRUZ	
	1987	1989	1987	1989	1987	1989	1987	1989
TOTAL	53.9	69.8	64.6	79.3	51.6	68.1	33.5	58.2
ESTATAL	56.1	66.5	65.1	72.2	70.3	64.0	48.1	63.0
EMPRESARIAL	52.2	64.7	63.0	72.6	48.6	67.1	32.3	47.7
SEMIEMPRESARIAL	46.7	62.2	58.0	73.6	46.4	72.6	27.7	69.8
FAMILIAR	55.3	75.0	67.4	85.7	43.5	69.4	31.8	58.8

1/ INCLUYE A TODOS LOS OCUPADOS

FUENTE: ELABORACION PROPIA A PARTIR DE LA INFORMACION DEL CUADRO 30

- ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES, INE, 1987

- ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989

CANASTA FAMILIAR COB-GOBIERNO A PRECIOS DEL 30 DE JUNIO DE 1990

CONCEPTO	CANTIDAD	UNIDAD	PRECIO UNITARIO	COSTO
A. Alimentos y productos				
Carne	15	kg.	5.0	75.0
Pan	450	Unid.	0.2	67.5
Azúcar	15	Kg.	0.9	13.5
Arroz	1	Arroba	13.0	13.0
Acete	5	Litros	2.6	13.0
Papa	2	Arroba	8.0	16.0
Leche	30	Litro	1.2	36.0
Huevos	40	Unid.	0.2	8.0
Verduras	15	%		36.3
Jabón	10	Unid.	0.70	7.0
Gas	2	Garrafas	0.80	16.0
Total Grupo				301.3
B. Servicios				
Agua	2	\$US.-	3.16	6.32
Energía Elect.	125	Kwhs.	0.1339	16.73
Transporte	80	Pasaje	0.6	48.00
Vivienda	13.5	%		55.64
Educación	3.0	%		12.36
Vestuario	11.2	%		46.16
Total Grupo				185.21
COSTO TOTAL CANASTA				486.51

FUENTE: ELABORACION PROPIA CON BASE A LA ESTRUCTURA DE LA CANASTA FAMILIAR ACORDADA POR LA COB Y EL GOBIERNO EN NOVIEMBRE DE 1985, Y RECOGIDA EN EL BOLETIN ACTUALIDAD LABORAL, AÑO 2 No 9, CET, LA PAZ.
NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1987.

ESTIMACION DEL NUMERO DE OCUPADOS POR HOGAR ENTRE LA POBLACION ARTICULADA A LOS SECTORES SEMIEMPRESARIAL Y FAMILIAR, 1989

	POBLACION TOTAL 1/	TAMAÑO PROMEDIO HOGAR 2/	NUMERO DE HOGARES	POBLACION OCUPADA 3/	OCUPADOS PROMEDIO HOGAR a/	OCUPADOS PROMEDIO HOGAR b/
CIUDADES EJE	2,104,804	4.5	465,838	705,622	1.5	1.9
LA PAZ	1,127,247	4.3	262,150	396,538	1.5	1.9
COCHABAMBA	367,908	4.5	81,757	117,150	1.4	1.8
SANTA CRUZ	609,649	5.0	121,930	191,934	1.6	1.7

1/ ESTIMACION PROPIA CON BASE A LA METODOLOGIA DESCRITA EN EL APENDICE METODOLOGICO.

2/ PROMEDIOS OBTENIDOS DE LA INFORMACION DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES A TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA 1986, EN SU COMPONENTE DE POBLACION TOTAL, CEDLA-CIDRE-CIDCRUZ EN COCHABAMBA Y SANTA CRUZ RESPECTIVAMENTE DE LAS TABULACIONES ESPECIALES DE LA ENCUESTA DE HOGARES PARA LA CIUDAD DE LA PAZ, INE, 1983.

3/ IDEM 1

a/ PROMEDIO DE OCUPADOS POR HOGAR PARA EL TOTAL DE HOGARES DE CADA CIUDAD.

b/ PROMEDIO DE OCUPADOS POR HOGAR AJUSTADO CON BASE A LA INFORMACION OBTENIDA PARA LOS HOGARES DE TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA EN LAS TRES CIUDADES.

CUADRO 34

CIUDADES DEL EJE: OCUPADOS DE LOS SECTORES DE LA ECONOMIA
SEGUN HORAS SEMANALES DE TRABAJO, 1989

	TOTAL	SEMIEM- PRESARIAL	FAMILIAR	EMPRESA- RIAL
LA PAZ				
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
MENOS DE 39	43.5	29.8	47.6	11.0
40 - 48	23.2	37.8	18.8	53.9
49 Y MAS	33.3	32.4	33.6	35.1
COCHABAMBA				
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
MENOS DE 39	32.7	23.0	36.6	17.4
40 - 48	27.2	52.4	16.7	45.6
49 Y MAS	40.1	24.6	46.7	37.0
SANTA CRUZ				
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
MENOS DE 39	33.8	16.3	39.0	11.1
40 - 48	28.3	55.0	20.3	44.9
49 Y MAS	37.9	28.7	40.7	44.0

FUENTE: - ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES, INE, 1989.

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE, Alvaro, Carlos **VILLEGAS** y José Luis **PEREZ**.
NPE: Recesión económica. La Paz: CEDLA, 1990.

ARANIBAR, Jaime, Julio **MANTILLA**, Rosario **PAZ** y Betty **PINTO**. **Migración y empleo en la ciudad de La Paz**. La Paz, Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, OIT, 1984.

CARBONETTO, Daniel. "La heterogeneidad productiva en el sector informal", en **El sector informal en los países andinos**. Quito: ILDIS, 1985.

CASANOVAS, Roberto. "Aspectos teóricos metodológicos en la definición de los sectores del mercado de trabajo". en **Migraciones y empleo en la ciudad de Santa Cruz**. La Paz: Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, OIT/FNUAP, 1982.

CASANOVAS, Roberto, Silvia **ESCOBAR DE PABON** y Enrique **ORMACHEA**. **Migración y empleo en la ciudad de Santa Cruz**. La Paz: Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, OIT/FNUAP, 1982.

- CASANOVAS, Roberto.** "El sector familiar en la ciudad de La Paz", en **Familia y trabajo en la ciudad andina.** Quito: CAAP, 1987.
- CASANOVAS, Roberto y Silvia ESCOBAR DE PABON.** **Los trabajadores por cuenta propia en la ciudad de La Paz: funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos.** La Paz: CEDLA, 1989.
- CASANOVAS, Roberto.** "El sector informal urbano en Bolivia: una caracterización global", en **Infomalidad e ilegalidad: una falsa identidad.** La Paz: CEDLA, 1989.
- CASANOVAS, Roberto y Antonio ROJAS.** **Santa Cruz de la Sierra: crecimiento urbano y situación ocupacional.** La Paz: CEDLA, 1989.
- CEDLA.** **Encuesta a establecimientos semiempresariales y familiares.** 1989.
- CEDLA, ILDIS, FLACSO.** **El sector informal en Bolivia.** La Paz: CEDLA/ILDIS/FLACSO, 1986.
- CET.** **Actualidad laboral.** Año 2, No. 9. La Paz: CET, 1987.
- CORDECRUZ.** **Encuesta de empleo, migración y vivienda. Proyecto flujos migratorios y urbanización en la ciudad de Santa Cruz.** CORDECRUZ/OIT/FNUAP. Resultados adelantados, 1988.
- DE LA PIEDRA, Enrique.** "El sector informal urbano: la inconsistencia del paradigma convencional y un nuevo enfoque", en **Revista Apuntes**, primer semestre, 1986.

ESCOBAR DE PABON, Silvia. "Los establecimientos informales ante la ley", en **Informalidad e ilegalidad: una falsa identidad.** La Paz: CEDLA, 1989.

ESCOBAR DE PABON, Silvia, y Carmen LEDO GARCIA. **Urbanización, migraciones y empleo en la ciudad de Cochabamba.** La Paz: CEDLA, 1989.

GREBE, Horst y Carlos TORANZO. **Los estudios sobre el sector informal urbano en Bolivia.** La Paz: FLACSO, 1988.

GROMPONE, Romeo. **Talleristas y vendedores ambulantes en Lima.** Lima, DESCO, 1976.

INE-UDAPE. **Un intento de medición del sector informal urbano en Bolivia.** La Paz: INE/UDAPE, 1987.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE). **Censo Nacional de Población y Vivienda.** La Paz: INE, 1976.

Censo nacional de población y vivienda. Cochabamba: INE, 1976.

Censo nacional de población y vivienda. Santa Cruz: INE, 1976.

Principales resultados de la encuesta permanente de hogares 1980-1987. La Paz: INE, 1988.

Encuesta integrada de hogares. La Paz: INE, 1989.

LARRAZABAL, Hernando. "SIU. Revisión de los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión", en **El sector informal en Bolivia**. La Paz: CEDLA/ILDIS/FLACSO, 1986.

MEZZERA, Jaime. "Apuntes sobre la heterogeneidad en los intercambios de mercadería de trabajo en América Latina", en **El sector informal en los Países Andinos**. 1985.

"Excedente de oferta de trabajo y sector informal urbano", en **La mujer en el sector informal**. Quito: ILDIS, 1988.

MIZRAHI, Roberto. **Las condiciones funcionales del sector informal urbano**. Serie reimpressiones, Washington: BID, 1988.

MOLLER, Alois. **Los trabajadores por cuenta propia en Santiago**. Santiago de Chile: PREALC, 1980.

ORMACHEA, Enrique. **Migración y empleo en Bolivia: los casos de las ciudades de La Paz y Santa Cruz**. Santiago de Chile: PREALC, 1989.

PREALC-OIT. **Bibliografía comentada sobre el sector informal en América Latina**. Santiago de Chile: PREALC, 1989.

RACZYNSKI, Dagmar. **El sector informal urbano: controversias e interrogantes**. Santiago de Chile: CIEPLAN, 1977.

SETHURAMAN, S.V. "El sector urbano no formal: definición, medición y política", en **Revista Internacional del Trabajo**. VOL. 94, 1978.

TOKMAN, Víctor. Una exploración de la naturaleza y las interrelaciones entre los sectores informal y formal. Santiago de Chile: PREALC, 1978.

El imperativo de actuar: el sector informal hoy. 1987.

UMSS-CEP. Resultados de la encuesta por enumeración completa. Cochabamba: UMSS-CEP, 1985.

Encuesta de empleo, migración y vivienda. Proyecto flujos migratorios y urbanización en la ciudad de Cochabamba. UMSS-CEP/OIT/FNUAP. Resultados adelantados, 1988.

VILLEGAS, Carlos y Alvaro AGUIRRE. Excedente y acumulación en Bolivia. La Paz: CEDLA, 1989.

